

LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Técnicas de investigación y análisis con Atlas.ti

CLEMENTE PENALVA VERDÚ
ANTONIO ALAMINOS CHICA
FRANCISCO FRANCÉS GARCÍA
ÓSCAR SANTACREU FERNÁNDEZ

LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN Y
ANÁLISIS CON ATLAS.TI



PYDLOS
ediciones

© de la presente edición: Universidad de Cuenca

LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA
TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS CON ATLAS.TI

Clemente Penalva Verdú

Antonio Alaminos Chica

Francisco José Francés García

Óscar Antonio Santacreu Fernández

ISBN: 978-9978-14-303-2

Derecho de Autor: CUE-002192

Diseño Portada: Óscar Santacreu

Diagramación: Patricia Barbero

Corrección de estilo: María Eugenia Estrella

Impresión: Monsalve Moreno

Tiraje: 300

Impreso en Ecuador - *Printed in Ecuador*

2015

Este libro ha sido debidamente examinado y valorado por evaluadores ajenos a PYDLOS EDICIONES,
con el fin de garantizar la calidad científica del mismo.

Los textos se han preparado para servir de referencia durante el Curso de formación de Posgrado: "Investigación Aplicada en Ciencias Sociales: Técnicas de producción de datos y análisis", actividad académica organizada por el Grupo de investigación PYDLOS del Departamento de Investigación "Espacio y Población", en coordinación con las Facultades de Ciencias Económicas y Administrativas, Jurisprudencia, Psicología, Filosofía Letras y Ciencias de la Educación, y con aval de la DIUC de la Universidad de Cuenca.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
PARTE I. LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA	13
1.1. PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN.....	13
1.1.1. <i>La perspectiva cualitativa y la perspectiva cuantitativa</i>	13
1.1.2. <i>Técnicas de investigación</i>	22
1.2. EL DISEÑO EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA.....	25
1.2.1. <i>El proceso de investigación en la perspectiva cualitativa</i>	25
1.2.2. <i>Diseño proyectado y diseño emergente</i>	29
1.2.3. <i>El muestreo en la investigación cualitativa</i>	30
1.3. PRODUCCIÓN DE DATOS PRIMARIOS: LA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD	33
1.3.1. <i>La entrevista en la investigación social</i>	33
1.3.2. <i>Tipos de entrevista</i>	34
1.3.3. <i>La entrevista en profundidad</i>	37
1.3.4. <i>Elementos técnicos básicos en la investigación mediante entrevistas en profundidad</i>	43
1.3.4.1. <i>La guía</i>	43
1.3.4.2. <i>El muestreo</i>	44
1.3.4.3. <i>El registro</i>	46
1.3.5. <i>Las intervenciones del entrevistador</i>	47
1.4. EL GRUPO DE DISCUSIÓN	49
1.4.1. <i>Origen y fuentes</i>	49
1.4.2. <i>Diseño. Participantes</i>	51
1.4.3. <i>Dinámica del grupo de discusión</i>	53
1.4.4. <i>Diseño. Número de grupos</i>	55
1.5. TÉCNICAS DE OBSERVACIÓN.....	57
1.5.1. <i>La observación científica y las técnicas de observación</i>	57
1.5.2. <i>Observación e implicación</i>	61
1.5.2.1. <i>Tipos de observación participante</i>	61

1.5.2.2. Fases de la observación participante.....	63
1.5.2.3. Observación e interacción social	64
1.5.2.4. El registro	64
1.5.2.5. Diseño de la observación participante	66
1.5.3. <i>Observación y sistematización</i>	68
PARTE II. ANÁLISIS CUALITATIVO.....	71
2.1. POSTCODIFICACIÓN Y ANÁLISIS CUALITATIVO DE TEXTOS	71
2.1.1. <i>Tratamiento de los datos</i>	73
2.1.2. <i>Reducción de datos</i>	75
2.1.3. <i>Exposición de los datos</i>	78
2.2. MÉTODOS EN ANÁLISIS CUALITATIVO.....	81
2.2.1. <i>Describir, clasificar y realizar conexiones</i>	81
2.2.2. <i>Análisis generadores de teorías. Inducción Analítica y Teoría Fundamental</i>	87
2.2.3. <i>El análisis de discurso</i>	95
2.3. INTERPRETACIÓN Y TEORÍA	101
2.3.1. <i>El papel de la intuición</i>	101
2.3.2. <i>Psicoanálisis y retórica</i>	103
2.4. EL CONTROL EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA.....	107
2.5. EXPOSICIÓN DE LA TEORÍA E INFORME.....	108
2.5.1. <i>Campos semánticos, estructuras y representaciones gráficas</i>	108
PARTE III. ANÁLISIS CUALITATIVO CON ATLAS.TI.v7.....	127
3.1. INTRODUCCIÓN AL ATLAS.TI	127
3.2. EL PROCESO	128
3.3. LOS PRINCIPALES ELEMENTOS	129
3.4. ÁREAS DE TRABAJO	131
3.5. EL NIVEL TEXTUAL.....	135
3.5.1. <i>La Unidad Hermenéutica (UH)</i>	135
3.5.2. <i>Los documentos primarios</i>	135
3.5.3. <i>Las citas</i>	136
3.5.4. <i>La codificación</i>	137
3.5.5. <i>Utilidades para la codificación</i>	140
3.5.6. <i>Funciones de búsqueda de texto</i>	142
3.6. EL NIVEL CONCEPTUAL	144
3.6.1. <i>Las Familias</i>	145

3.6.2. <i>Conexiones entre elementos. Vínculos y relaciones</i>	147
3.6.3. <i>Recuperación de texto</i>	149
3.6.4. <i>Recuperaciones de texto complejas. La herramienta de consulta</i>	151
3.6.5. <i>Las visualizaciones de red. Uso del editor de redes</i>	156
3.6.6. <i>El explorador de objetos</i>	160
3.7. PRECODIFICACIÓN Y ANÁLISIS DE CONTENIDO CON ATLAS.TI	161
3.7.1. <i>El análisis de contenido y la precodificación</i>	161
3.7.2. <i>Análisis exploratorio</i>	166
3.7.3. <i>Codificación automática</i>	168
3.7.4. <i>Análisis (exportación a SPSS)</i>	171
BIBLIOGRAFÍA	173

PRESENTACIÓN

Durante años, el Programa Interdisciplinario de Población y Desarrollo Local Sustentable (PYDLOS) de la universidad de Cuenca (Ecuador), y el grupo de OBETS, del Instituto de Desarrollo Social y Paz de la Universidad de Alicante (España) vienen manteniendo una estrecha colaboración en docencia e investigación, fruto de la cual es producto esta serie de monografías.

Esta colaboración ha sido posible gracias a la intensa actividad desarrollada por el director de PYDLOS, el profesor Dr. Alejandro Guillen, gracias a cuyo apoyo se han desarrollado y plasmado diversas líneas de cooperación. Este libro es una prueba más de ello. Estos textos se han preparado para servir de referencia durante el Curso de formación de Posgrado: “Investigación Aplicada en Ciencias Sociales: Técnicas de producción de datos y análisis”, impartido en la Universidad de Cuenca en los años 2014 y 2015.

Los cinco volúmenes se estructuran de acuerdo a los contenidos de este curso de postgrado.

- I: *Medición. Encuestas y cuestionarios.*
- II: *Del cuestionario a la base de datos. Socioestadística y análisis de datos.*
- III: *Estadística multivariable para el análisis de encuestas de opinión pública.*
- IV: *La perspectiva cualitativa. Análisis de datos textuales.*
- V: *Análisis Espacial Socioeconómico.*

Este curso, que se imparte por segundo año consecutivo, ha sido posible gracias a la cofinanciación de las dos universidades, la Universidad de Cuenca y la Universidad de Alicante. En el caso de la Universidad de Alicante, la actuación es posible gracias a la Resolución del 14 de abril de 2014 del Vicerrectorado de Relaciones Internacionales de la Universidad de Alicante por la

que se aprueba la ayuda a este proyecto, dentro de la Convocatoria “Cooperación Universitaria al Desarrollo” del año 2014.

Esta actividad académica ha sido organizada por el Grupo de investigación PYDLOS del Departamento de Investigación "Espacio y Población", en coordinación con las Facultades de Ciencias Económicas y Administrativas, Jurisprudencia, Psicología, Filosofía Letras y Ciencias de la Educación, y con aval de la DIUC de la Universidad de Cuenca. Este esfuerzo transversal de la Universidad de Cuenca tiene como principal objetivo fomentar el fortalecimiento de las Ciencias Sociales y se realiza en el marco del proyecto de investigación “Construcción conceptual y medición del Buen Vivir”.

Estamos convencidos de que estos eventos constituyen un aporte significativo para la formación de investigadores y docentes de nuestras universidades y para el robustecimiento de los vínculos entre ambas.

LOS AUTORES

Sant Vicent del Raspeig (Alicante)

Mayo 2015

PARTE I

LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

1.1. PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN

La metodología en ciencias sociales hace distinción entre diferentes perspectivas o maneras de aproximarse al conocimiento de lo social. Beltrán (1985) sostiene que coexisten cinco “vías de acceso a la realidad social”. Cinco métodos no excluyentes entre sí que ponen énfasis en observar los procesos sociales a través del tiempo (método histórico), en abordar la realidad considerando las distancias culturales y espaciales (comparativo), o en integrar los valores para juzgarla y transformarla (crítico). Estos tres métodos se complementan con otros dos: el cualitativo y el cuantitativo. El trabajo que se inicia aquí intenta hacer una inmersión en el primero de estos dos últimos para explicar los conceptos, procesos, técnicas y análisis que fundan su metodología, indicando desde el inicio cuáles son los elementos que identifican la perspectiva cualitativa en contraste con la cuantitativa. Aproximarse a la realidad social sobre cuestiones de hecho –registrándolas y midiéndolas– como hace el cuantitativo; o acercarse a la realidad social tal como la perciben los sujetos a través de los discursos –interpretándolos, para comprender la acción social– como hace el método cualitativo es, a nuestro juicio, la distinción más acertada.

1.1.1. *La perspectiva cualitativa y la perspectiva cuantitativa*

Como indicábamos más arriba, la mejor manera de explicar la distinción entre ambas perspectivas es observar las diferencias que hay alrededor de una serie de atributos presentes en la investigación social.

El ejercicio que planteamos a continuación es una reflexión alrededor de cuestiones metodológicas, y tiene como objeto mostrar de qué manera afecta la diferenciación entre la perspectiva cualitativa y la cuantitativa por lo que respecta a los objetivos, la metodología, la observación, la análisis y el control

de la investigación. Bericat (1998), también establece una serie de rasgos diferenciales entre las dos perspectivas, aunque advierte que la serie de dicotomías que presenta no tiene carácter de exclusividad, cosa muy extendida en las abundantes obras a que señalan los atributos de ambas perspectivas: «este encorsetamiento dificulta, si no lo impide, el enorme cantidad de posibles diseños que combinan en mayor o menor medida aspectos asociados tradicionalmente a una u otra orientación metodológica» (Bericat, 1998:59).

Tabla 1.1. Perspectivas cualitativa y cuantitativa de investigación¹

		Cualitativa	Cuantitativa
1. Objetivos	a. Finalidad	Descripción/comprensión Atributo, calidad	Explicación/medida Métrica, orden
	b. Nivel	Latente	Manifiesto
2. Metodología	a. Tradiciones intelectuales	Humanista	Positivista
	b. Fuentes de conocimiento	Idiográfica, única, intensiva	Nomotética, general, extensiva
	c. Método (logro científico)	Inductivo/abductivo (descubrimiento)	Deductivo (prueba de hipótesis)
	d. Método (grado de formalización)	Método flexible, cálido, imaginativo	Rígido, frío, sistemático
	e. Hipótesis	Guía de actuación y búsqueda, poco definida y muy general	Expresión previa, bien definida y localizada
	f. Diseño	Emergente	Proyectado
	g. Teoría	Exposición narrativa	Operacionalización
3. Campo de observación	a. Producción de datos	Datos no estructurados	Datos estructurados
	b. Técnicas	No estructuradas	Estructuradas (planificadas) y estandarizadas (uniformización)
	c. Muestreo	Intencional	Probabilístico

1. Esta forma dicotómica de presentar la perspectiva cualitativa debe ser matizada, en el sentido de que las diferencias no son tan radicales en las tareas de investigación, pero aquí de alguna manera se «exageran» para hacerla más comprensiva desde el punto de vista didáctico. Por otro lado, como habitualmente se aborda primeramente la perspectiva cuantitativa nos parece que será más sencillo introducirlas haciendo referencia a conceptos de la investigación que ya se conocen.

		Cualitativa	Cuantitativa
	d. Realidad	Construcción social	Externa a los individuos
	e. Dimensiones de la realidad	Grupo/totalidad Estructural	Individuo/unidad Distributiva
	f. Esquema psicológico	Psicoanálisis	Conductismo
	g. Investigador	Acercamiento sujeto y objeto (coimplicación)	Radical separación entre sujeto y objeto
	h. Práctica	Intuitiva (oficio)	Sistemática y normalizada
4. Análisis	a. Construcción de la teoría	Interpretación, comprensión	Explicación
	b. Enfoque	Lo interior, subjetivo Significado sentimiento Discursos	Lo exterior, objetivo Cosas, hechos, sucesos
	c. Significado	Múltiple Lo manifiesto sirve para acceder a lo latente (significado secundario, emotivo, contextual)	Único Lo manifiesto, denotación (significado primario, objetivo)
	d. Apoyo de otras disciplinas	Sociolingüística, semiótica (trabaja y analiza texto/ palabras)	Estadística (trabaja y analiza cantidades/ números)
5. Control	a. Validez	Interpretación correcta	Pruebas de validez
	b. Fiabilidad	Variabilidad (saturación de la información)	Pruebas, estabilidad de la muestra

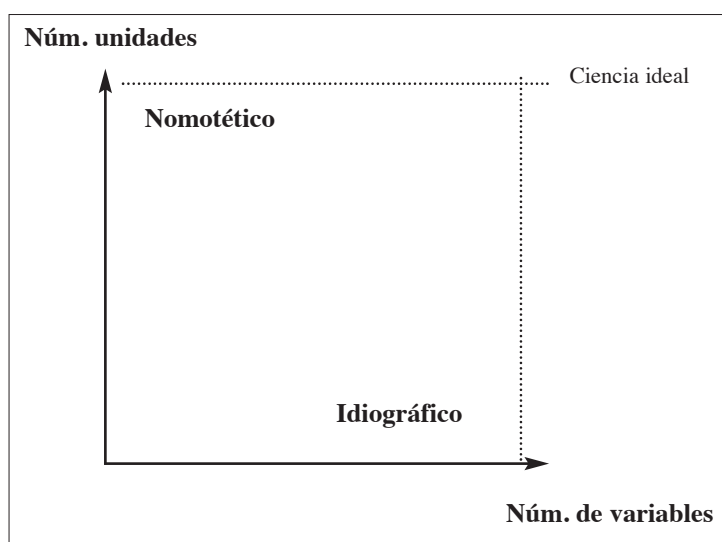
Fuente: Elaboración propia a partir de los textos de Vallés (1997), Alonso (1998) y Ruiz Olabuénaga (1999)

Desde el inicio –en los primeros desarrollos de las ciencias sociales y la separación del saber entre diferentes grupos de disciplinas– se produjo en el interior del conocimiento científico una división alrededor de lo que se ha llamado «tradiciones intelectuales»: el humanismo y el positivismo. Si bien las dos estaban unidas o formaban parte de la misma cosa –como explica Wallerstein (2000) cuando pone como ejemplo los «principia» de Newton, *Principios matemáticos de filosofía natural*–, en un cierto momento, dentro del pensamiento moderno, las ciencias sociales fueron colocadas entre las ciencias humanas y las ciencias naturales. Por motivo de esta clasificación, las cien-

cias sociales, al quedar en medio, contienen esta dualidad: una parte próxima al modelo de las ciencias naturales (con su método, el positivismo) y otra que continúa la tradición humanística de la hermenéutica y la filosofía. Respectivamente: la perspectiva cuantitativa es la aplicación del medición de hechos objetivos y externos, mientras que la cualitativa intenta interpretar los discursos sociales.

Por lo que respecta a las diferencias entre las metodologías cuantitativas y cualitativas, podemos hacer referencia a dos maneras de clasificar las disciplinas o las formas de acercamiento a la realidad: la ideográfica y la nomotética. La primera busca la comprensión del significado de los fenómenos, mientras que la segunda se preocupa por la medición de hechos. La primera es intensiva, ya que es más importante la definición del objeto a través de todos sus atributos; mientras que la segunda, como es extensiva, tiene una gran capacidad para establecer leyes generales al basarse en el estudio de muchos casos. Realmente, la diferencia entre ambas está en la relación que hacen entre número de variables y número de unidades. Gráficamente (ver figura 1.1) lo podemos expresar así: ya que es imposible llegar al punto ideal de poder estudiar todos los aspectos de la realidad sobre todos los individuos, podemos elegir entre estudiar un número considerable de variables (idiográfico) sobre pocas unidades o estudiar muchas unidades sobre un número reducido de variables (nomotético). Hay disciplinas que han sido consideradas como nomotéticas,

Figura 1.1. Nomotético e ideográfico



como la sociología; mientras que de otras como la psicología o la antropología han sido calificadas como idiográficas.

La perspectiva cualitativa nos permite, mediante el lenguaje, enfocar la investigación sobre las cuestiones subjetivas, como son los sentimientos, las representaciones simbólicas, los afectos, todo aquello interior a lo que podemos acceder a través de un acercamiento al objeto de estudio; la perspectiva cuantitativa, sin embargo se queda limitada al registro de las cuestiones externas (cosas, hechos, sucesos). Si ésta permite la medición fiable y válida de un cierto número de variables y ponerlas en relación para encontrar relación de causalidad y buscar la explicación del fenómeno; la cualitativa permite la descripción (sobre un número más grande de atributos) y la comprensión del fenómeno, sin renunciar a la explicación que los sujetos dan a su comportamiento. Y esto último es muy difícil de alcanzar mediante las técnicas estructuradas de la metodología cuantitativa.

La subjetividad entra, por tanto, dentro del objeto de estudio de lo cualitativo. Eso es posible por la diferente definición de la realidad social de la que se parte: mientras que la perspectiva cuantitativa está más cerca de la concepción de que la realidad es exterior a los individuos y los grupos; la cualitativa asume que la realidad es tal como la definen los actores sociales.

En la perspectiva cualitativa se trabaja con el significado. Dey (1993) lo relaciona con la conceptualización y el establecimiento de fronteras en los fenómenos sociales. Esta conceptualización puede ser definida como la reconocen los actores sociales o como lo hace el analista. Esta es otra las dicotomías que presenta Bericat (1998), la cual separa en la investigación social lo objetivo de lo subjetivo, en el sentido de las interpretaciones del actor social. Aquí, los criterios de *realidad* y *verdad* son relevantes: el criterio de *realidad* permite tener como objeto de estudio la subjetividad del sujeto; el criterio de *verdad* radica en la capacidad de extraer de la subjetividad inferencias sobre la realidad. La legitimidad de la investigación social en el estudio de la subjetividad humana puede verse en el *dictum* de Thomas «si los hombres definen las situaciones como reales, serán reales en sus consecuencias» (citado por Bericat, 1998:75). Ambas, entonces, son posibles, ya que se podría utilizar la distinción entre acto y acción. El acto es la realidad externa más allá de la subjetividad del mismo sujeto, mientras que la acción sería el significado y el sentido que da el actor a su conducta. La perspectiva cualitativa intenta ponerse en el lugar de los sujetos para interpretar sus conductas, mientras que la cuantitativa, centrada en el acto, también puede acceder a la subjetividad pero con algunas limitaciones, como son la imposición de preconcepciones y sentidos del investigador, a veces, ajenos al sujeto.

Desde esta perspectiva, la división entre cualitativo y cuantitativo alude a dos esferas o dimensiones radicalmente diferentes de la realidad social: la esfera de la *facticitat* y la esfera de la *cultura simbólica*. La esfera conformada por los hechos sociales es donde la cuantificación tiene su lugar metodológico principal. Las prácticas sociológicas inducidas por este enfoque «serían cuantitativas pero también más explicativas que comprensivas, más 'objetivas' que subjetivas, más macrosociológicas que microsociológicas, más consensuales que conflictivas, más centradas en el análisis de sistemas que no los procesos» (Coenen-Hunter citado por Alonso, 1998:39).

El diseño (entendido como el plan organizado particular y específico para llevar a cabo un trabajo de investigación concreto con un problema determinado) también es diferente. En contraste con la planificación detallada de la sucesión lineal de operaciones que hay que hacer en el método cuantitativo (diseño proyectado), el diseño cualitativo se caracteriza por el carácter provisional y flexible. El diseño emergente propio del cualitativo quiere decir que pocas decisiones de diseño están totalmente cerradas desde el inicio; pueden surgir nuevas o diferentes a las pensadas en las primeras fases de la investigación.

El modelo rígido, sistemático del cuantitativo, donde el investigador va «quemando» las fases dentro de una secuencia de operaciones que va desde el establecimiento de la muestra y la selección de casos, pasando por la recogida de datos (mediante un instrumento como el cuestionario que no se puede modificar una vez iniciado el proceso), hasta la análisis; es muy diferente al modelo flexible del cualitativo. En éste, pocas cosas son definitivas: la guía de la entrevista cambia de un caso a otro, el número de casos también puede cambiar, y, por supuesto, la incorporación de nuevas categorías de análisis no advertidas en las primeras fases. El oficio y las intuiciones del investigador (que, por otro lado, siempre está muy implicado en la recogida de datos) van proporcionándole una guía con la dirección que hay que seguir en el proceso de búsqueda del sentido.

Algunos han visto en ciertos diseños, dentro de la perspectiva cualitativa, cómo subyace una metodología inductiva. Con un esquema flexible en el que las propuestas de inicio, el camino que hay que seguir y las vías de indagación son provisionales, el diseño nunca puede ser definitivo. Eso quiere decir que la mayoría de las decisiones son tomadas a medida que se avanza en la investigación. Sabemos que el objeto, el hecho, se conquista y se construye antes de comprobarlo (Bourdieu, Passeron, Chamboredon, 1987); por ello, las rupturas epistemológicas que se deben hacer para definir el objeto hacen imposible el inductivismo radical, en el sentido de que no se puede hablar de una *tabula rasa* de la que debe partir el conocimiento. No obstante,

algunos han visto en algunas investigaciones cualitativas una mezcla de intuicionismo y abducción (un constante ir y volver de las ideas a los hechos y de los hechos a las ideas), que está más próxima al induccionismo que al deductivismo. Es por el hecho de que en muchas ocasiones las hipótesis del cualitativo no son producidas a partir de ninguna teoría formal que éstas se formulan únicamente como guía de actuación y búsqueda, sin estar demasiado definidas.

Esta flexibilidad continúa hasta el informe final. En este sentido, la teoría puede ser expuesta a lo largo del informe de resultados, en el cual va siendo narrada: indicando los momentos y las conexiones teóricas que ha producido cada nueva aportación conceptual, cada nueva categoría incorporada. Se van intercalando, por tanto, las evidencias empíricas en forma de citas –a través de las cuales se proporciona la evidencia del descubrimiento–, hasta construir toda la estructura teórica. Frente a este esquema, el proceso deductivo cuantitativo supone un proceso de descomposición, desde los conceptos o ideas hasta la confección de indicadores a través de los cuales poder conseguir medidas válidas de porciones observables del concepto empírico que se debe medir. Supone, por tanto, frente a la tendencia narrativa del cualitativo (que «cuenta historias» dice Plummer, citado por Olabuénaga, 1999); el cuantitativo hace una separación secuencial dentro del informe entre el momento deductivo (operacionalización) y el momento inductivo (resultados de la medida y contraste de hipótesis).

En el método cualitativo, el muestreo, en contraste con la aleatoriedad del cuantitativo, es intencional. Las unidades no son seleccionadas de manera ciega, sino que los casos se seleccionan por motivos de riqueza informativa: aquellos que pueden dar información más rica y precisa para los objetivos de la investigación. El muestreo, dentro esta flexibilidad del modelo cualitativo, ni tan siquiera es definitivo una vez hecha la planificación de la investigación. Si la investigación necesita probar algunas interpretaciones provisionales, si no se ha conseguido comprender o describir totalmente el fenómeno objeto de estudio o si no se ha llegado a la saturación de la información, pueden ser incorporados nuevos casos. O todo lo contrario, el trabajo de campo puede ser interrumpido si la información comienza a ser redundante antes de completar el número de unidades prefijado en el plan previsto.

La idea de flexibilidad en el cualitativo se ve reforzado por el hecho de que muchas de las operaciones son simultáneas: muestra, análisis, recogida de datos, informe.

Las dos perspectivas trabajan con el lenguaje (realmente es la única forma de producir datos sobre la sociedad) pero lo hacen sobre diferentes presupuestos: la perspectiva cualitativa produce y analiza discursos, mientras que la

cuantitativa registra fragmentos de discursos para el medición de los hechos a los que apuntan. Por tanto, se parte de una concepción del funcionamiento del lenguaje muy diferente: mientras que para la perspectiva positivista el significado es único (el encuestador se limita a reproducir literalmente las preguntas del cuestionario), para la perspectiva cualitativa éste es negociado; ya que se asume que el signo lingüístico es polisémico. Así, el entrevistador añade nuevas intervenciones para llevar la interrogación hasta que comprueba que el entrevistado capta el sentido de la pregunta, superando los malentendidos semánticos.

Eso está en consonancia con el esquema psicológico implícito que cada uno presenta: mientras que el positivismo aplicado a lo humano se basa en el esquema estímulo-respuesta (todo caso debe ser sometido al mismo estímulo –una pregunta en un cuestionario, por ejemplo), registrando las diferentes respuestas alternativas precodificadas, el cualitativo no menosprecia lo que pasa en el interior del sujeto. En este sentido, la perspectiva cuantitativa no va más allá de lo manifiesto, mientras que la cualitativa utiliza las manifestaciones del sujeto para acceder a lo latente y presta mucha atención a lo connotativo. Pensemos en dos técnicas paradigmáticas: en la encuesta, el entrevistador debe reproducir las preguntas del cuestionario y debe salirse de esta norma sólo cuando algo no se entiende (este suceso constituye un error de diseño del cuestionario); mientras que en la entrevista en profundidad el entrevistador considera los contextos situacional y existencial para ver la mejor forma de hacer la intervención, en un proceso de negociación constante del significado.

Es por ello que la cualificación de aquel que obtiene la información (entrevistador, moderador, observador) debe ser mucho más grande en el uso de la perspectiva cualitativa. Se asume, incluso, la singularidad de la obtención de los datos, que estima cada sesión de recogida de datos como única e irrepetible, ya que cada entrevistador u observador adapta la forma de las intervenciones a su «estilo», conformado por el del tiempo de práctica en la técnica. Éste es consciente de las influencias de su personalidad y de la imagen que proporciona en el espacio social donde desarrolla su tarea. Se es tan consciente de la co-implicación entre objeto y sujeto de estudio que resulta extraño encontrar una investigación cualitativa en la que el investigador principal no se haga cargo de tareas de recogida de datos, en la que actúa, por ejemplo, de entrevistador o de moderador de una reunión de grupo. Y es que el investigador cualitativo se forma tras una práctica basada más en el oficio que en la profesión, frente de la práctica sistematizada y normalizada del cuantitativo (recordamos, desde el diseño hasta la análisis) y la división del trabajo en las dos fases de recogida de datos y análisis. El contacto diario con el

campo de observación es algo muy importante que asume la práctica de investigación cualitativa.

El análisis no está separado de otras operaciones incluidas en el diseño. La recogida de datos, en muchas ocasiones, es simultánea al análisis; y está muy vinculado a las decisiones de diseño, como son el muestreo y la finalización del trabajo de campo. En el análisis, el aspecto central es la conquista del sentido. O, dicho de otra manera, el acceso a la interpretación correcta dentro del sistema de significación del tópico sociológico que se está estudiando. Como no hay una fórmula concreta de hacer e interpretar, en que además de los conocimientos sobre el tema, la intuición tiene un gran papel (ya que no se opera como el cuantitativo, donde el conjunto de categorías de análisis son definidas previamente para anular la arbitrariedad del codificador), el control basado en el principios de fiabilidad y validez tienen una aplicación y lógica diferente al cuantitativo (Alaminos, 1999). La fiabilidad está basada en la variabilidad de discursos que se han de interpretar (una variabilidad garantizada porque la heterogeneidad de la muestra ha de ser suficientemente grande como para abarcar toda la diversidad de discursos posibles sobre el tema) y en la consecución de la saturación de la información. La validez hace referencia a la interpretación correcta, con especial atención a los tropos –desplazamientos de sentido– y a la operación de contrastar las propias interpretaciones con las interpretaciones de otros investigadores del equipo o colegas. Como se puede inferir de esta apertura a la dimensión connotativa del lenguaje, una disciplina muy útil es la sociolingüística, y que contrasta con el apoyo de la estadística en los análisis cuantitativos.

Otra manera de ver la distinción entre cuantitativo y cualitativo es la diferenciación que hace Ibáñez (1986) entre las perspectivas distributiva y estructural. La cuestión básica es diferenciar el nivel de la sociedad sobre el que se centra cada una de las perspectivas. Mientras que la distributiva lo hace sobre las unidades del sistema, la perspectiva estructural –en un nivel superior–, lo hace sobre las relaciones entre las unidades. Hay una correspondencia entre la perspectiva cualitativa y la estructural y entre la perspectiva cuantitativa y la distributiva. Esta es la razón por la que Ibáñez hace coincidir la perspectiva cuantitativa con la distributiva y la cualitativa con el estructural. Como indica Alonso «si el enfoque cuantitativo nos sitúa en la dimensión individual de la realidad social –el hecho social como sumatorio de conductas individualizadas aunque no aisladas–, el enfoque cualitativo nos coloca delante de la dimensión grupal de los procesos sociales (...) elementos estudiables como totalidades concretas» (Alonso, 1998:56).

Para finalizar, como ejemplos históricos dentro de la investigación sociológica clásica, tenemos los casos de Max Weber en *La ética protestante y el*

espíritu del capitalismo, y en el *Suicidio* de Emile Durkheim; el primero, más cerca al esquema cualitativo, y el segundo, claramente positivista.

1.1.2. Técnicas de investigación

Para Ibáñez las dos perspectivas expuestas (distributiva y estructural) están en unos niveles inferiores porque la perspectiva dialéctica está situada más arriba, en el nivel del sistema; estudia las relaciones entre estructuras dentro de la sociedad. Las tres perspectivas (distributiva, estructural y dialéctica) están ordenadas de manera jerárquica porque la operación de dominio científico más potente es la epistemológica (*para qué* obtener información de la sociedad –para intevenir o para ordenarla– o *para quién* se hace la investigación –demanda del poder político o económico). Se trata de una operación de conquista del hecho porque –«contra la ilusión del saber inmediato» (Bourdieu, Passeron, Chamboredon, 1987) se debe traducir la ideología del requerimiento explícito (empresario o político) a términos científicos para definir el problema que queremos estudiar.

El segundo nivel explica *porqué* se hace como se hace. Este actúa a un nivel teórico y de construcción del objeto: la sociedad está hecha por la relación entre sujetos; el hecho de ser grupal implica relaciones estructurales que deberán ser estudiadas mediante procedimientos estructurales (no es posible medir si no se sabe qué se ha de medir). Entonces, la perspectiva cualitativa (estructural) es aquella que tiene más facilidad para construir teorías y definir objetos.

En un nivel inferior, el tecnológico, la investigación comprueba el hecho, y responde la pregunta *cómo* se hace. La técnica paradigmática es la encuesta, en la que se recoge información al nivel de las unidades. Las tres perspectivas no son excluyentes, sino que pueden ser perfectamente complementarias.

La jerarquía supone que la perspectiva distributiva está limitada porque se mueve únicamente en el nivel tecnológico (reduce las relaciones sociales al nivel de los individuos), mientras que el estructural supera esta limitación (relaciones entre individuos) pero no llega al nivel pragmático, que pasa del *decir* al *hacer*. De este esquema se deduce que la definición del problema y de los objetivos (nivel epistemológico) determina la perspectiva que hay que utilizar (nivel metodológico) y ésta determina qué técnica se debe utilizar. Hacer uso de una u otra técnica y metodología (estructural, distributiva) dependerá de los objetivos.

Por ello, señala Ibáñez, que un investigador que nada más sabe hacer encuestas o que selecciona esta única técnica (formalismo metodológico) intentaría ponerla en práctica en todos los casos, incluso para estudiar la revolución. En el otro extremo –añadimos nosotros– un investigador que tiene en cuenta

las tres perspectivas hará mejor un ajuste entre el requerimiento y la técnica de recogida de datos (no utilizará la asamblea para estimar la intención de voto, por ejemplo); por ello, colocado en el nivel epistemológico, el investigador social tiene más oportunidades de iluminar todo el proceso y de adoptar la metodología y la técnica más adecuada.

Tabla 1.2. Perspectivas de investigación según Ibáñez (1986)

<i>Perspectiva</i>	<i>Niveles (operaciones de dominio científico)</i>	<i>Nivel de la sociedad</i>	<i>Pregunta</i>	<i>Técnica paradigmática</i>	<i>Nivel del lenguaje</i>
Distributiva	Tecnológico Comprobación	Elementos (unidades)	Cómo	Encuesta	Semántico referencial (hechos)
Estructural	Metodológico Construcción	Estructura (relaciones entre elementos)	Por qué	Grupo de discusión	Semántico estructural (opiniones)
Dialéctica	Epistemológico Conquista	Sistema (relaciones entre estructuras)	Para qué o para quién	Socioanálisis	Pragmático (del decir al hacer)

Fuente: Elaboración propia a partir de Ibáñez (1986)

Una vez hecha esta distinción, el autor propone una clasificación de las técnicas partiendo de la técnica de nivel superior: el socioanálisis (la asamblea), como técnica paradigmática de la perspectiva dialéctica. El resto de las técnicas, según Ibáñez, son degeneraciones de este dispositivo de producir información.

Para hacer la clasificación, Ibáñez, entendiendo que es el lenguaje la vía de conocimiento en la producción de datos en investigación social, parte de los dos planos del lenguaje que se ponen en funcionamiento en el desarrollo de cualquier discurso. El plano *del enunciado* es lo que hace referencia a las relaciones lingüísticas («realización de una oración en un momento y un lugar determinado por parte de un determinado hablando») o el que se relaciona con el «contexto convencional»; el plano *de la enunciación* es el que depende del «contexto situacional» y tiene que ver con las relaciones sociales («las condiciones sociales y psicolingüísticas que determinan esta realización»).

Mientras que el primero se refiere a las posibilidades lingüísticas de realización de discursos (expresión), el segundo considera las relaciones sociales

(rol). El socioanálisis permite desplegar las dos dimensiones del lenguaje: el grupo puede expresarse libremente para producir discursos espontáneos y no hay relaciones jerárquicas que impiden el desarrollo de éste. Además, el contexto situacional permite el tránsito del decir al *hacer*. El socioanálisis permite el funcionamiento de la dimensión pragmática del lenguaje.

Tabla 1.3. Clasificación de las técnicas según Ibáñez (1986)

<i>Perspectiva/ técnica</i>	<i>Contexto convencional (plano del enunciado)</i>	<i>Contexto situacional (plano de la enunciación)</i>
Estructural/grupo de discusión	Discurso integrado, desarrollo completo	Amputado (el grupo se disuelve a finales de la reunión)
Estructural/Entrevista abierta	Discurso integrado, desarrollo completo	Reducción de la red de relaciones sociales a la interacción Entrevistador/entrevistado
Estructural/análisis de texto	Desarrollo completo	Censurado
Distributiva/encuesta	Nada más permite respuestas fragmentadas	Reducción red social a la interacción Entrevistador/entrevistado

Fuente: Elaboración propia a partir de Ibáñez (1986)

Según nos movemos de arriba hacia abajo dentro de la tabla anterior, menor potencialidad encontramos para sacar información de la sociedad. La perspectiva estructural es más próxima a la realidad de ésta porque, por lo menos, permite desplegar el contexto convencional (se acerca más a los escenarios naturales de interacción, a pesar de realizarlo mediante dispositivos artificiales de producción de información: entrevista y grupo de discusión).

El discurso de la encuesta (perspectiva distributiva) es el discurso del investigador, no el de el entrevistado, y el juego pregunta-respuesta no permite la producción de un discurso continuo. A parte de eso, la red de relaciones sociales se ve reducida a la interacción entre quien hace preguntas y quien las contesta en una relación asimétrica. En la entrevista abierta también está presente esta relación, pero la no utilización del cuestionario permite un desarrollo del contexto convencional y la producción de un discurso integrado. Estas condiciones también están presentes en la análisis estructural de texto, pero no hay ningún control del contexto en el que fueron producidos estos textos (como pasa siempre que se trabaja con datos secundarios). Eso no pasa con

el grupo de discusión, el cual es registrado en el momento en que tiene lugar (con el componente kinésico, si se utiliza la cámara videográfica). En la reunión de grupo se reproducen artificialmente las relaciones sociales grupales, pero la interacción se produce en situaciones horizontales (únicamente con la dirección del moderador). No obstante, desde el punto de vista dialéctico se trata de una técnica limitada porque no pasa del *decir* al *hacer*: el grupo se disuelve una vez finaliza la sesión, con lo cual se limita la dimensión pragmática del lenguaje.

También podemos clasificar las diferentes técnicas según el tipo de datos con los que trabajan. La información se puede producir o recoger, y existen tres formas de captación de datos basadas en la comunicación humana. La dimensión producción/recolección nos remite a la división entre datos primarios y secundarios, respectivamente; la dimensión conversación/observación/documentación es producto de la reflexión sobre las formas de adquirir información de la sociedad: hablando con la gente, observando lo que hace, y analizando lo que ésta produce.

Tabla 1.4. Clasificación de las técnicas según maneras de producir datos

	<i>Conversación</i>	<i>Observación</i>	<i>Documentación</i>
Producción de datos	Grupo de discusión y entrevista	Observación participante	_____
Recolección de datos	_____	Observación externa	Análisis de texto

Fuente: Elaboración propia

El cruce de estas dos dimensiones nos produce cuatro posibilidades, y no seis, que es el conjunto de casillas formadas: es imposible la producción de documentos (es contraria a su definición); y la conversación siempre contiene en sí misma una producción. Si llegamos a analizar conversaciones no producidas por el mismo investigador estaríamos delante de material textual secundario (como es la cultura oral y los datos etnográficos, ambos registrados con apoyo auditivo o videográfico).

1.2. EL DISEÑO EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

1.2.1. *El proceso de investigación en la perspectiva cualitativa*

La investigación social es un proceso mediante el cual se aplican ciertos procedimientos científicos con la finalidad de dar respuesta a preguntas significati-

vas. Se habla de proceso de investigación cuando se consideran con mayor o menor precisión los pasos que hay que seguir para elaborar un estudio empírico: la obtención de información, su tratamiento y análisis.

Una investigación es un proceso crítico por el que se formulan preguntas y se intenta dar respuesta. En función del tipo de preguntas y respuestas, hay diferentes estrategias de investigación que se completan las unas con las otras. Por ello, frente a la generalidad del método (como orientación, lógica interna y control de la investigación) el proceso de investigación apunta hacia la manera más o menos específica de llevar a cabo un trabajo científico que responde a un determinado problema concreto. El término que se utiliza para la manera específica de acometer la resolución de un problema de investigación es el de *diseño de la investigación*, aunque también encontramos la expresión «esquema de investigación». Eso quiere decir que, una vez que el problema de investigación ha sido formulado de forma clara y se sabe qué tipo de información se necesita, lo que debe hacer el investigador es el diseño de la investigación.

Un diseño de investigación consiste en la preparación de las condiciones que posibiliten la recogida y análisis de los datos, de tal forma que se combinen resultados relevantes para la investigación con economía en el procedimiento que hay que utilizar. El diseño intenta dar, de una manera clara, respuestas a las preguntas planteadas en la investigación. De aquí se deduce que un buen diseño de investigación es, antes que nada, función de los objetivos fijados, y que no puede hablarse de un solo tipo de diseño de investigación prototípico para utilizar en todo momento y lugar (Alvira 1986: 67).

Los métodos y las técnicas que hay que utilizar dependen, en cada caso concreto, de una serie de factores, como la naturaleza del fenómeno que se ha de estudiar y el objeto de la investigación, los recursos financieros disponibles, el equipo humano que hará la investigación y la cooperación que se espera alcanzar de la población. Lo que pretendemos en este tema es hacer una introducción al diseño de la investigación cualitativa.

Si entendemos la investigación como un proceso en que se transfiere la información en diferentes etapas, incluyendo una transformación de ésta; podemos observar dos diseños diferentes y dos tipos de datos diferentes, según el carácter cualitativo o cuantitativo de la investigación.

El proceso de investigación en clave positivista ha sido descrito como un círculo en que los elementos esenciales por donde fluye la información son el de la teoría y la observación. El más conocido es el configurado por Wallace (1976), aunque pueden encontrarse otros. De acuerdo con estos esquemas, el proceso de investigación empieza a partir de una teoría, que tratará de comprobarse o verificarse. De la teoría se extraen (mediante la deducción lógica)

unas hipótesis concretas. Estas deberían ser sometidas a un proceso de operacionalización, si se pretende la contrastación empírica. Una vez hecha la observación o recogida de datos, se procesarán para el posterior análisis estadístico o semiológico dependiendo del carácter de la información obtenida. Después de esta fase se procede a la interpretación de la información, que conduce a unas generalizaciones empíricas que se contrastan con las hipótesis originales. El último paso es la integración, mediante la inducción, de este contraste de hipótesis en la teoría que se verá confirmada, rechazada o modificada ligeramente.

En la investigación cuantitativa el proceso es una sucesión lineal de operaciones, pero en la investigación cualitativa –como veremos más adelante– no podemos hablar de esta configuración. Bericat (1998) señala que la perspectiva cuantitativa utiliza tanto la inducción como la deducción, pero en su actuación, por el hecho de aplicar la lógica hipotético-deductiva, le da una prioridad *temporal* a la *deducción*, y una prioridad *conceptual* a la *teoría*. El esquema que sigue tiene los siguientes pasos: teoría, operacionalización (hipótesis), producción de datos, hechos, verificación de la teoría. Por otro lado, la perspectiva cualitativa utiliza la inducción analítica, que da mayor prioridad *temporal* a la observación *no estructurada de hechos* con la finalidad de generar conceptos y teorías. Se podría desprender de este esquema que la perspectiva cualitativa tiene más capacidad a la hora de encontrar teorías, mientras que la cuantitativa tiene más capacidad para verificarlas. Pero este esquema es dudoso ya que, por ejemplo, existe verificación (aunque no en términos de covariación entre variables) en la *Grounded Theory*; y en la Inducción Analítica hay hipótesis. Por otro lado, también hay descriptivismo en la perspectiva cuantitativa.

Se sabe, como indican Bourdieu, Passeron y Chamboredon (1987), que estos esquemas procedimentales tienen importantes deficiencias: «aunque el ciclo de fases sucesivas en la investigación tenga una utilidad pedagógica (...) lo consigue mediante la lógica de la división burocrática del trabajo (encadenamiento de operaciones). Supone un doble engaño: al proyectar en el espacio bajo forma de momentos exteriores las fases del ciclo *experimental* recompone imperfectamente el desarrollo real de las operaciones (...) en cada una de ellas está presente todo el ciclo; y deja escapar la orden lógico de los actos epistemológicos; ruptura, construcción, prueba de los hechos que nunca se reduce al orden cronológico de las operaciones concretas de investigación» (Bourdieu, Passeron y Chamboredon 1987: 83-84). Sin embargo, precisamente, el carácter pedagógico que tiene resulta aquí fundamental por iniciar a los investigadores en el aprendizaje del proceso de investigación empírica. Al observar en conjunto todo el proceso, quien empieza a iniciarse en la

investigación social puede entender más fácilmente el papel que cada operación representa, y que tiene como horizonte la adquisición de conocimiento científico sobre la realidad social.

Es precisamente la información –la materia que fluye en estos diagramas circulares– la que permite observar diferencias entre las maneras de operar en la investigación social, teniendo como referencia la dualidad cuantitativo/cualitativo. Realmente cuando el investigador emprende el proceso de investigación hace más de una vuelta sobre el círculo. En las primeras vueltas realiza estudios exploratorios con información muy poco o nada estructurada; sin embargo, a medida que nuevos pasos sobre la teoría o la observación se van sucediendo, la información va siendo cada vez más estructurada y va conectando de manera más estrecha las diferentes proposiciones y variables que componen la teoría.

En ambos enfoques (cuantitativo y cualitativo) se hace necesaria la existencia de categorías para observar de la realidad. Este requisito ineludible implica dos posibles momentos en la categorización de los datos: cuando los datos están previamente clasificados se habla de precodificación, y cuando los datos se estructuran después de su recolección se habla de poscodificación. Así pues, el grado de estructuración de los datos es un importante rasgo diferenciador entre ambas perspectivas².

Se debe hacer constar la enorme flexibilidad del diseño en la investigación cualitativa, que queda patente en la continua transformación de la guía de la entrevista, en la búsqueda de casos representativos no previstos al inicio de la investigación y en la finalización del trabajo de campo, momento muy relacionado con el grado de saturación de la información. Otro ejemplo serían las notas metodológicas del trabajo de campo que registra el observador para orientar los sucesivos momentos de la investigación.

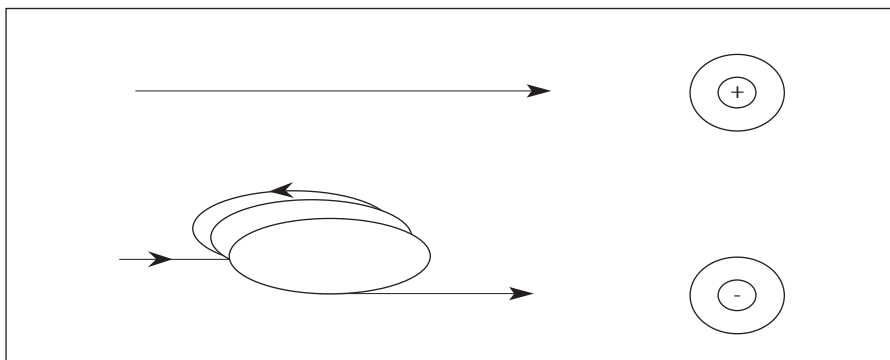
El diseño flexible de la investigación cualitativa –emergente, como veremos más adelante–, obedece a una lógica abductiva de la investigación que, como define Bericat, «supone un continuo y reiterativo ir de los datos a la teoría y de la teoría a los datos (ideas→datos; datos→ideas; ideas→datos), obteniendo en cada paso del proceso más contrastación al mismo tiempo que

2. Ian Day (1993) indica que realmente en la investigación social todo aquello no estructurado es un problema, más que una virtud. La ausencia de estructura es evidente en el volumen y la complejidad de la mayoría de los datos con los que se trabaja en la investigación social. «La idea que los datos cualitativos son principalmente 'no estructurados' es útil, si eso no se toma como una definición sino más bien como un imperativo para el análisis» (Day, 1993: 16). En este sentido, uno de los principales esfuerzos que se debe hacer en el proceso de investigación es el de dotar de una estructura significativa a los datos para poder trabajar con ellos e interpretarlos. Para interpretar los datos en la investigación social es más importante el uso de categorías significantes que la obtención de medidas precisas.

mayor abstracción y generalidad en los esquemas descubiertos para la comprensión de la realidad observada» (Bericat, 1998:83).

Entonces, en el diseño cualitativo se matiza este esquema formal, planificado y uniforme del proceso de investigación. Se pueden destacar dos rasgos característicos muy relacionados entre sí: el carácter provisional y la flexibilidad que presentan. Frente a la *linealidad* del proceso de investigación cuantitativa; el proceso de investigación cualitativa se puede representar más bien en forma de *bucle*. Figura que describe este movimiento reiterativo que mencionaba Bericat.

Figura 1.2. El proceso de investigación en la perspectiva cuantitativa (lineal) y en la cualitativa (bucle)



Fuente: Dey (1993:264)

1.2.2. Diseño proyectado y diseño emergente

Es por eso que en el proceso de recolección de datos no estructurados el diseño de investigación toma el carácter de «emergente» (Vallés, 1997). En contraste con la investigación cuantitativa en la cual el diseño es proyectado (una vez iniciado es muy difícil hacer marcha atrás en el trabajo de campo, por ejemplo), en la investigación cualitativa es muy frecuente el diseño emergente: las decisiones sobre las operaciones que hay que hacer se llevan a cabo durante el proceso de recogida de datos. No obstante, hay siempre un planteamiento de la investigación y un plan de la investigación no muy detallado que sirve como guía de actuación. Otros aspectos que aparecen en las primeras fases del diseño emergente son algunas decisiones relacionadas con la muestra (casos representativos, arquetípicos, ricos en información) que aseguran la heterogeneidad y calibran la accesibilidad y el grado de voluntad en la colaboración, y ciertas medidas de control de la investigación.

Entonces, podemos hablar de dos tipos de diseño empleados en la investigación cualitativa.

a) Diseño *proyectado/programado*. Es similar al diseño cuantitativo pero más flexible. El diseño proyectado es recomendable en los siguientes casos: cuando el estudio es demandado (hay que mostrar la competencia así como los recursos necesarios antes del inicio de la investigación a la institución que demanda el trabajo); cuando se trabaja en equipo (para hacer una programación de las diferentes tareas que hay que llevar a cabo en el sentido de división del trabajo) y cuando el investigador se ha documentado (no parte de cero por lo que respecta a los conceptos y teorías que puede utilizar en el trabajo empírico). Los elementos que debe contener son: el planteamiento y formulación del problema, el diseño (en el sentido de articular de manera coherente objetivos, hipótesis y muestra), la recolección de datos (técnicas que se utilizarán) y el tratamiento de los datos (transcripciones) y el análisis (reducción de datos, codificación, etc).

b) Diseño *emergente*. El diseño se va configurando a medida que avanza la investigación, se va configurando (*emerge*) al tiempo que se recogen los datos. Durante todo el proceso de investigación se toman muchas decisiones que afectan al diseño. No obstante, como utilidad de planificación del trabajo conviene hacer un ligero plan con los siguientes elementos esenciales: planteamiento y formulación del problema, un plan de investigación con las posibles técnicas que hay que emplear y unas decisiones básicas de diseño para configurar la muestra (indicando cuáles serán los criterios de riqueza de información, los criterios que permitirán garantizar una muestra heterogénea y el grado de accesibilidad de los casos). Vallés (1997: 82) propone una figura que recoge la relación de las decisiones de diseño que se toman a medida que evoluciona el proceso de investigación, como son: durante la etapa intermedia entre inicio y finalización (tareas de gestión, ajustes en las técnicas de producción y recogida de datos, de ejecución del trabajo de campo y de archivo y análisis preliminar de los datos) y al final del estudio (finalización o interrupción del trabajo de campo, análisis intensivo final y redacción del informe).

1.2.3. *El muestreo en la investigación cualitativa*

En la investigación cualitativa, la selección de los casos, el subconjunto representativo de la totalidad, no puede ser, salvo excepciones, probabilístico. Eso es porque se trata de una metodología que tiene que ver con lo idiográfico, como es la descripción detallada, el trabajo intensivo, sobre fenómenos o hechos que en muchas ocasiones son únicos. No tiene sentido seleccionar los casos alea-

toriamente –en que, recordamos, todos tienen la misma probabilidad de ser seleccionados– porque no sacaríamos rendimiento al hecho de localizar, citar, hablar y observar casos que no tienen suficiente vinculación con el fenómeno que queremos estudiar.

Como criterios generales, diremos que el muestreo en el trabajo cualitativo es no probabilístico, y que se debe atender a criterios mucho más relevantes para la investigación, como son:

- a) Que esté garantizada la diversidad de discursos.
- b) Que se atienda las principales variables sociodemográficas que favorecen la obtención de discursos diversos.
- c) Que la incorporación de nuevas hipótesis puede comportar una introducción de más casos en la muestra.
- d) Que se llegue a la saturación de la información.

Una visión global de cualquier fenómeno, hay que definirla a partir de los límites de la observación: dimensiones, aspectos, intenciones, contextos, procesos. Eso no es posible si no se recogen todos los discursos posibles alrededor del asunto que vamos a tratar. Como el objetivo no es la representación estadística, sino más bien, la descripción y la comprensión, la representación viene determinada más por exigencias de un trabajo intensivo en significación que por un trabajo extensivo en número de unidades.

La heterogeneidad de la muestra permite abrazar todo el abanico de maneras de vivir y percibir lo que queremos estudiar. Sin embargo, la pregunta clave es ¿sobre qué criterios? Si tenemos información previa introduciremos las variables que sabemos que «rompen» el campo de observación (las temáticas y las sociodemográficas). No obstante, si no tenemos mucha información, sabemos que hay unas variables sociodemográficas que nos aseguran la posibilidad de conseguir diferentes discursos sobre el tópico que se estudia. El sexo, la edad, el nivel educativo, la clase social y el par urbano/rural son, en este sentido, muy productivos.

Por otro lado, en la investigación cualitativa se da, en muchas ocasiones, el hecho paradójico que la muestra es producto del proceso de análisis. Eso es posible por el carácter inductivo de la investigación, en el sentido de que en el desarrollo teórico de la investigación, nuevas categorías y conceptos, incorporados en fases medias y avanzadas de la investigación pueden incorporar nuevas hipótesis y, con éstas, nuevos casos para hacer la comprobación.

En el otro extremo del diseño de la muestra, como límite frente a la progresiva incorporación de nuevos casos en un esquema tan flexible y provisional, tenemos el factor de *saturación de la información*. Este quiere decir que si casos sucesivos no incorporan nada nuevo, conviene parar el trabajo de campo,

aunque se haya diseñado *a priori* una muestra más grande. Si la información empieza a ser redundante no hace falta continuar haciendo entrevistas o grupos de discusión. El «punto de saturación» no obstante, también sirve de «indicador» de la fiabilidad de la análisis, por ello es recomendable repetir en una unidad el perfil sociodemográfico de cada categoría (entrevista o grupo de discusión).

Atendiendo los diferentes tipos de muestreo no probabilístico encontramos, en primer lugar, el *muestreo de conveniencia*, el *muestreo por cuotas* y el *muestreo intencional*. El primero de ellos no puede considerarse científico porque consiste en seleccionar los casos que el investigador tiene más a mano (sin aplicar ningún criterio relacionado con la finalidad del estudio) y sus resultados no pueden ser significativos en términos de representatividad. El segundo es semejante al muestreo estratificado pero sin el componente de aleatoriedad. De hecho, cuando el muestreo por cuotas se utiliza en las últimas fases del muestreo en la encuesta, se desvirtúa ligeramente el carácter probabilístico. Por ello, se intenta paliar el efecto no aleatorio del encuestador sobre la elección última de los encuestados, incorporando el muestreo de rutas aleatorias. Por último, el muestreo intencional supone que el investigador selecciona los casos que son más representativos, en el sentido de que tienen más capacidad de proporcionar la información más grande y más rica para los objetivos de la investigación. Dependiendo del diseño y de los objetivos de la investigación, podemos hablar de los siguientes tipos de muestreo intencional:

- *Casos extremos*. Son los que se sitúan en los extremos del rango de una variable.
- *Casos poco usuales*. Aquellos casos cuyos valores son poco frecuentes en el rango de una variable.
- *Casos de máxima variación*. Se trata de construir una muestra lo más heterogénea posible.
- *Muestras estructurales*. Los casos son seleccionados para la muestra por la posición que tienen dentro de una estructura. Situación en la jerarquía, en la red social, etc.
- *Muestras de informantes estratégicos*. Parte de la suposición que la información está desigualmente distribuida. Podemos hablar de dos muestreos que se incluyen dentro de este tipo:
 - *Bola de nieve*. Se pide a cada caso nuevo que proporcione nombres de personas que tienen información sobre el asunto para de esta manera ir ampliando la muestra.
 - *Expertos*. Se pide a personas muy próximas (en términos de conocimiento del campo) que elijan los casos que formarán la muestra.

- *Casos críticos*. Se seleccionan pocos casos. Estos pueden representar un conjunto más grande de población por criterios de inferencia lógica a partir de la evidencia que puede producir un solo caso.
- *Casos confirmatorios y contradictorios*. Utilizados en fases avanzadas de la investigación; intentan seleccionar casos que puedan confirmar o contradecir las conclusiones establecidas en el estudio o para hipótesis emergentes.

1.3. PRODUCCIÓN DE DATOS PRIMARIOS: LA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

1.3.1. *La entrevista en la investigación social*

La entrevista se emplea en ciencias sociales aprovechando un elemento básico de la comunicación humana como es la conversación. Un investigador puede considerar toda conversación entre él y otros como formas de entrevista; de hecho, en la vida cotidiana encuentra innumerables ocasiones. Por este motivo, la entrevista puede ser entendida como un diálogo que es una mezcla de conversación con preguntas insertadas. La mayoría de las definiciones señalan de manera bastante simple que una entrevista es una conversación hecha con un propósito, y este propósito es la obtención de información. Definición que ha sido muy discutida en el ámbito de las ciencias sociales, sin que se haya llegado a un consenso.

Blanchet (1989: 91-92), indica que realmente el estatus científico de la entrevista queda en el aire por sus limitaciones metodológicas; de aquí la ausencia de formalización. Se trata de una paradoja porque como técnica de recolección de datos es insustituible, al mismo tiempo que es inadmisibile desde el punto de vista del ideal científico. Esta ausencia de formalización ha producido que algunos hayan reducido la entrevista no a un saber o una cualificación, sino a una especie de aptitud casi innata, poseído por algunas personas y no por otras.

La entrevista en investigación social se desmarca de otras prácticas de obtención de información basadas en la interacción como son la entrevista clínica o la entrevista periodística; en el sentido de que la entrevista en investigación social es menos un medio para acceder al conocimiento y a los rasgos individuales de las personas, que un medio para acceder al conocimiento de los fenómenos sociales. Por ello, en las entrevistas que tratamos en este trabajo el entrevistado actúa casi de forma vicaria. Se puede decir que es un intermediario por el cual se debe pasar para captar una realidad colectiva.

Hay dos elementos esenciales en el tipo de conversación o diálogo que se produce en la entrevista. Por una parte, se debe tener en cuenta que una

gran parte de la conversación consiste en preguntas y respuestas, y que los participantes poseen roles bien definidos: uno pregunta y el otro responde. No obstante, estos rasgos de verticalidad en la entrevista no siempre están presentes, depende de muchos factores, entre ellos, del grado de estandarización de la entrevista, de la situación concreta y de la diferencia social entre entrevistado y entrevistador. Se ha de señalar, también, que en la entrevista en profundidad, que es un dispositivo para captar/producir discursos, se busca la continuidad en el discurso, por ello, el juego pregunta-respuesta es relativo, como se observará más adelante.

1.3.2. Tipos de entrevista

Podemos clasificar las formas de entrevista según tres criterios (forma de obtener la información, número de entrevistados y grado de estandarización y estructuración) que llevan a determinadas formas de entrevista muy específicas. Aunque los tres condicionan la situación y el desarrollo de la entrevista como dispositivo de obtención de información relevante, nos extenderemos más en torno al tercer criterio que es el del grado de estandarización y estructuración.

1) En cuanto a la *forma de obtener la información*, el tipo de entrevista más utilizada es la entrevista cara a cara. Aquí el entrevistado expone verbalmente sus respuestas y el entrevistador puede registrarlas de forma escrita (cuestionario) o con grabadora. Se aseguran varias cosas: que es el sujeto elegido quien contesta las preguntas (y no otro), que se mantiene la conversación el tiempo necesario para acabarla, y que se obtienen los datos de forma directa. Otro recurso es el de la entrevista telefónica, a la que se han incorporado las tecnologías CATI (*Computer Assisted Telephone Interviewing*, entrevista telefónica asistida por ordenador). En la entrevista por escrito o autoadministrada, el entrevistado rellena por sí mismo un cuestionario siguiendo las instrucciones que éste contiene. Como desventajas este tipo de entrevista tiene la gran proporción de rechazos y de no-respuesta en los casos en que se utiliza el correo postal o electrónico; a las que se añade la ausencia de control sobre la persona que realmente está contestando.

2) Según el número de *entrevistados*, diferenciamos entre la entrevista individual, la más común y en la que se intenta que no haya desviación en las pautas de interacción de la entrevista por la presencia de otras personas –respetando el esquema de examen o confesión– y las entrevistas de grupo. Estas últimas se utilizan para grupos muy homogéneos. Cuando el objetivo es recaudar datos relacionadas con asuntos objetivos se pretende que el grupo pro-

porcione la máxima información. Pero también tiene el propósito de conseguir mayor exactitud mediante la divergencia. Para la consecución de información subjetiva (valores, opiniones) se persigue que, tras la pregunta, el grupo dé una respuesta más o menos consensuada. La entrevista de grupo, como veremos más adelante, es el antecedente inmediato del grupo de discusión, también denominado reunión de grupo y grupo focal.

3) Pero el principal criterio de diferenciación entre tipos de entrevista que interesa aquí es el que viene determinado por el grado *de estandarización*. Siguiendo diferentes clasificaciones utilizadas por autores distintos como Gorden y Denzin, que son expuestas por Vallés (1997: 186-188), podemos observar los siguientes tipos:

- a) La entrevista *estandarizada cerrada* se basa en un cuestionario, donde la gran mayoría de las preguntas están cerradas o precodificadas. Esta está orientada a los hechos, más que a las cuestiones subjetivas, y produce una fragmentación del discurso. Esta fragmentación es la que facilita la cuantificación de las respuestas y, por ello, es la que más se emplea en la encuesta. Esta resulta ser la principal ventaja y que garantiza el mayor grado de estructuración de la información obtenida. No obstante, la entrevista estructurada presenta problemas derivados de la limitación del contexto convencional: se producen desviaciones de opinión, por los efectos de la elección forzada (supone una inclinación –sesgo– de la información hacia el discurso mayoritario), y también malentendidos semánticos derivados de la polisemia de las palabras (Ortí, 1994: 173), sobre todo cuando se aplica sobre diferentes contextos sociales o culturales. Esta cuestión provoca problemas que muchas veces no son advertidos por el investigador.
- b) La entrevista *estandarizada abierta* tiene dos formas: la programada y la no programada. La *programada* debe cumplir el requisito de la uniformidad en cuanto al estímulo. Todos los entrevistados deben ser sometidos a los mismos estímulos con el mismo orden secuencial. Se trata, entonces, de una entrevista con cuestionario en la cual las contestaciones a las preguntas son contestadas libremente. No existe la precodificación ni la elección forzada de las respuestas. La entrevista estandarizada abierta *no programada* busca la uniformidad en el significado; es decir, «la estandarización del significado de una pregunta requiere formularla en términos familiares al entrevistado» (Vallés, 1997: 187). Eso supone que los entrevistados reciben estímulos muy semejantes y no implica, por lo que respecta a la programada, una secuencia única para todos los entrevistados.

c) Finalmente, tenemos la entrevista *no estandarizada* (o abierta, o semi-directiva, o en profundidad), la cual se aparta del esquema estímulo-respuesta orientado a la cuantificación de los tipos anteriores y no emplea cuestionario. En su lugar, el entrevistador dispone del guión o *guía* de temas que se tratarán en la conversación; no hay ninguna pretensión de estandarización y la información que se obtiene, obviamente, está muy poco estructurada. Además, se produce un uso limitado de las preguntas, con lo cual se introduce un conjunto de recursos (ver apartado “intervenciones del entrevistador”) que el entrevistador utiliza para lograr el mayor grado de continuidad en el discurso.

De las diferentes expresiones que se utilizan para este tipo de entrevistas (abiertas, focalizadas, semi-directivas, en profundidad) es el último de estos términos el que más se utiliza. Las diferencias son –se podría decir– de matiz. El término *abierta* se utiliza para marcar distancias con el grado de encorsetamiento del contexto convencional que presenta la estructurada. La *focalizada* exige un vínculo entre una experiencia concreta, como puede ser, anteriormente a la entrevista, la exposición del entrevistado de un producto mediático. En estos casos, la guía de la entrevista se basará en el análisis de contenido del producto. El término *semidirectiva* (Ortí, 1986) hace referencia al grado de orientación del discurso lógico y afectivo de la entrevista. Finalmente, como indicábamos, la entrevista *en profundidad* es el tipo más utilizado. Sobre esta «modalidad», Ortí destaca la relación de complicidad que puede alcanzarse entre entrevistador y entrevistado, y las proyecciones del entrevistado con los otros dos elementos presentes (entrevistador y grabadora) que reflejan la diferencia de clase y los valores sociales.

d) Podríamos encontrar un tipo de entrevista muy utilizada por los investigadores sociales y que muchas veces, incluso, no se es consciente de la práctica común, excepto en la observación participante: se trata de la entrevista *informal* derivada de la conversación ordinaria. Esta representa el grado mínimo de formalización y estandarización: no implica medios de registro del diálogo, normalmente no hay contacto previo, y la ausencia de institucionalización produce una mayor simetría en la relación entre los roles de entrevistador y de entrevistado. De hecho, el informante no es consciente de estar siendo sometido a un tipo de técnica para la obtención de información. Se trata de un tipo de entrevista del que no se ha hecho un tratamiento detallado en los manuales de técnicas de investigación.

Así, podemos observar en la anterior disposición de los tipos de entrevista un continuo que va de menor a mayor despliegue del contexto convencional y situacional (de las relaciones lingüísticas y de las relaciones sociales, respectivamente), consiguientemente, de menor a mayor capacidad de producir discursos; de mayor a menor estandarización y de mayor a menor formulación científica como técnica.

Con carácter general, las entrevistas en las que la forma de recoger los datos no está estructurada y la dirección no está estandarizada, son útiles en la investigación exploratoria, en la cual se tiene poco conocimiento del fenómeno de estudio. En una investigación exploratoria se pueden buscar tanto preguntas como respuestas (González Río, 1997).

Si se buscan respuestas, la entrevista más útil es la estandarizada, mientras que si se buscan preguntas en lugar de respuestas, la más conveniente es la abierta o en profundidad. La entrevista abierta –no estandarizada– tiene capacidad para recoger información sobre características de la población a las que no se puede acceder exclusivamente por las respuestas a un cuestionario.

Las entrevistas en las que la información se recopila de forma estructurada y estandarizada, en concreto las empleadas en las encuestas, son la respuesta al intento de medir la sociedad. En ella, la medida final es la proporción de diferentes respuestas registradas de los entrevistados en cada pregunta. En una entrevista estandarizada la información que se obtiene está limitada restrictivamente por las preguntas que se hacen. Con todo eso, se quiere destacar que hay muchas formas de hacer entrevistas en investigación social y solamente un subgrupo requiere entrevistas estandarizadas y estructuradas: cuando se busca un proceso de medición.

Valles (1997:198) resume las principales ventajas e inconvenientes de la entrevista no estructurada. Como ventajas supone la riqueza informativa, la posibilidad de indagación por rumbos no previstos gracias a la flexibilidad de la guía, la limitación de recursos económicos que requiere, la capacidad para acceder a información difícil de observar y las asociadas a la comodidad y la intimidad. Por contra, tiene los inconvenientes del tiempo (afecta determinados grupos sociales muy concretos y ello implica una sobrerrepresentación, en algunos estudios, de estudiantes, amas de casa, desempleados), problemas de reactividad y de validez y fiabilidad; y la ausencia de las ventajas que presentan la interacción grupal y la interacción en escenarios naturales.

1.3.3. *La entrevista en profundidad*

La entrevista en profundidad se utiliza fundamentalmente para la producción de *discursos*. En este sentido tiene unas especificidades en la práctica y en

la dinámica de la conversación que se establece, que son muy diferentes a otras formas de entrevista.

Destaca la búsqueda de continuidad en *el discurso*, ya que recupera el significado etimológico de este término: *dejar correr*. Para hacerlo, se debe crear un clima propicio en que el entrevistado se sienta cómodo y pueda expresarse con libertad sobre el tema objeto de la entrevista. El ideal que en muchas ocasiones se persigue es la comprensión de la acción social a partir de una especie de monólogo del entrevistado y su contexto social, situación en la que prácticamente se hacen invisibles el entrevistador y la grabadora. Un clima propicio para que el entrevistado pueda desplegar su discurso con el menor número de trabas.

Alonso (1994) y Blanchet (1989) sitúan la entrevista en profundidad en las conexiones y en las diferencias que tiene con las entrevistas clínicas y terapéuticas, incluida la psiconalítica. En la entrevista de investigación se trata de llegar al conocimiento de un problema colectivo a través de la construcción de un discurso y la elaboración de un saber comunicable, mientras que en la clínica (diagnóstico, terapia) el paciente es un fin en él mismo y no un intermediario para acceder a un fenómeno social. Por otro lado, en la clínica el paciente no identifica el proyecto de sentido de este discurso (se llega a la constitución de un saber privado).

A la hora de establecer los elementos *básicos* de la entrevista en profundidad podemos hablar de las siguientes cuestiones: el acceso al entrevistado, la interacción entre entrevistador y entrevistado, el contexto de la entrevista, el desarrollo y el comportamiento del entrevistador.

a) En cuanto *al acceso*, la entrevista en profundidad se lleva a término mediante el acceso indirecto: se suele aprovechar el entorno social del entrevistado, a través de amigos, vecinos o familiares, para contactar con la persona con la que se conversará. Eso obedece a dos factores relacionados con el diseño: el procedimiento de selección, basado en un muestreo no probabilístico, y el asegurarse (a través del vínculo establecido entre entrevistado y contactador) de un cierto compromiso a participar en una sesión que exige cierto grado de confianza y disponibilidad de tiempo. El contacto, no obstante, debe ser lo más aséptico posible, en el sentido de que se intentará no dar demasiada información previa de los contenidos de la entrevista para que el entrevistado no «prepare» previamente su discurso.

b) En cuanto a la *interacción entre entrevistador y entrevistado*, son importantes las cuestiones relacionadas con la generación de un clima de confianza entre los interlocutores. Es lo que se denomina clima o *rapport* (Taylor y Bogdan, 1992), necesario para que el entrevistado se encuentre cómodo y se exprese con libertad.

Según Blanchet (1989), el entrevistador debe ser consciente de dos planos que están presentes durante todo el desarrollo de cualquier entrevista que, de alguna manera, se corresponden con dos momentos: el plano institucional y el plano confidencial. El plano institucional tiene más presencia en los primeros compases de la entrevista. Este provoca una tensión en el entrevistado, derivado de la demanda de trabajo y de producción de información. El plano confidencial se basa en la distensión y supone, en cierta medida, que el entrevistado haga abstracción de la grabadora y del entrevistador. Así, se dan las condiciones para que el entrevistado desarrolle su discurso con el mayor grado de confianza y libertad.

c) Para el desarrollo de la entrevista y su éxito, en el sentido de adecuación y de obtención de información a los objetivos de la investigación, se deben tener en cuenta los *contextos* en los que ésta se desarrolla. Unos contextos muy conectados entre sí, que tienen que ver con las relaciones lingüísticas (contexto *convencional*) y con las relaciones sociales (contexto *situacional*). En cuanto al contexto convencional, el de las relaciones lingüísticas, es fundamental el «contrato de comunicación». Este «se encuentra constituido, inicialmente, por unos parámetros que representan los saberes mínimos compartidos de los interlocutores sobre lo que hay en juego y los objetivos del diálogo; pero el cumplimiento de este contrato supone que algunos de estos parámetros serán renegociados en el curso de la entrevista» (Blanchet, 1989:101). Existirían unos saberes *implícitos*, que tienen que ver con el hecho de compartir un mismo código cultural, unas reglas sociales y unos modelos de intercambio oral, y unos saberes *explícitos*, que se relacionan con el objeto de la entrevista, en el sentido de la información demandada que el entrevistado puede ofrecer. Una entrevista en la que no se ha definido el contrato —o se ha definido de manera imprecisa— da lugar a un discurso carente de sentido.

Por otro lado, resulta bastante obvio que las condiciones en las que se produce el discurso en una entrevista también son importantes. Se deben atender, por ejemplo, los aspectos funcionales (ausencia de ruido, distancia entre los interlocutores, etc.) y los aspectos de tipo simbólico, como es la situación que representa el lugar donde discurre la conversación (si está cargado afectivamente o ideológicamente de valores).

Por lo que respecta al contexto situacional (el de las relaciones sociales) o la «situación social» de la entrevista (Blanchet, 1989:97) algunos, como De Miguel e Ibáñez, han visto que el esquema de la entrevista tiene bastantes elementos comunes con el de la confesión (Vallés, 1997) en el sentido de la presencia de roles asimétricos, pero también tiene similitud con la situación de intimidad y secreto de aquello se habla en la entrevista. Por todo ello, es importante garantizar la confidencialidad previamente al inicio de la conversación.

No obstante, el clima depende de aspectos relacionados con el contexto situacional. Son relevantes, entonces, las relaciones que se establecen entre los interlocutores de acuerdo con los roles asociados a los estatus que representan. Las diferencias de clase, género y edad, las socioculturales de raíz tanto ecológica (rural/urbano) como educativas e institucionales, son relevantes aquí por las consecuencias que tiene, tanto en relación con la complicidad como con el recelo.

A pesar de la asimetría que rodea la lógica de la entrevista (dos roles claramente diferenciables y no intercambiables –uno que hace las preguntas y otro que contesta), en muchísimas ocasiones, la clave del éxito de una entrevista en profundidad está en el establecimiento de proximidad social y cultural entre entrevistador y entrevistado. Generalmente, es conveniente, por tanto, intentar aproximarse a una situación de relaciones horizontales. Como indica Blanchet, citando a Leclerc el término francés *entretien* como el término *interview*, proceden de la palabra *entrevue* que designaba en la época del Renacimiento un encuentro y diálogo entre dos personajes de igual rango (dos monarcas, por ejemplo) (Blanchet, 1989: 99).

d) Con respecto al *desarrollo de la entrevista*, debemos considerar, en primer lugar, el tiempo. El tiempo de la entrevista depende de múltiples factores: la temática, el clima creado, la obtención de la información necesaria, la disponibilidad del entrevistado. No obstante, cabe la posibilidad de dividir una entrevista en varias sesiones. En todo caso, no hay límites previamente establecidos, porque cada entrevista es única e irrepetible.

La entrevista puede durar entre quince minutos y hora y media. No obstante, no hay límites temporales: una entrevista acaba cuando se obtiene toda la información o cuando el entrevistado no dispone de más tiempo. En ese caso, existe la posibilidad de prolongar la entrevista en más de una sesión.

Por otro lado, la entrevista en profundidad se puede secuenciar en diferentes *fases*. La *primera fase* es siempre la de la identificación: del entrevistador y de la institución para la que trabaja. En estos primeros pasos de la entrevista se debe producir la explicación de la naturaleza y los objetivos de la investigación (con mayor o menor detalle, dependiendo de las estrategias planteadas en cada entrevista, en el sentido de que se pretenda observar cómo el entrevistado llega discursivamente al tema o temas que se han de tratar), y la explicación de por qué razón el entrevistado ha sido elegido. Es muy importante que el entrevistador dé garantías de anonimato y de la máxima confidencialidad de la conversación que se va a desarrollar. Además, en la primera fase se deben poner las condiciones para que se reduzca la tensión: formulando las cuestiones menos comprometidas al principio y evitando hacer preguntas que puedan ser contestadas lacónicamente por el entrevistado. Es

por ello que se recomienda comenzar por preguntas que puedan impulsar al entrevistado a desarrollar un discurso narrativo.

En una *fase intermedia* se debe alcanzar la información más importante, y en la fase última, al finalizar la entrevista en términos de registro (se deja de grabar o escribir), se recomienda mantener la conversación con el entrevistado con la finalidad de que el entrevistado se encuentre satisfecho. A esta “prolongación” se le denomina “postentrevista”. La postentrevista es importante para que el entrevistado pueda colaborar en otras investigaciones, para que pueda facilitar información sobre otros colaboradores (pensemos en el muestreo de bola de nieve) y, sobre todo, para que pueda añadir información comprometida. Muchas veces, la información más relevante, que se asocia en muchas ocasiones a temas comprometidos y que más resistencias presenta por parte del entrevistado, aparece una vez que no están activados los aparatos de registro. De la misma manera, el entrevistador debe poner todos los sentidos para escuchar al entrevistado siempre que éste pida apagar la grabadora, solicitud que siempre se ha de satisfacer.

Según Blanchet, estos momentos de la entrevista en la que se pide la interrupción de la grabación, conectan con el juego *público/privado* que está presente en toda entrevista: la grabadora representa el primero y el entrevistador, el segundo. Juego que adquiere toda su dimensión en los momentos que se solicita la desconexión del aparato (movimiento hacia lo privado) y en el cambio de entonación que se produce en los momentos en los que aparecen durante la entrevista familiares, amigos o vecinos (que implica un desplazamiento hacia lo público).

En torno al desarrollo de la entrevista, Ruiz Olabuénaga (1999) explica algunos procesos que están presentes en la entrevista como son el de sonsacamiento y el de control. El proceso de sonsacamiento supondría conseguir con astucia que alguien descubra o diga lo que sabe y reserva. Consistiría en extraer del entrevistado la experiencia, la definición de la situación, el significado que él solo posee. Para ello, el autor indica algunos recursos como el de la “lanzadera-embudo”. La lanzadera es la estrategia de pasar de lo más general, superficial y abierto de los primeros compases de la entrevista, a lo más concreto y estrecho, que, a veces, coincide con lo más comprometido o reservado. El proceso va ganando en información relevante al mismo tiempo que se incrementa la “agresividad”, en el sentido de un incremento de tensión y concentración que contrasta con el ambiente más relajado del inicio de la conversación. En muchas ocasiones el entrevistado se encuentra con situaciones y estrategias en las que se puede encontrar similitudes entre el proceso de sonsacamiento de la entrevista y la práctica de la pesca con caña. El proceso de “control” consiste en evaluar la información que el entrevistador recibe

en la entrevista, tanto la relativa a cuestiones objetivas (datos imprecisos o erróneos) como a cuestiones subjetivas que son en la mayoría de las ocasiones, las más importantes. El celo empleado en la vigilancia de la precisión de estos dos tipos de información que se recibe depende de los objetivos de la investigación y de la entrevista. En todo caso, en el desarrollo de la entrevista, el entrevistador ha de estar atento a las inconsistencias y ambigüedades. Si lo que se pretende es obtener datos sobre hechos, acontecimientos, objetos, el entrevistador debe estar atento a las fechas, actores, contextos de la situación descrita por el entrevistado y deberá, incluso, contrastar la información con otras fuentes (documentación, registros, otros informantes, expertos, etc.). Lo que ocurre es que en la mayoría de las entrevistas en profundidad no se busca tanto la “verdad” como la “perspectiva” del sujeto. El entrevistador puede estar atento a las incongruencias que puedan aparecer en el discurso del entrevistado con respecto a la manera que tiene el entrevistado de ver (juzgar, interpretar) la realidad. Y siempre teniendo en cuenta las exageraciones, idealizaciones, proyecciones, desplazamientos (importante aquí el estudio de los mecanismos de defensa del psicoanálisis, como indica Alaminos, 1999) que tienen lugar en la situación de la entrevista.

e) Sobre el comportamiento del entrevistador, éste debe controlar el desarrollo de la entrevista (temas a tratar, clima, duración, contexto...). Por otro lado, la manera de comportarse debe ser cuidada, en el sentido de que el entrevistador ha de ser consciente de que en la interacción cualquier gesto o intervención tiene consecuencias en el desarrollo del diálogo ya que la imagen que se hace el entrevistado de la manera de pensar, origen social, educación del entrevistador puede tener consecuencias en sus declaraciones. Es importante, también, no provocar discontinuidades en el discurso. Así, sus intervenciones deben limitarse, poniendo especial cuidado en escuchar, en no interrumpir más de lo estrictamente necesario, en reconducir la conversación a la temática, y en no preocuparse por los silencios, ya que estos tienen significado y permiten a el entrevistado la reflexión. Taylor y Bogdan (1992) resumen una serie de aspectos a tener en cuenta respecto a la “situación de la entrevista”. Para estos autores en la situación de la entrevista el investigador ha de intentar construir una situación semejante a aquellas en la cuales las personas hablan de forma natural entre sí sobre cosas importantes. De ahí la importancia del clima señalado anteriormente (permite la relajación, la espontaneidad, la confidencialidad) pero también otras cuestiones como son la constante atención a lo latente (se debe estar muy pendiente de los ejemplos, anécdotas, símiles y comparaciones porque son los recursos que el entrevistado utiliza muchas veces para poder expresar su particular visión de un asunto), intentar parecer neutral delante de las opiniones y valoraciones del entrevistado, manifestar que comprende la situación (que es capaz de ponerse en el lugar

del entrevistado) y las reacciones personales que el entrevistado describe narrativamente. En ningún caso, el entrevistado debe introducir la polémica y el enfrentamiento. En la misma línea, las respuestas a las preguntas del entrevistado deben ser muy genéricas, intentando no condicionar las respuestas del entrevistado. Por otro lado, se debe poner atención al comportamiento no verbal del entrevistado por el motivo de que los gestos ayudan mucho a entender el significado de las respuestas.

Una recomendación general para el entrevistador, muy útil cuando se quiere acceder a la forma como el entrevistado interpreta el mundo, las situaciones de la vida cotidiana, su aproximación al tópico estudiado; es la de parecer *ingenuo*. En ocasiones el entrevistado omite algunas informaciones por el hecho de dar por supuestos los significados sociales compartidos que tienen determinados actos y situaciones, de tal manera que elude manifestar las reacciones, las secuencia de hechos o sus propias interpretaciones por considerarlas obvias, de sentido común. La actitud del entrevistador en los temas que mayor interés tienen para su investigación ha de ser la de no dar nada por supuesto y pedir mayor información (ver apartado de intervenciones del entrevistador) mediante la inclusión de petición de aclaraciones, ejemplos, secuencias, detalles. En general, emplear un conjunto de recursos que estimulen tanto la memoria (para las cuestiones de hecho) como de reflexión (para las cuestiones subjetivas).

1.3.4. *Elementos técnicos básicos en la investigación mediante entrevistas en profundidad*

Hay tres elementos técnicos esenciales en la investigación mediante entrevista en profundidad: el guión o guía de la entrevista, la muestra y los medios de registro. Los dos primeros elementos técnicos de diseño (guía y muestra) se caracterizan por la gran flexibilidad que presentan.

1.3.4.1. La guía

La guía, o guión, es a la entrevista en profundidad lo que el cuestionario es a la entrevista estructurada. Se compone de una relación de temas y subtemas que se deben tratar en la entrevista, pero sin ninguna formulación textual de las intervenciones del entrevistador. Excepto en los casos en los que se siguen ciertos criterios de estandarización, ésta debe ser flexible ya que se pueden añadir o eliminar temas de una entrevista a otra. Esto viene motivado por el previsible surgimiento, durante el trabajo de campo, de nuevas cuestiones o por razones de saturación de la información sobre algunos temas específicos.

A la hora de elaborar una guía se puede prever el orden natural de los temas que se han de tratar (de los más fáciles a los más difíciles, de los menos comprometidos a los más comprometidos), pero en las entrevistas en profundidad se trata de un orden en principio idóneo que nunca se cumple por la naturaleza conversacional de este tipo de entrevistas. Si los temas que se deben tratar son muy numerosos, el investigador puede plantearse si tratará todos en una sola entrevista o tendrá que repartirlos en diferentes entrevistas. Pueden ser varias sesiones con el mismo sujeto o, si éste no dispone de más tiempo, varias entrevistas con sujetos de similares características. Se debe indicar que, a causa de la gran flexibilidad de la entrevista en profundidad y la naturaleza acumulativa del proceso de investigación cualitativa, lo más frecuente es que después de varias entrevistas el entrevistador dependa menos de la guía –la llega a memorizar– y que ésta se transforme a medida que van siendo entrevistados más sujetos. La guía, por otro lado, puede sufrir alteraciones de una entrevista a otra por motivos de adaptación a la situación prevista y las características del sujeto (por su diferente conocimiento al tema o por sus peculiaridades sociodemográficas o de personalidad).

1.3.4.2. El muestreo

En la investigación mediante entrevistas en profundidad, cuando hablamos de diseño, nos referimos a las cuestiones relacionadas con el muestreo: *cuántos* y *quiénes*: cuantos sujetos se deben entrevistar y qué características han de tener éstos. La muestra parte de una selección no probabilística, intencional: los elementos se seleccionan por la relación que tiene con el objeto de investigación (riqueza y precisión informativa); por tanto, se trata de aproximarse al universo de los entrevistados potenciales. Eso, normalmente, se hace a través de las fuentes disponibles: censos, estadísticas, documentación (revisión de la literatura sobre el tema), información sobre el entorno, existencia (si la hay) de informantes claves, etc.

En relación con el primer aspecto –cuántos– el principal criterio que se debe utilizar es el de redundancia, es decir, cuando la muestra se satura y nuevos casos no dan información nueva. No obstante, los elementos de recursos disponibles (humanos, monetarios y de tiempo) tiene mucha importancia.

Por lo que respecta a las características de los entrevistados es necesario tener presente:

- 1) La diversidad de discursos como elemento temático: se debe incluir todo el abanico de discursos sobre el objeto de estudio con la finalidad de controlar la variabilidad y así hacer más fiables los resultados de la investigación.

- 2) Muy relacionado con lo anterior, hay que detectar las variables socio-demográficas que rompen el campo de observación y que permiten captar la heterogeneidad en relación con el objeto.
- 3) Otros aspectos que hay que tener en cuenta son la accesibilidad y los recursos disponibles.

En términos prácticos, lo que se suele hacer para empezar trabajar es diseñar un cuadro de las características a priori más relevantes de los sujetos que se debe entrevistar. Este dispositivo permite hacer operativa la selección de los entrevistados y está orientado a controlar la heterogeneidad.

Tabla 1.5. Ejemplo de muestra. Miembros de asociaciones (variables: sexo; edad; características asociación)

	Número de entrevistas				Total
	Jóvenes		Adultos		
	H	M	H	M	
Laboral, profesional	2	2	3	2	9
Cultural, deportiva	3	3	2	2	10
Cívico/política	2	2	3	3	10
Benéfica	2	2	2	2	8
Otras	2	2	2	2	8
Total	11	11	12	11	45

Se recomienda introducir una variable *temática* (relacionada con el tópico que se pretende estudiar) y hacer cruce con las variables detectadas que se prevé que rompen el campo de observación. Se debe señalar, obviamente, que aumenta el número de casillas a medida a que incrementamos el número de variables. La elección de estas variables clasificatorias dependen de los objetivos de la investigación. Cuanto más claros estén los objetivos y más información previa se disponga en el inicio, mejor se podrá diseñar este cuadro.

Una vez establecido este cuadro tentativo (muy probablemente el número y tipo de entrevistados será diferente una vez acabado el trabajo de campo), en relación con la selección última (los individuos concretos que serán entrevistados), se debe optar por:

- 1) Aquellos que pueden ofrecer una información más relevante y más precisa.
- 2) Aquellos que presentan más accesibilidad y que están más dispuestos a informar.

- 3) Aquellos que sean más «arquetípicos». Es importante considerar, frente a la idea de «caso» de la investigación cuantitativa (aleatorio, establecido bajo el criterio que todos los elementos tienen igual valor), el concepto de «arquetipo» (Alonso, 1994: 236-237). En la investigación social, en el uso de técnicas basadas en la conversación, adquiere todo el significado la distinción entre persona (lo que el individuo es) y personaje (cómo se representa en sociedad). Esta distinción que procede de *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, de Goffman, y se refiere a la idea de que no interesan las cuestiones y los problemas personales de cada persona, sino la forma social (cultural y de clase) de la estructura de la personalidad del individuo y sus condicionamientos ideológicos. Frente a la representatividad estadística de la investigación cuantitativa, en la investigación cualitativa podemos hablar de representatividad «teatral» (cómo cada individuo representa su rol social en el sentido de lo que la sociedad espera del personaje por la posición social que ocupa). El concepto de arquetipo se basa en la actuación del rol a través de la detección del grupo de referencia (clase, edad, sexo, etc.); por ello, cuanto más arquetípico (en el sentido de ejemplo, modelo) sea el sujeto, mejor representará su rol social y más útil será para la investigación social.

1.3.4.3. El registro

Sobre los medios de registro, el instrumento más extendido es la grabadora de audio, aunque también puede emplearse algún tipo de medio audiovisual con la finalidad de grabar el lenguaje no verbal. La cámara de vídeo tiene como desventajas su mayor preparación técnica (transporte al domicilio del entrevistado, instalación del aparato); una menor predisposición del entrevistado –en el sentido de ser un dispositivo que inhibe en mayor medida– y, frente a la grabadora de audio, un mayor coste.

La grabadora se complementa con el uso del papel y del medio de escritura; muy útiles para el registro de elementos no verbales: gestos, estado de ánimo; y otras informaciones relevantes (hogar –mobiliario y otros indicadores de estatus–, hijos, estado civil, número de miembros del hogar, etc).

Con la finalidad de facilitar el archivo y la clasificación de la información obtenida se añaden al fichero del audio las características del entrevistado (la identificación del entrevistado, evitando los nombres propios y otros elementos que impidan el anonimato) y de la situación. Son imprescindibles: el nombre del entrevistador, la edad aproximada, profesión, clase social, categoría temática –relación del sujeto con el objeto de estudio–, hora, fecha, lugar de la entrevista, duración, número de entrevista y número y nombre del estudio.

Las transcripciones de las entrevistas constituyen el primer paso en la estructuración de los datos (ver apartado 2.1.1. sobre “tratamiento de los datos”). En primer lugar, porque reducen en una sola forma de expresión, la escrita, todo el discurso producido. En segundo lugar, porque facilita encaminar el registro hacia otras tecnologías que conducen al análisis, como es el apoyo informático. Finalmente, porque facilita la conservación como documento, en el sentido de archivo informático, para facilitar su localización, su recuperación y su tratamiento específico de análisis. Es importante en este archivo añadir la información no «grabada» en audio, como son las condiciones de producción de la conversación en sus contextos espacio/temporales y sociales, así como las características individuales de los sujetos que hablan.

1.3.5. Las intervenciones del entrevistador

Sobre las intervenciones del entrevistador, Blanchet (1989:104-105) establece una muy apropiada distinción entre las *consignas* («toda intervención del entrevistador encaminada a definir el tema del discurso subsiguiente del entrevistado») y las *intervenciones-comentarios*, que se hacen sobre las palabras del entrevistado («explicaciones, observaciones, preguntas e indicaciones que subrayan las palabras del entrevistado») Las *consignas* suelen producir discontinuidades en el discurso, pero son fundamentales para establecer el contrato de comunicación; mientras que las *intervenciones-comentarios* favorecen la producción de un discurso continuo y constituyen la mayoría de las intervenciones del entrevistador.

Cruzando los diferentes actos del lenguaje (declaraciones, interrogaciones o reiteraciones) y las diferentes instancias discursivas buscadas por parte del entrevistador (modal si se mueve en el nivel actitudinal y subjetivo del habla; y referencial, si apunta al nivel de la referencia, es decir, a cuestiones de identificación y definición del objeto que se habla), Blanchet encuentra seis tipos fundamentales de intervenciones comentarios.

La *interpretación* expresa una actitud no explicitada, la *complementación* añade elementos de identificación de la referencia, y pueden ser síntesis parciales, anticipaciones inseguras o inferencias. La *pregunta sobre la actitud* solicita más información sobre lo subjetivo, mientras que la *pregunta sobre el contenido* se pide más información sobre el referente. En el *eco* se repite lo que se ha dicho por el entrevistado literalmente, y el *reflejo* repite o reformula la actitud del entrevistado.

En términos prácticos, es difícil diferenciar un tipo de otro de intervención según esta clasificación. Sin embargo, resulta muy ilustrativa de la cantidad de recursos que dispone el entrevistador para “llevar” (recordemos el proceso

Tabla 1.6. Seis tipos de intervenciones comentarios del entrevistador

Tipo de registro	Tipo de acto		
	Declaración	Interrogación	Reiteración
Modal	Interpretación	Pregunta sobre actitud	Reflejo
Referencial	Complementación	Pregunta sobre el contenido	Eco

Fuente: Blanchet (1989:107)

de sonsacamiento) el discurso del entrevistado hacia determinados aspectos de la información que éste está dispuesto a dar (tanto objetiva como subjetiva). Y lo más importante, todo este repertorio se puede desarrollar sin el recurso a las discontinuidades –consignas– ya que se introducen por parte del entrevistador a partir de las intervenciones anteriores del entrevistado.

Otras tácticas basadas en la interacción las encontramos en Vallés (1997: 220-221). La táctica del *silencio* sirve para obligar al entrevistado a reflexionar sobre su última declaración. Su uso supone un cierto peligro porque puede provocar desorientación o incomodidad en el entrevistado.

La *animación* y *elaboración* consisten en los ruidos, gestos que indican que el entrevistador acepta lo que se está diciendo y desea que el entrevistado continúe (*animación*); y las peticiones dirigidas al entrevistado para que se extienda «¿y entonces?, ¿un poco más?» (*elaboración*).

La *recapitulación* trata de hacer una elaboración retrospectiva, invita al entrevistado a relatar de nuevo lo que se ha manifestado con anterioridad. La *aclaramiento* intenta volver sobre puntos confusos, pide una secuencia detallada de sucesos («¿y cómo te percaste de eso? ¿por qué pensaste eso?»). Es importante señalar que este conjunto de tácticas (incluirlíamos la *incomprensión voluntaria* o fingir que no se entiende) pueden estar orientadas tanto a incrementar la precisión de la información objetiva, como a incrementar el significado (latente, connotado) de las apreciaciones personales subjetivas.

La táctica de *cambiar de tema* se emplea cuando no hay remedio (por cuestiones de tiempo), y para salir de un tema incómodo para el entrevistado. Ruiz Olabuénaga (1999) presenta un conjunto de recursos orientado a desbloquear ciertos momentos de la entrevista.

Finalmente, la *postentrevista* o apéndice de la entrevista (momento posterior a la desconexión de los aparatos de registro) es muy útil para que puedan salir a relucir los temas difíciles que se han guardado o nuevas informaciones.

1.4. EL GRUPO DE DISCUSIÓN

1.4.1. Origen y fuentes

El grupo de discusión (también denominado reunión de grupo y grupo focal, en referencia al término inglés *focus group*)³, en su formulación teórica, así como en su desarrollo metodológico, ha sido desarrollado en España por Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí y Ángel de Lucas. Destacan, fuera de este país, los textos de Krueger (1991) y Morgan (1988). Por otro lado, se pueden encontrar desarrollos más recientes de la técnica en Canales y Peinado (1995), Alonso (1996) y Callejo (2001).

Según estos autores su origen está en las limitaciones a las que estaba sujeta la encuesta estadística en los estudios de mercado, sobre todo para el acceso del investigador a información relacionada con representaciones simbólicas e ideológicas, y con las motivaciones del consumidor. El hecho de detectar las raíces grupales e identitarias del consumo hizo, por otro lado, complementar el uso de la entrevista en profundidad con esta técnica grupal (De Lucas y Ortí, 1995; Ortí, 1986; e Ibáñez, 1978).

Como técnica, el grupo de discusión resuelve algunas limitaciones de la encuesta para el estudio del comportamiento del consumidor. Su forma de interrogación (a través de las intervenciones de los participantes del grupo en el diálogo entre los mismos) oculta el hecho mismo de la interrogación. En contraste, la interrogación directa (de la encuesta) presenta inconvenientes, como es la resistencia a manifestar motivos no racionales de compra. El grupo de discusión también puede indagar sobre los aspectos motivacionales del consumo, y así llevar a cabo nuevos conceptos de productos o líneas de comunicación (facilita el acceso al lenguaje del consumidor y también la evaluación de los conceptos). Además, el grupo de discusión permite un mayor acercamiento a la «vida real» de los sujetos: es una técnica que se acerca en mayor medida a la situación real de toma de decisiones de compra.

Su precedente, la entrevista de grupo, tuvo este origen mercadotécnico, tal como señala Patton: «las entrevistas de grupo focalizadas fueron desarrolladas al reconocer que muchas de las decisiones del consumidor se producen en un contexto social, a menudo a partir de discusiones con otra gente (...) los investigadores de mercado empezaron a usar grupos focalizados en los 50 como *una forma de simular el proceso de toma de decisiones grupal de*

3. Valles (1997:294) señala que en la investigación anglosajona hay una cierta asimilación en el término *focus group* del grupo de discusión en la entrevista de grupo –indicando los trabajos de Morgan y Patton– confusión que entre los autores españoles ha sido destacada para marcar las diferencias entre ambas técnicas.

consumo, con la finalidad de obtener información más precisa sobre las preferencias del producto del consumidor» (Valles, 1997: 284-285). Esta idea de artificio y simulación es reflejada por Ibáñez (1978) y Alonso (1996), y Ortí (1986) y señalan que, una vez consolidada la utilización en los estudios de consumo, el grupo de discusión se transfirió a la investigación sociológica general.

Según Callejo (2001), el nacimiento del grupo de discusión como práctica de investigación se produce cuando se descubren las íntimas relaciones entre discurso, *consumo* y *grupo*. En primer lugar, la discursividad del consumo: no sólo se consume, sino que también se habla de consumo habitualmente. También la grupalidad del consumo: el consumo se rige por la lógica de la distinción y de la diferenciación social, implica la identificación y la inclusión de aquellos que consumen el mismo producto, frente de quienes no lo hacen o son consumidores de otra *marca*. La circulación de discursos (o consumo de discursos) desde la publicidad al consumidor (éstos reproducen estilos de vida y formas de hablar de la publicidad); y desde los consumidores a la publicidad (precisamente a través de los estudios de consumo empleados en la creatividad publicitaria).

El grupo de discusión (Ortí, 1986) consiste en la creación de una situación experimental, en la que los sujetos reproducen los discursos socialmente vigentes para poderlos captar y analizar. En la aplicación concreta y práctica, el grupo de discusión forma (pone las condiciones adecuadas para que se produzca) una interacción verbal en un grupo (entre 5 y 10 miembros) cuyos componentes se seleccionan de acuerdo con unos criterios acordes con los objetivos de la investigación. La situación creada intenta captar e interpretar una vivencia colectiva y observar experimentalmente comportamientos y producciones (de significados, ideas, sentimientos).

Por lo que respecta a las fuentes, aunque el grupo de discusión no es equiparable, parasita y simula otras modalidades de dinámicas de grupo próximas (Canales y Peinado, 1993: 292). De la entrevista *de grupo* coincide que el habla que interesa no es la individual sino la grupal; del grupo *terapéutico* coincide que en ambas técnicas se desarrolla el rol del preceptor o moderador (figura psicoanalítica del padre, autoridad, destino de las tensiones internas de los participantes ante el hecho de la interrogación) y que el camino hacia el cual se dirige, en la mayoría de las ocasiones es el del consenso.

Por lo que respecta a la conversación *natural*, el grupo de discusión intenta reproducir artificialmente un tipo de situación similar con la finalidad de poner las condiciones para que surja la espontaneidad y la expresividad. Aunque el contexto situacional está amputado (Ibáñez, 1986) porque el grupo se disuelve tras finalizar la reunión, y tampoco existe como tal con anterioridad a la conversación.

El grupo de discusión tiene similitudes con el grupo *de trabajo* en cuanto a que las personas se encuentran reunidas en un lugar para discutir sobre un tema y producir información para una investigación: el grupo debe organizarse, regular intervenciones, probar argumentos, razonar sobre un tema.

Otra característica del grupo de discusión, señalada por Ortí (1986), es el carácter *pragmático* (aunque aprovecha las dimensiones semánticas y sintácticas del lenguaje, extrae de aquello que se ha manifestado las consecuencias prácticas para el hablante); y su carácter *macrosociológico*, ya que no se reduce a la interacción social del grupo, el producto del análisis, sino que las conclusiones apuntan hacia fenómenos colectivos más amplios (representativos para toda la sociedad).

Aunque se ha indicado que el grupo nada más interesa como medio de expresión de las ideologías sociales, como unidad de producción de discursos ideológicos; también supone una aproximación a las prácticas sociales más variadas. Desde esa perspectiva, el grupo de discusión tiene capacidad de obtener información masiva –dado el número de participantes y la cantidad de canales de diálogo que se ponen en funcionamiento– sobre determinados aspectos de hecho (usos, prácticas, comportamientos, acontecimientos) sobre la realidad que se está estudiado y que no son conocidos a priori por parte del investigador.

1.4.2. Diseño. Participantes

En cuanto al diseño, el grupo de discusión es abierto e incluso personal para cada investigador. Es muy frecuente la coincidencia de los roles de moderador e investigador en el grupo; por ello, en el diseño se observa el momento más arbitrario de la investigación, en el sentido de la importancia que tiene la experiencia del investigador. Éste no se limita a las tareas de interpretación y análisis, sino que también decide cómo hacer la selección de los participantes del grupo y la manera de actuar (contactación, puesta en escena, guión, introducción del tema e intervenciones por parte del moderador, colocación de los actores, etc.). Como se puede observar, el vocabulario que se emplea para la descripción del grupo procede del campo semántico del teatro. El grupo de discusión, en su diseño, sería la preparación previa de un conjunto de aspectos para que se desarrolle una determinada representación, “escena social” o microsituación. El “dispositivo” técnico del grupo de discusión intenta reproducir, como ya se ha indicado anteriormente, situaciones de interacción de la vida cotidiana. Los participantes son actores porque representan un rol social que está asociado a sus características sociodemográficas y la posición social derivada de éstas.

En lo que podríamos llamar diseño y muestra en una investigación mediante grupos de discusión, se deben considerar dos aspectos:

1) La composición interna de cada grupo y la cuestión del número de participantes, y 2) Las características de los diferentes grupos que formarán parte de la investigación (aspecto que trataremos en el punto 1.4.4. de este tema).

En cuanto al diseño de los grupos, son relevantes el número y la selección de los participantes. Ibáñez (1979) considera que el volumen del grupo debe estar entre 5 y 10 participantes. No se recomienda más de 10 por razones espaciales, para que puedan hablar entre ellos y no aparezcan subgrupos. Tampoco menos de 5, por el escaso número de relaciones, lo que supone una máxima concentración. De hecho, sólo a partir de 4 el número de canales es superior al número de participantes, y únicamente a partir de este número un participante percibe que habla para un auditorio; este hecho es esencial para que pueda representar un rol. Con un número menor de participantes se tiende a la interacción cara a cara.

Siguiendo con Ibáñez, en cuanto a la selección *de los actuantes* se debe conseguir un punto intermedio entre la total homogeneidad (produce redundancia por efectos del excesivo consenso) y la heterogeneidad, que hace imposible la interacción verbal y el consenso. Para hacerlo, se debe huir de situaciones que puedan producir paz o guerra absolutas. Un grupo homogéneo da una información más coherente, pero su discurso es más redundante; mientras que un grupo heterogéneo es menos coherente pero su discurso es más rico por la presencia de contradicciones. De todas maneras, un grupo homogéneo siempre tiene un cierto grado de heterogeneidad por la presencia del preceptor o moderador.

Alonso afirma que la forma primaria de un grupo de discusión debe ser homogénea, pero el investigador debe controlar una diferenciación *secundaria* para que de esta manera se permita que existan diferencias en el interior del grupo. Ibáñez (1979) señala que se deben buscar heterogeneidades inclusivas y huir de las excluyentes. Estas últimas producen relaciones no comunicables por razón que en la vida real se encuentran separadas por filtros de exclusión. Las relaciones excluyentes serían las de clase social (propietarios/proletarios), las relaciones edípicas (la edad principalmente y, a veces, el género) y las ecológicas (campo/ciudad; centro/periferia). Estas heterogeneidades, a pesar de la regularidad que presentan, no son universales, en el sentido de que para cada investigación se pueden percibir unas heterogeneidades excluyentes específicas; incluso se puede dar el caso de que para ciertos temas no haya ninguna. Para establecer las clases de actuantes (los subgrupos de participantes) se deberá tener en cuenta el tema que se debe tratar y la realidad del grupo (macrosociológico) que se debe investigar.

Otra prescripción es la condición que todos los participantes sean desconocidos entre sí para evitar que no esté presente ninguna red preexistente (no haya ninguna historia común). De esta manera se dan las condiciones para que se construya libremente el rol social de cada participante.

Por otro lado, el número de actuantes de cada clase (o subgrupo, por ejemplo hombres y mujeres) en el grupo no es indiferente. Es recomendable, en primer lugar, que se incluya, por lo menos, dos de cada subgrupo y, en segundo lugar, que se cargue cuantitativamente aquella parte que tenga mayor tendencia a callar. Esto es porque la representatividad buscada en la investigación mediante grupos no es estadística, sino estructural. En este sentido, lo minoritario sí tiene cabida –en contraste con la perspectiva distributiva en la que se busca la normalidad– para que se puedan encontrar el conjunto de relaciones entre discursos que se buscan. Así, es importante, en cuanto a la selección de los participantes, tener presente el tema que se debe tratar y la realidad macrosociológica del grupo representado en la microsituación del grupo de discusión. Alonso (1998) antepone a la representatividad en términos de generalización estadística, el criterio de significatividad social, ya que en la perspectiva cualitativa lo que se pierde en precisión se gana en relevancia.

1.4.3. Dinámica del grupo de discusión

Otro aspecto relacionado con la muestra es el contacto y la convocatoria de los participantes. El contacto es *indirecto* y la convocatoria de los actuantes sólo debe hacerse utilizando las redes de comunicación preexistentes, al igual que en la entrevista en profundidad. El contacto con los actuantes puede hacerlo un «contactador» profesional. Depende del tema a investigar. En muchas ocasiones el investigador recurre a colegas o personas conocidas próximas al tipo de participante que se esté buscando, siempre con la prevención de que exista una considerable distancia (física y social, no en términos de clase sino de relación) y un contacto suficientemente aséptico para que no se detecten las huellas dejadas en el camino recorrido entre el investigador/moderador y los participantes para su localización.

Otros aspectos importantes sobre el desarrollo de la reunión son los que tienen que ver con la gratificación a los participantes, y las condiciones físicas y simbólicas del lugar donde se celebra la reunión. Por lo que respecta a la *gratificación*, resulta muy importante atender, en primer lugar, a las características de los participantes (en términos de estatus y nivel adquisitivo) para definir como será el reclamo. Aunque algunas veces no es necesario (la simple invitación a conversar sobre un asunto público basta), la cuestión que principalmente se plantea es si el grupo recibirá dinero o un regalo. Ibáñez (1979) afir-

ma que el investigador debe moverse entre estos dos extremos: que los participantes no reciben nada, o que reciben una gratificación monetaria.

La no-gratificación, en algunas circunstancias, puede contribuir a una reunión poco productiva, en el sentido de que una de las características importadas otras técnicas es que, en cierta medida, el grupo de discusión es un grupo de trabajo. Por otro lado, la gratificación monetaria puede tener dos consecuencias: en primer lugar, la producción de un discurso demasiado racional y, en segundo lugar, la aparición del fenómeno del participante «profesional». Una fórmula intermedia es la utilización del cheque-regalo que conjuga las propiedades del regalo y del dinero.

En relación con el *lugar* donde se celebra la reunión, éste debe ser agradable y sin ruido, y que no presente trabas de orden simbólico que puedan cohibir los participantes. Estos pueden ser colocados alrededor de una mesa de manera estratégica con la intención de que no se forman subgrupos y, con eso, conversaciones paralelas.

El texto producido por el grupo de discusión es *registrado* con grabadora de audio o en vídeo. La grabadora registra el componente lingüístico del discurso. El vídeo recoge el lenguaje no verbal. Según Ibáñez, además, de esta función técnica necesaria, la grabación cumple una función mítica (simbólica): indica la dimensión laboral del grupo pues allí quedará registrado el trabajo realizado.

En el grupo de discusión, el moderador debe *provocar* al grupo con la propuesta del tema que quiere discutir y debe controlar, mediante reformulaciones e interpretaciones, la discusión de este tema. El moderador aparece inicialmente como el provocador del tema y debe promover el deseo de discutir sobre el tema, sin embargo, a medida que avanza el grupo, va siendo suplantado por el tema y, en la discusión, acaba siendo olvidado; aunque aparezca de vez en cuando para interpelar o reformular alguna cuestión.

Este tiempo de *duración* de la sesión es variable, depende de la dinámica particular de cada grupo y del tema que quiere tratar, lo que equivale a decir que depende del tipo de investigación y del grado de cristalización del discurso. En muchas ocasiones se establece un límite de tiempo de antemano y ya es conocido por el participante antes de la celebración del grupo. La duración de un grupo de discusión oscila entre los sesenta minutos y las dos horas.

El inicio del grupo de discusión consiste en explicar la presencia de los participantes (señalar el valor de su información, sus opiniones y valoraciones); de los aparatos de registro y del observador (si se utiliza este recurso). Se debe explicar también la dinámica del grupo (cómo se regulan las intervenciones) y, a grandes rasgos, los objetivos de la investigación. Para introducir el tema que se quiere tratar se puede utilizar una fórmula *directa* o *indirecta* (provo-

car el grupo en un tema más amplio para reconducir el tema hacia el objetivo específico, una vez que la discusión lo menciona; por ejemplo, introducir el tema de lo público para hablar sobre la política representativa).

Una vez iniciado el grupo, el moderador habla solamente cuando dejan de producirse intervenciones o se producen demasiadas conversaciones simultáneamente, para motivar los participantes que estén callados, cuando el grupo deriva hacia otro tema no relevante para los objetivos; y cuando emerge un líder espontáneo que monopoliza la discusión. Ibáñez habla de la posible utilización de la figura del *observador*. Éste puede ocupar un rol técnico, que puede consistir en ofrecer un punto de vista alternativo al del analista/moderador sobre la dinámica del grupo o simplemente ocuparse de los aparatos de registro y de las bebidas que se ofrecen al grupo. También, el observador puede ser utilizado con fines didácticos para alguien que se inicia en la técnica (colega/estudiante), o puede ser representado por el cliente que encarga el estudio. La figura del observador no siempre se utiliza y normalmente no participa en la discusión, excepto cuando actúa como un «falso participante» (oculta su rol de observador).

1.4.4. Diseño. Número de grupos

Cuando se habla de diseño de una investigación con grupos también se está hablando del número de grupos necesario y de las características que deben tener los participantes en cada uno de los grupos. Ambos están muy relacionados y no hay criterios fijos, depende de muchos factores (además de los recursos disponibles): de las características del objeto de investigación, de la población que se está estudiando; y del diseño global de la investigación (si se completa con otras técnicas, entrevistas, por ejemplo).

Los criterios, no obstante, no son esencialmente cuantitativos. El número de grupos que son precisos para llevar a cabo una investigación no debe ser muy grande, de hecho con relativamente pocos grupos se puede llevar a cabo una buena investigación. Una vez establecida la composición de los grupos que se consideran pertinentes, hay suficiente con uno o dos para cada composición.

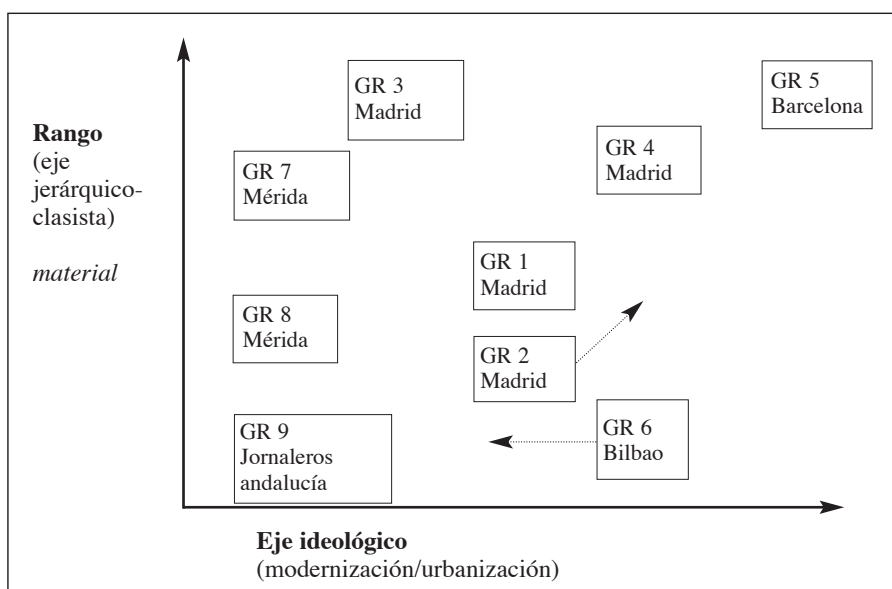
El criterio de repetición no es relevante en la investigación con grupos de discusión (excepto que se quiera dar más validez y fiabilidad a los resultados obtenidos), más importante es el criterio de *articulación de diferencias*. Por ello, resulta conveniente atender en mayor medida las oposiciones que en términos de polarización permiten alcanzar todo el discurso social sobre el tema, manejando toda la heterogeneidad posible.

Eso constituye una de las paradojas del grupo, en el sentido de que en la muestra contenida en el diseño, la previsión del discurso social producirá el discurso deseado: «cuando diseña la composición de los grupos, seleccionando *habitus*, parece que el investigador prefigura el tipo de discursos que encontrará. Por tanto, no parece que encuentre sino que recoja discursos. La hipótesis prefigura el resultado, cuestión que seguramente puede extenderse a toda investigación» (Callejo, 2001:190).

En este sentido, el número de grupos está relacionado con el número de criterios que *rompen el campo de observación*, y que significa detectar por adelantado los criterios que establecen diferencias de discurso en lo que respecta al objeto de la investigación. Generalmente, se atienden básicamente las cuestiones de género y estatus social, aunque también resultan muy utilizados los de edad y hábitat. Para los estudios de consumo, se añaden los criterios de hábitos de consumo, y en los de naturaleza política los territoriales, como por ejemplo, la región, autonomía o estado según el tipo de configuración territorial que tenga cada país.

Las investigaciones mediante grupos de discusión presentan una configuración de la muestra a partir de dos o más ejes que pretenden estructurar

**Figura 1.3. Muestra de grupos de discusión.
Estudio actitudes ante el aborto (1983)**



Fuente: Ortí, A. y De Lucas, A. (1983)

la diversidad de relaciones sociales. Los ejes de heterogeneidad relevantes son los que incluyen oposiciones en términos sociales y espaciales; y las fases de los procesos sociales. Así que en muchas ocasiones aparecen incluidos el eje socioeconómico (ocupación, clases, educación, cultura, sexo y edad), el territorial (rural/urbano, regiones y diferentes zonas urbanas); y, con menor frecuencia, se utiliza el temporal (diferentes fases de un proceso). En el estudio de Ortí y De Lucas (1983) para captar los diferentes discursos sobre el aborto se estructuró la muestra a partir de los ejes socioeconómico (eje jerárquico-clasista) y territorial (eje ideológico).

En un diseño abierto como es el de los grupos de discusión, la redundancia indica el fin del trabajo de campo, de la misma manera que el descubrimiento de fracciones dentro de los grupos y de nuevos matices discursivos hacen surgir la posibilidad de planificar nuevas reuniones. Así que el diseño inicial de grupos puede transformarse en el desarrollo de la investigación.

1.5. TÉCNICAS DE OBSERVACIÓN

1.5.1. *La observación científica y las técnicas de observación*

La observación comprende un conjunto diverso de técnicas con las que el observador debe estar bastante familiarizado: observación directa, entrevistas, análisis de documentos, participación directa en el contexto como un miembro más del grupo. Es por eso que la observación, sobre todo la participativa, implica una gran variedad de recursos del investigador: técnicas, maneras de registro de las observaciones, maneras de introducirse en el grupo, etc.

La observación, además, es una de las actividades comunes de la vida cotidiana. Todos los seres humanos actúan como participantes ordinarios en muchas situaciones sociales. Una vez que se aprenden las normas sociales mediante los mecanismos de socialización, estas se convierten en tácitas y el actor social pocas veces se percata de la influencia que tienen en el comportamiento en sociedad.

La observación ordinaria se convierte en científica solo cuando se orienta, enfocándola a un objetivo concreto de investigación, cuando se planifica sistemáticamente en fases, aspectos, lugares y personas, cuando se controla y relaciona, y cuando se somete a controles de veracidad, de objetividad, de fiabilidad y de precisión (Ruiz Olabuénaga, 1999:125).

No obstante, el término observación puede llevar a la confusión si no se aclara la relación que tiene con las técnicas de investigación. Obviamente, todas las técnicas de investigación social, por el hecho de que tienen como finalidad

producir y recolectar datos, son observatorias, en el sentido de que están orientadas por el método científico y acceden a la realidad de forma empírica⁴.

Frente a las aproximaciones indirectas a fenómenos sociales (experimentación, encuesta, documentación), las técnicas *de observación* hacen aproximaciones directas en los escenarios naturales donde se desarrolla la acción social. Eso implica una presencia en directo del observador sobre el fenómeno que estudia para, de esta manera, poder reconstruir el significado de la acción social desde el punto de vista de los sujetos. Por ello, el realismo y la naturalidad de la observación contrasta con las técnicas que reproducen artificialmente el contexto de interacción. En la figura 1.4 se pueden ver las técnicas que se explicarán en este capítulo (derecha), mientras que a la izquierda están representadas las técnicas ya tratadas.

Las modalidades de observación participante intentan acercarse lo más posible a los escenarios naturales en que se lleva a término la acción social. El observador participa, en mayor o menor grado, de las vivencias (experiencias y acciones cotidianas) de los sujetos a los que observa, interactúa con ellos, y puede contrastar lo que dicen con lo que hacen. De esta manera tiene acceso y puede conectar todos los aspectos o dimensiones a que rodean la vida social. En sentido analítico, el observador puede conectar todas las variables: económicas, psicológicas, sociales, afectivas, etc. La observación participante, en sentido genérico, es, gracias a su carácter holístico, la forma más idiográfica de aproximarse a un fenómeno social.

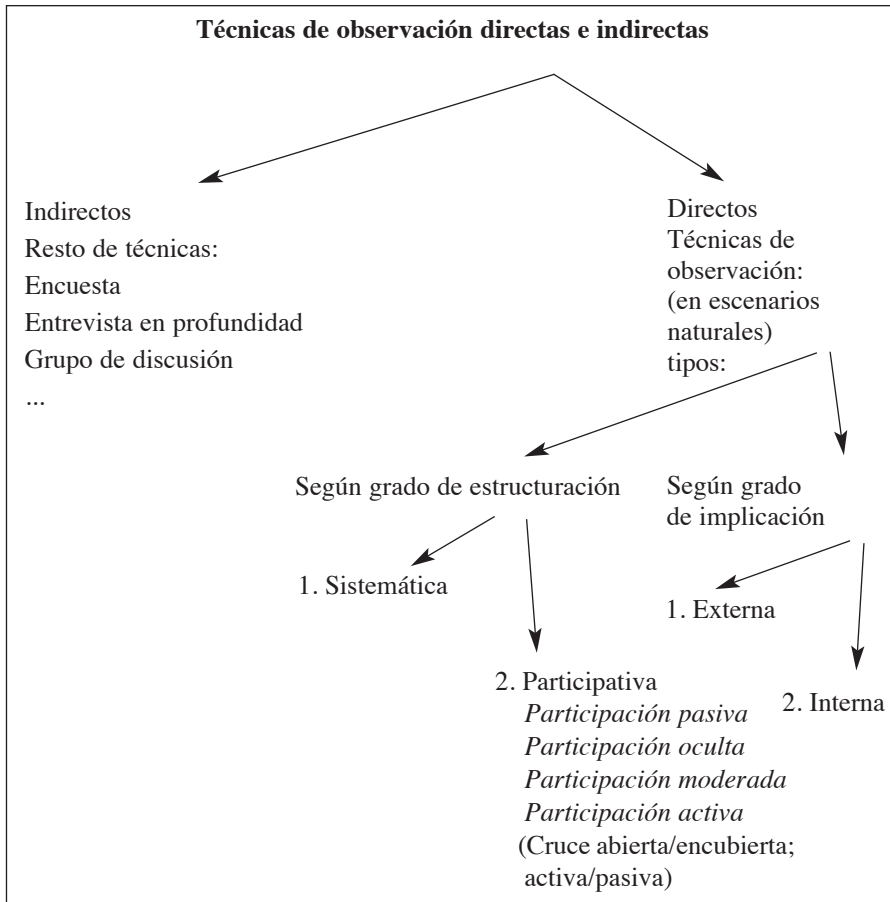
Un aspecto curioso de las técnicas de observación es que en este grupo bastante heterogéneo de técnicas se encuentra el mínimo y el máximo grado de implicación entre objeto y sujeto de estudio. Tal como se expondrá más adelante en los tipos de técnicas de análisis, tenemos una de las técnicas menos reactivas como es la observación *externa*, y la que podríamos calificar cuanto más reactiva, la observación *acción participativa*.

La reactividad es la posibilidad de alterar lo que se observa por el simple hecho de observarlo. Los sujetos, puede ser que no se comporten de la misma manera (según diferentes grados de intrusión en la percepción de los actores, según el tiempo de participación y las relaciones establecidas con el observador) al tener a un «extraño» observante su conducta. Esta reactividad puede provocar diferentes sentimientos y conductas: vergüenza, ostentación, timidez, exageración de determinados rasgos de comportamiento, etc.

No obstante, frente a este problema, se dispone de la solución de alargar la estancia del observador en el grupo, de tal manera que la convivencia hace

4. Tal como indican García Ferrando y Sanmartín: «Existe cierta confusión en el campo de la metodología sociológica cuando se habla de observación, ya que con frecuencia no se refiere de ninguna manera a la observación científica general, sino tan solo a las técnicas de observación, esto es, a la utilización de instrumentos con los que se pueden hacer observaciones» (García Ferrando y Sanmartín, 1986: 98)

Figura 1.4. Las técnicas de observación en ciencias sociales



Fuente: elaboración propia a través de los textos y clasificaciones de Alvira (1985) y Vallés (1997)

que el observador quede integrado dentro de éste. De todas maneras, el principal problema es que el investigador no llega a saber nunca hasta qué punto ha alterado la naturalidad del espacio social en el que se ha introducido.

Se han detectado algunos riesgos asociados a la co-implicación entre objeto y sujeto de estudio. El observador puede alterar tanto las relaciones del grupo que éste deje de comportarse de la misma manera que con anterioridad a la llegada del observador. Éste, además, puede quedar tan integrado que interiorice el sistema de valores y normas del grupo hasta perder el mínimo «distanciamiento» que es un requisito básico en toda investigación. Puede interpre-

tar de la misma manera los hechos; asumir las mismas razones que el grupo da a su comportamiento, y, como caso extremo, puede no volver: quedarse en el grupo, no regresar a su institución y destruir todas las notas de campo.

Algunos ejemplos sobre cómo se produce este fenómeno lo podemos ver en algunos productos literarios y cinematográficos: el policía infiltrado que acaba formando parte de la banda a la que estudia, compartiendo sus actividades; el estudioso de la secta que acaba por abandonar el estudio e ingresar como miembro en la misma. Sobre este proceso de co-implicación entre objeto y sujeto en investigación social se puede observar en algunos estudios recopilados por Guasch (1997).

En definitiva, es en la observación participante donde esta estrecha relación entre sujeto y objeto de la investigación –consustancial⁵ a las ciencias sociales–, pasa a ser más clara: ni el observador ni el observado vuelven a ser iguales después del proceso de observación: el observado, a partir de las preguntas que hace el investigador empezará a «autoobservarse» (aprenderá a observar la cultura propia), y es muy probable que se pregunte por qué hace las cosas de una determinada manera. De aquí a cambiarlas hay muy poco, tanto desde el punto de vista individual como en las relaciones. Por otro lado, el observador habrá adquirido además de vivencias, un incremento en el conocimiento que tiene de la vida social.

Las aplicaciones de la observación alcanzan un amplio abanico de disciplinas y objetos de estudio. La antropología ha sido la que ha hecho de estas «técnicas etnográficas» su principal instrumento de acercamiento a la realidad. En este sentido, los primeros planteamientos de la observación participante, como procedimiento que exige la presencia del investigador en el campo que quiere observar, los ofrecen los antropólogos Franz Boas con su estudio sobre los esquimales y, sobre todo, Malinowski, con los estudios sobre los habitantes de las islas Trobriand. Le corresponde el mérito de haber dotado la observación participante del rigor científico y la eficacia que la han convertido en una herramienta tan fértil para el científico social (García Ferrando y Sanmartín, 1986:110).

En el seno de la sociología, como indicaba García Ferrando, los precursores en el uso de técnicas de observación son la Escuela de Chicago para los estudios de los procesos de urbanización y sus consecuencias, y Mayo para el estudio de las instituciones y de los grupos informales en las relaciones industriales. Según Guasch (1997:25), las investigaciones sociológicas contemporáneas tienen como referente estas experiencias y ha llevado la antro-

5. Como hemos visto en el primer capítulo, en ciencias sociales la separación entre objeto y sujeto de la investigación es difícil porque ambos forman parte de la misma realidad.

pología a estas dos principales líneas de investigación: urbanización e instituciones. Así, han proliferado los estudios sobre subculturas (juvenil, urbanas, bandas, rural), estudios sobre apropiación social del espacio, y, más recientemente, estudios sobre recepción de mensajes de los medios de comunicación de masas dentro del marco de los estudios culturales.

1.5.2. Observación e implicación

Los ventajas de la observación participativa son precisamente las derivadas de la no-sistematización, en el sentido de que el hecho de no estar inmerso en el registro permite el observador ampliar el campo de observación. El criterio de implicación en la acción de los sujetos observados permite hacer una distinción entre observación *externa* (no participante) y observación *interna* (participante).

La observación externa coincide, en numerosas ocasiones, con la observación sistemática, ya que este tipo de observación es no participante, siempre que no haya posibilidad de que el observador sea detectado. Esto permite el registro y la focalización en los rasgos seleccionados y delimitados en los protocolos de observación. Podemos diferenciar dos tipos de observación externa: la indirecta y la directa, dependiendo de si se hace uso o no de algún tipo de medio mecánico para el registro, como es la cámara de vídeo.

En relación con la observación interna, se pueden considerar cuatro tipos de técnicas de observación en función de si cruzamos el criterio de grado de implicación en la interacción del grupo (observación activa o pasiva) con el criterio de ocultación/revelación del rol de observador (observación abierta o encubierta). La clasificación siguiente es el resultado de la fusión de las tipologías de Alvira (1985) y las presentadas en Vallés (1997:155) de Spradley, Schatzman y Strauss, y de Junker.

1.5.2.1. Tipos de observación participante

Tabla 1.7 Clasificación de técnicas de observación participante

Técnicas de observación interna		
Rol del investigador	Grado de implicación	
	Pasiva	Activa
Oculto	Participación Pasiva	Participación encubierta
No oculto	Participación Moderada	Participación activa

Fuente: Elaboración propia a partir de Alvira (1985) y Vallés (1997:155)

1. Participación *pasiva*. Es como la observación externa, con la particularidad de que la observación puede ser detectada. Este tipo de observación nada más admite roles periféricos aceptables (espectador, paseando, etc.). Sólo el hecho de tener que «disimular» para «ocultar» el rol de observador dificulta la selección de la observación (actividades, sujetos, acontecimientos) y el registro. Se trata de una observación distante, en la cual hay importantes dificultades técnicas para el registro de conversaciones, así como la imposibilidad de provocar situaciones. Es válido para hacerla en espacios abiertos como es el tejido urbano para el estudio de circulación, trayectorias, itinerarios; tal como se puede ver en el trabajo de Floch (1993) sobre viajeros en el metro de París. Es posible llevarla a término en grandes almacenes, establecimientos públicos, pero imposible para la observación de grupos pequeños. Cuando el observador es detectado, normalmente no tiene más remedio que confesar su identidad. Entonces, la observación pasa al modelo de participación moderada.

2. Participación *encubierta*. El observador está inmerso en una comunidad pero no desvela su condición de investigador, actúa bajo otro rol como un miembro más. Este tipo de observación presenta ciertos problemas. En primer lugar de estrategia: el problema de la introducción en el grupo junto a la selección de la situación concreta que ocupará en la red social. En segundo lugar, el inconveniente más importante de la investigación encubierta es el problema ético. El investigador tiene la responsabilidad de determinar si los sujetos observados resultarán o no realmente engañados. Por ello, deberá calibrar las ventajas y los inconvenientes implicados en la investigación concreta que se trate, con el fin de decidir si es necesario o no el encubrimiento. Las ventajas más claras de este tipo de observación es la no alteración de lo que se está observando y el acceso a lo confidencial.

3. Participación *moderada*. Nunca es pasiva completa. El observador no se implica en las actividades del grupo pero puede pedir aclaraciones. Si se prolonga, acaba siendo participación activa (salvo que el investigador se proponga no hacerlo).

4. Participación *activa*. No sólo consiste en observar, sino también a implicarse en la actividad estudiada. Hacer las mismas actividades, incluso, proponiendo alternativas como un miembro más del grupo. La amplificación de algunos de los rasgos de este tipo de observación conduce a la denominada Investigación *Acció-Participación*. Técnica conocida en muchos casos por las siglas IAP, y que aparece incorporada en algunos manuales de técnicas sobre disciplinas que tienen como fin la intervención social, como es el trabajo social o el desarrollo comunitario. Se ha asociado también con el socioanálisis y la implicación del científico social con los movimientos sociales y populares.

En España se puede observar los desarrollos de la IAP en Villasante (1994) y en el colectivo IOE (1993).

1.5.2.2. Fases de la observación participante

En cuanto a las fases que hay que seguir en las técnicas de observación se pueden señalar siete pasos, aunque se debe advertir que esta relación secuencial puede variar según la técnica de observación específica que se utilice:

- Planteamiento del problema
- Selección de aquello que se observará
- La entrada en la comunidad
- El contacto cotidiano
- La observación y el registro de la información
- La finalización de la observación
- El análisis

En relación con *planteamiento*, son imprescindibles la formulación del problema y los objetivos, así como la relación con otras fuentes documentales y la complementación con otras técnicas. En segundo lugar, la *selección* del grupo, situación o actividad que se pretende observar dependerá de la accesibilidad y de la representatividad que tenga. Es también importante la delimitación del espacio temporal del trabajo de campo.

En tercer lugar, uno de los momentos llave es la entrada *en el grupo*. La importancia radica en cuanto a que la primera impresión que el grupo adquiere del observador, así como de la percepción de sus intenciones, tendrá incidencia en el comportamiento del grupo. Por ello, son fundamentales las cuestiones relativas a la revelación del rol de observador, el grado de participación y el ritmo de integración en el grupo.

En cuarto lugar, una vez introducido, el observador debe decidir qué actividades del grupo interesan y cuáles no, qué miembros son los más interesantes y la selección de las técnicas más apropiadas (entrevistas personales o en grupo, observación sistemática, etc.).

En quinto lugar, el observador debe *registrar la información*. El registro dependerá del tipo de observación que se lleve a cabo, así como del grado de implicación y ocultación de su rol de investigador.

En sexto lugar tenemos la *finalización* de la observación. Esta tiene especial relevancia en la observación participante cuando ésta implica un mayor grado de convivencia en el grupo. Dependerá de los recursos disponibles, de la manera que se produjo la entrada, y de los grados de integración y de consecución de los objetivos planteados.

Finalmente, el *análisis* dependerá del tipo de observación. En una observación no sistemática y participante éste es más o menos simultáneo a la recolección de datos, es decir, existen una serie de análisis parciales que acompañan las observaciones; y, además, el registro de actividades forman un repertorio de datos que son tratados, reducidos y analizados de manera integrada una vez producida la salida del campo de cara a la elaboración del informe final.

1.5.2.3. Observación e interacción social

La observación participante se basa en la interacción social entre el observador y el grupo o colectividad a la que se observa. Un buen dominio de las situaciones, saber moverse en ambientes extraños, la capacidad de improvisación se llega a obtener si se tienen en cuenta aspectos esenciales en el desarrollo de la vida en comunidad: la interacción.

Se trata de aspectos que tienen que ver en los códigos culturales: imagen física y de personalidad. El observador debe adoptar la que mejor se adapte al grupo porque la imagen será la base de la relación futura, y con ella se deben atender las intervenciones, actividades, etc. Se debe tener en cuenta que, en mayor o menor grado, el observador llega a ser parte del grupo que observa y las primeras impresiones son muy importantes (si es bien o mal recibido; si resulta simpático o antipático). Por todo ello, el observador debe llegar a controlar no solamente el código lingüístico sino también el de las reglas interiores del grupo y participar con naturalidad en sus actividades y ritmos cotidianos (como señala el dicho popular castellano: *Allí donde fueres, haz lo que vieres*).

Como reglas generales se recomienda discreción al principio, para progresar hacia una mayor abertura provocada por la confianza. En todo caso, se debe poner mucha atención a la conducta propia para que cualquier error o indiscreción con los sujetos puede alterar la relación de cordialidad, producir distorsiones en la comunicación y ser considerado en cualquiera de los aspectos negativos de inoportuno, curioso, intruso; hasta llegar a «enemigo». Dos aspectos esenciales relacionados entre ellos son la autodefinición y la delimitación de las actuaciones propias, detectando los temas desagradables o vergonzosos para el grupo.

1.5.2.4. El registro

En el caso de la observación participante, la forma más común de registrar las anotaciones de lo que se está observando son las *notas de campo* o también lo que se denomina *diario de campo*. Se trata de un cuaderno donde se registran las anotaciones del día.

Las anotaciones características de la observación participante pueden ser de dos tipos: de *certezas*, cuando lo que se anota son comportamientos; o de *incertidumbres*, cuando el que se anota son interpretaciones de lo que se ha observado. Vallés (1997) señala tres tipos de anotaciones: las notas *observacionales* (descriptivas), las notas *teóricas* (sobre interpretaciones e hipótesis) y las notas *metodológicas* (aspectos técnicos, programación y planificación de posteriores observaciones).

Concretamente, lo que se suele anotar cuando se hace observación participante, son, en primer lugar, cuestiones sobre los participantes (quien son los participantes, qué lazos comunes de relación tienen, cuántos son). Se suele anotar, edad, sexo, profesión reconocida, también si son miembros de alguna colectividad concreta y de qué tipo. En segundo lugar, es importante describir el ambiente o escenario donde tiene lugar la situación social observada, qué clase de comportamiento estimula y permite, etc.

Las cuestiones relacionadas con el objetivo también son importantes, es decir, si hay algún propósito más o menos formal que ha unido a los participantes, o si se han unido por casualidad. Otros aspectos que llegan a formar parte de las anotaciones son las descripciones de actividades, que consisten en señalar qué hacen los participantes, cómo lo hacen, con quién lo hacen, qué forma de actividad se da en la conducta: charlar, correr, conducir, gesticular, estar sentado; cuáles son las cualidades de la conducta: su intensidad, persistencia, afectividad. Se podría incluir dentro de este apartado lo que Taylor y Bogdan (1992) denominan «detalles accesorios del diálogo» como pueden ser los gestos, el tono de voz y la velocidad del diálogo.

Se debe registrar también algunas datos sobre la frecuencia y duración. Cuándo tuvo lugar la situación, cuánto tiempo llevó, con qué frecuencia ocurre, si es un tipo ordinario de situación o bien si es único. Finalmente, también es relevante el registro de las propias acciones del observador y el registro de lo que no se comprende.

El objetivo de las notas de campo es que no se pierda la información observada y que ésta se encuentre en todo momento accesible a nuevos análisis e interpretaciones. Para hacerlo, todos los recursos son válidos, con la condición que no interfieran en la acción de lo que se está observando (lo cual es bastante complicado cuando se emplean medios audiovisuales), y que capturen el máximo de información.

Como se puede deducir, el trabajo de campo del observador, sobre todo en la observación participante, puede resultar bastante complicado por la multiplicación de tareas. La observación participante supone la realización de un triple trabajo:

Tabla 1.8. Resumen. Notas de campo

Comentarios del observador	Recomendaciones del registro
(impresiones, intuiciones, conceptos, teorías, hipótesis). Pueden ser: Observacionales Metodológicas Teóricas Descripción de actividades y escenarios Descripción de personas Detalles accesorios del diálogo (gestos, tono de voz, velocidad del discurso) Registro de las propias acciones Registro de lo que no se comprende Datos esenciales de control: fecha, hora, lugar, temática	Diagrama del escenario Amplios márgenes para comentarios Utilización del punto y aparte Utilización de comillas para la reproducción literal Seudónimos para participantes Copias

Supone, primero, una labor de interacción *social*, por la cual el observador entra en contacto con los actores sociales, los protagonistas de la situación objeto de interés. Importantes en esta labor resultan para Taylor y Bogdan (1992) las cuestiones relacionadas con la entrada en el campo, la negociación del rol propio, el establecimiento del clima o *rapport*⁶ con los participantes, la forma y el grado de participación, la detección de los informantes clave, las tácticas de campo (en el sentido de habilidad para estar presente en los momentos clave y el grado de información que se transfiere a los participantes sobre lo que realmente se busca), y aspectos relacionados con la manera de formular preguntas y el aprendizaje del lenguaje del grupo observado.

En segundo lugar, otra tarea es la del trabajo técnico de recogida *de información*, por la cual el observador combina la estrategia de observación de la situación con la recogida de datos.

En tercer lugar, el control de la calidad de las datos recogidos, sometién-dolos a controles de fiabilidad y validez.

1.5.2.5. Diseño de la observación participante

El diseño de la observación participante es muy flexible porque el enfoque evoluciona a medida que se opera. De todas maneras podemos considerar los siguientes elementos:

1. La entrada en el campo

Se recomienda la pasividad en los primeros momentos y concentrarse en el conocimiento de espacios y personas; y dejar la recolección de datos en un

6. Ya se ha explicado este concepto en el capítulo sobre la entrevista en profundidad (apartado 1.3.3).

papel secundario. La previa detección de *porteros* (personas a que autorizan o ayudan a acceder en el campo) es fundamental para facilitar la entrada.

2. La negociación del rol propio

Como hemos visto más arriba se debe estudiar muy bien la imagen propia y compaginar esta «vigilancia» con la atención a los objetivos de la investigación.

3. El establecimiento del clima

Conviene estar atentos a las siguientes cuestiones:

- No interrumpir, respetar las rutinas del grupo.
- Ser simpáticos.
- Buscar cosas en común con los participantes para iniciar conversaciones y establecer los primeros vínculos.
- Tener buena disposición para ayudar en el trabajo.
- Mostrarse humilde, nunca superior.
- Interesarse por las cosas que hacen los observados, en grupo o individualmente.

4. La participación

Muy relacionada con el anterior apartado, resulta muy importante delimitarla, programarla, planificarla previamente para estimar el campo de observación y la organización del tiempo disponible para anotar, para observar, etc.

5. Los informantes clave

Estos deben ser localizados (liderazgo, posición en la estructura, experiencia, etc.). Conviene esforzarse en establecer un buen clima con ellos porque, aparte de abrir puertas, proporcionan protección.

6. Las tácticas de campo

Las tácticas que hay que adoptar para conseguir la mejor información. Algunos ejemplos de tácticas pueden ser mostrarse ingenuo (permite acceder al ámbito de lo secreto), estar en los momentos clave, simular que no se escucha, y no decir qué es lo que se está buscando.

7. La formulación de preguntas

Todo lo que estudiábamos con la entrevista en profundidad: se debe dejar hablar, no interrumpir, llevar la entrevista hacia el modelo de conversación *informal* y, sobre todo, evitar tensionar situaciones, es decir, no simular la situación de someter a las personas a «interrogatorios». Sobre la manera de llegar a lo que interesa se recomienda ir de los aspectos generales a los particulares.

8. El aprendizaje del lenguaje

Supone adaptarse a la subcultura del grupo: argot, maneras de expresarse, etc.

1.5.3. *Observación y sistematización*

Cuando la observación se planifica y los diferentes aspectos se clasifican, se registran, y se contabilizan, nos encontramos ante la observación sistemática. Requiere un grado de estructuración y formalización mayor que en la observación participativa.

Como hemos visto más arriba, según el grado de estructuración podemos clasificar las técnicas de observación en observación sistemática y observación participativa. La sistematización se refiere al grado de estructuración y planificación de la información obtenida mediante la observación, ya que el objetivo es obtener un buen grado de objetividad en la clasificación de las observaciones. Mientras que la observación no sistematizada no obedece prácticamente a ningún regla (es ocasional y no controlada); la observación sistematizada requiere más control y precisión, que se traduce en la ocupación de plantillas y protocolos de registro de las observaciones.

Por ello, en la modalidad sistemática destaca la cuestión del control: «la observación y registro, de acuerdo con procedimientos explícitos, de comportamientos y acciones sociales previamente especificados. Tanto la observación en sí como el registro de los hechos observados deben adaptarse a unas reglas de procedimiento que al seguirlas, permiten el uso de la lógica científica y satisfacen los principios de intrasubjetividad, intersubjetividad y de validez de la observación científica» (García Ferrando y Sanmartín 1986:121).

La observación sistemática coincide normalmente con la observación sin participación (la externa o con un grado de participación bajo, como la participación moderada o la participación pasiva), con lo cual el investigador no tiene porqué vincularse a la acción de la situación observada. Desde este distanciamiento, el observador puede dedicarse exclusivamente a observar y registrar de manera sistemática (mediante protocolos de observación) todo el fenómeno. A diferencia de la observación participante, el investigador no puede provocar situaciones y comportamientos para observar las reacciones de los actores sociales. Debe esperar que determinados hechos se produzcan en el transcurso natural de la acción.

En la observación sistemática, las principales cuestiones que se deben tener en cuenta previamente son: la selección de sucesos, las conductas que hay que registrar, así como el tiempo que se utilizará en la observación. Se deberá limitar, por otro lado, el contexto en el que se recogerán. Es una tarea, por tanto, de muestreo, en que el criterio de inferencia (la generalización de los resultados) tiene gran relevancia.

Normalmente, en la observación sistemática se hace previamente un estudio cualitativo de carácter exploratorio (mediante observación participante o

entrevistas), con el que se consigue una descripción del fenómeno, teniendo en cuenta el significado que de las acciones dan los mismos sujetos. Todo ello sin perder de vista las dimensiones y formas del fenómeno desde una óptica holística. En términos relacionados con la técnica, eso supone abrir el contexto, el campo de observación.

Después de esta fase cualitativa, se plantean los objetivos de la observación sistemática (qué es lo que se pretende medir); se plantea el tipo de muestreo y se establecen las hipótesis. La naturaleza de la observación sistemática, igual que en el análisis de contenido, tiene una finalidad confirmatoria: la comprobación de hipótesis. Desde este punto de vista, la operativización es fundamental: se deben establecer el campo de observación (contextos espaciales o sociales, lugares y personas que se pretende observar); los fenómenos que se observarán (gestos, palabras, objetos, conductas, relaciones); las unidades de análisis (aquellos aspectos que van a ser clasificados), y las categorías (tipo, atributos de los fenómenos que van a ser clasificados).

Este trabajo de categorización responde a un trabajo de precodificación (similar a la encuesta o el análisis de contenido) y facilita el establecimiento de los protocolos de observación. Se debe atender, pues, a los sistemas de enumeración, contabilización de los fenómenos (presencia/ausencia, cantidad, tiempo, escalas de medición de conductas, etc.)⁷.

Para el registro, se puede utilizar desde fichas y protocolos, donde aparecen las conductas que pretendemos registrar (así como sus atributos), hasta procedimientos mecánicos como la *registradora de interacciones* utilizada por Bales (García Ferrando y Sanmartín, 1986: 103): una cinta de papel que se mueve a una velocidad constante y en la que hay impresas todas las categorías utilizadas. También se puede registrar con la utilización del ordenador –u otro dispositivo electrónico– en sustitución del papel y el lápiz. La sistematización permite una descripción objetiva, libre de la arbitrariedad del codificador y, por eso, es posible el establecimiento de pruebas de validez y fiabilidad del medición.

Se pueden considerar los siguientes tipos de muestreos aplicables a las técnicas de observación:

- *Temporal continuo*. El observador contempla el suceso durante toda la ocurrencia. Se debe utilizar cuando los sucesos son de corta duración y cuando interesa medir la duración que está teniendo.
- *Puntual*. Cada cierto tiempo se recoge lo que está pasando. Se observan solo aquellos comportamientos que suceden al final de un intervalo de

7. Consultar el apartado sobre codificación del capítulo 8 (AC) de este manual.

tiempo: cada hora, cada media hora, etc. Tiene la ventaja de la economía de tiempo. Se utiliza cuando el suceso es de larga duración y no interesa saber cuánto dura.

- *De intervalo*. Se observan aquellos comportamientos que suceden durante un período de tiempo: diez minutos, veinte, etc. Se debe utilizar si el comportamiento es breve y si, además, el suceso es infrecuente.
- *De acontecimiento*. Se observa un comportamiento en función de la presencia de otro.

No obstante, además de estas cuestiones relativas a la frecuencia y duración previa al muestreo, es necesaria la focalización en una serie de elementos importantes: los participantes, el ambiente, los objetivos de las acciones de los participantes, los comportamientos.

Una vez seleccionadas las conductas, se anotan. Para hacerlo se puede construir un sistema de categorías o casillas, similares al del análisis de contenido, donde colocar cada una de las conductas observadas. Si la observación tiene una finalidad exploratoria, las observaciones serían registradas de manera similar a las notas de campo o, en el equivalente a la encuesta, como preguntas abiertas del cuestionario para una futura poscodificación.

Una modalidad especial de la observación es el *auto-informe*. Significa que el investigador no estará personalmente en el lugar donde se desarrolla la acción; en vez de eso, el investigador pedirá a la gente que registre sus propias acciones en cuestionarios que él ha preparado a este efecto. Esta práctica, fácil y barata, eliminará la perturbación causada por la presencia del investigador, pero el problema es la dudosa fiabilidad de los resultados y el hecho de que la motivación de los sujetos raramente es lo bastante grande como para registrar una gran cantidad de datos.

PARTE II

ANÁLISIS CUALITATIVO

2.1. POSTCODIFICACIÓN Y ANÁLISIS CUALITATIVO DE TEXTOS

En ciencias sociales, en contraste con la cuantitativa, la perspectiva cualitativa tiene como característica una presencia muy limitada de la estandarización y la sistematización. Esto se traduce en la imposibilidad de establecer un patrón procedimental en el análisis y en el tratamiento de los datos. La flexibilidad del método cualitativo lleva a encontrar una gran variabilidad de métodos y técnicas de análisis, de tal manera que casi se podría hablar de una forma de actuar "personal" de cada investigador, que incluso puede cambiar de un trabajo a otro. En la perspectiva cualitativa la ausencia de rigidez afecta a las técnicas de recolección de datos primarios (entrevistas, grupos, observación) y secundarios (documentación), pero también al análisis. La inexistencia del procedimiento de *precodificación* implica que el ejercicio ineludible de categorización (agrupación de la información según diferentes criterios) se vea desplazado al momento del análisis de los datos. El proceso, así entendido, en el cual la codificación se realiza de forma simultánea al análisis lo denominamos *postcodificación*.

Debido a su carácter flexible y emergente –desde el punto de vista del diseño de la investigación– así como de su heterogeneidad, el análisis cualitativo resulta más difícil de formalizar que el cuantitativo. No obstante, su práctica puede ser comunicada a partir de dos elementos. El primero es la exposición de la metodología empleada en otros análisis, si es posible desde la idea primigenia hasta los resultados; el segundo es la clasificación de las diferentes modelos detectados a partir de ciertas regularidades procedimentales encontradas en la investigación cualitativa acumulada y que aparecen en diferentes manuales de metodología cualitativa.

Algo así es lo que se intenta hacer a continuación. En general, el método cualitativo en su proceder con los datos (esa gran masa irregular y confusa de

transcripciones, documentos, notas de campo, interpretaciones, comentarios) consta de dos movimientos, dos operaciones encaminadas a obtener conocimiento que podíamos llamar operación analítica y operación teórica (sintética). La primera consiste en la descomposición, fragmentación de los datos y el descubrimiento de categorías y conceptos relevantes; la segunda en la elaboración, la reconstrucción del texto incorporando el sentido, la estructura, lo latente, la interpretación.

No obstante, esta diferenciación secuencial (análisis/teoría) no es pura en sentido estricto, porque ocurre que la reducción de datos operada tras la segmentación y categorización lleva implícitos unos criterios lógico-teóricos que se relacionan con los objetivos de la investigación. Podemos considerar cuatro elementos que se ponen en relación en el sistema de operaciones dirigidas a la interpretación de los datos: producción/recolección de datos, tratamiento de los datos, interpretación y teoría e informe.

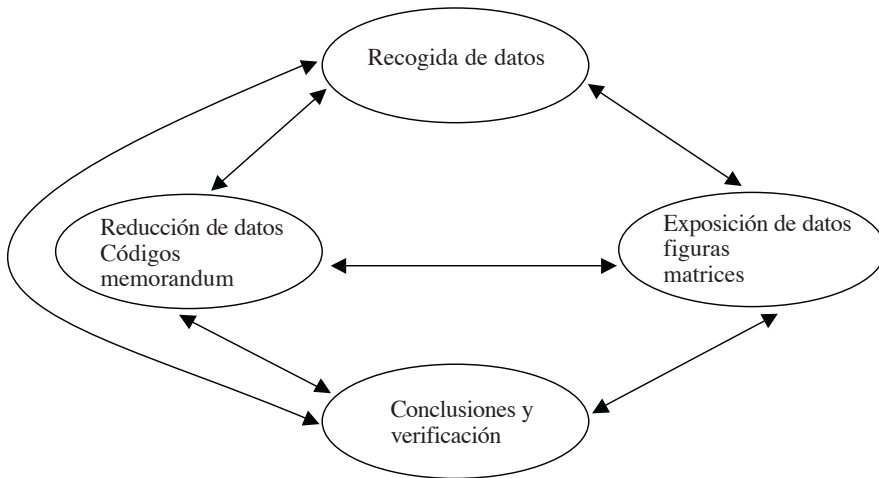
Se trata de un sistema de operaciones simultáneas porque en la manera de operar del análisis cualitativo las tareas no están previamente definidas y secuenciadas. Aunque hay claramente un inicio (primer contacto con la realidad) y un final (cierre de la redacción del informe) se puede decir que las cuatro operaciones arriba citadas se realizan al mismo tiempo. Por ejemplo, la interpretación puede comenzar en la recolección de datos (incluso antes de su tratamiento) cuando el investigador realiza anotaciones tras la primera entrevista. Estas interpretaciones seguramente serán matizadas, modificadas o eliminadas del informe final; pero pueden ser el germen del principal hallazgo de la investigación.

La interpretación, y su relación con la teoría (expuesta en el informe), es la más difícil de transmitir académicamente, al mismo tiempo que es la más importante. Es difícil de transmitir por su carácter intuitivo (aunque hay algo de azar, tiene una importancia vital el conocimiento previo mediante documentación o la experiencia en la materia); y es la más importante porque es la que "apunta hacia la comprensión del fenómeno". En muchos casos las interpretaciones han de ser confirmadas mediante la incorporación de nuevos casos y surgen en cualquier fase del proceso.

Con relación al informe final, parte del material tratado en la operación de reducción de datos (transcripciones parciales o citas, notas observacionales, categorías) será expuesto en el informe final. En el caso de las categorías algunas de ellas constituirán los principales apartados del mismo. Obviamente, la simultaneidad no supone que la estructura del informe está presente desde el inicio de la investigación, lo que ocurre es que éste se va formando durante el proceso; la estructura del tipo de información que se planea encontrar en el inicio de la investigación es ya un esbozo de índice del informe que se irá transformando hasta su configuración definitiva.

Una manera de observar las diferentes operaciones que realiza el análisis cualitativo es el esquema que presenta Colas Bravo (1992). El apartado relativo a conclusiones y verificación equivaldría a un conjunto de operaciones conceptuales orientadas a la elaboración de la teoría. Como se observa, a cada conclusión o interpretación surgida del tratamiento de los datos (reducción y exposición) le corresponde una nueva recolección de datos para poder verificarlas.

Figura 2.1. Procedimientos analíticos



Fuente: Colas Bravo (1992)

2.1.1. Tratamiento de los datos

Al trabajar con los datos se nos presentan dos posibilidades: la de realizar una tarea que es posterior a la recolección completa de los datos; o, la más frecuente, la de llevar a cabo una serie de manipulaciones que muchas veces son simultáneas a la recolección de datos.

La transcripción

La transcripción de las conversaciones obtenidas a partir de entrevistas y grupos de discusión es la primera tarea con la que se enfrenta el investigador. El trabajo previo al análisis consistente en convertir los informes verbales en texto es una actividad que se realiza por dos razones: porque permite una lectura más rápida del registro y porque facilita su trasiego a tecnologías informáticas de análisis textual. Aunque estos programas permiten la reproducción

y codificación de documentos audiovisuales; una gran cantidad de funciones de búsqueda y recuperación, y análisis (vocabularios, frecuencias) de la información sólo están disponibles para textos escritos.

La transcripción no es una tarea ligera, incluso puede llegar a ser deses- perante si no se tiene previamente en cuenta que para un audio de buena cali- dad se deben estimar cuatro horas de trabajo de transcripción por cada hora de grabación de entrevistas. Este tiempo se amplía en las transcripciones de grupos de discusión y en las grabaciones de baja calidad.

Uno suele pensar que la tecnología puede resolver este problema. Pero en este caso su ayuda está bastante limitada. Los programas de reconocimien- to de voz todavía no se han desarrollado suficientemente como para realizar esta transcripción de forma automática. No obstante, existen algunos progra- mas que facilitan la manipulación de reproductor de audio/video a partir de algunas teclas directas de funciones (parar, retroceder, avanzar) para que la persona que transcribe no aleje su mano del teclado para realizar esas fun- ciones con el ratón. Por otro lado, junto al reproductor, se incorpora al pro- grama un procesador de textos para así no tener que estar cambiando de pro- grama cuando se alternan las operaciones de reproducción y transcripción. Algunos programas, también, posibilitan la instalación de un accesorio, la pedalera, que es la que ayuda a que sean los pies del transcriptor los que eje- cuten las funciones del reproductor. Para su última versión (v7), el Atlas.ti reco- mienda el programa “F4 Audiotranskription”. Con este programa, el texto transcrito y el audio pueden ser asociados en la Unidad Hermenéutica (ver apartado 3.4), para que así cualquier fragmento seleccionado o codificado pueda leerse y oírse (o verse) al mismo tiempo. Este programa, además de tener incorporados los controles de velocidad de la reproducción y de intervalo de tiempo de la marcha atrás automática del reproductor (unos pocos segundos de “rewind” o “rebobinado”), algo por otra parte muy común en este tipo de programas, marca automáticamente el minuto y segundo exacto de inicio y fin de cada intervención transcrita; y permite la inserción del nombre o rol de cada interlocutor (entrevistador/entrevistado).

Como recomendaciones generales para la transcripción tenemos:

- a) transcribir literalmente las intervenciones: no intentando interpretar lo que se dice o lo que no se escucha, y no intentar “corregir” gramatical- mente al interviniente. Para algunos casos excepcionales (si es importan- te para los objetivos de un estudio, por ejemplo, sociolingüístico) inclu- so se intenta transcribir la manera personal o local de pronunciar los tér- minos de un idioma. Pero en general, es recomendable la transcripción de cada palabra en la forma más estandarizada, ya que las desviaciones

con respecto a lo que “consta en el diccionario” hacen perder efectividad a las operaciones de búsqueda y recuperación de texto de los programas de análisis textual.

- b) Utilizar los signos [] para marcar el inicio y fin del texto propio del transcriptor que se pueda referir a elementos que añadan información relevante para el análisis (ejemplos: [ríe] [silencio: pausa en la elocución de unos 7 segundos]) o cuestiones técnicas ([ininteligible] [interrupción de la grabación]).
- c) Si se utiliza el procesador de textos, se recomienda el uso de un tamaño de letra que permita su fácil lectura, un salto de párrafo para separar intervenciones y la utilización de márgenes amplios (permite la inserción de comentarios en el análisis si éste se realiza en papel). No se recomienda el uso de diferentes elementos de estilo o de formato como diferentes tipos de fuente (color, negrita, subrayado, cursiva, etc), numeraciones y viñetas, etc. porque es un trabajo inútil. Normalmente, lo que se realiza con el archivo del texto transcrito es una exportación a formatos más o menos “universales” como el es el de “texto sin formato” (extensión .txt) para que puedan ser importados con facilidad por los programas de análisis textual.

No obstante, una interpretación más “generosa” en términos de interpretación (para añadir más información sobre la situación de la entrevista) es posible en los casos en que la transcripción la realice el propio entrevistador; diferenciando, obviamente, tal y como señalábamos más arriba, entre texto fiel a lo conversado y la información añadida por el transcriptor.

Una vez realizada la tarea de la transcripción, podemos comenzar a llevar a cabo una serie de operaciones relacionadas con el análisis. En el tratamiento de los datos que van a ser analizados nos encontramos con dos operaciones: la reducción de datos y la exposición de los datos. Existen programas informáticos específicos (como el Atlas-ti, que describiremos su funcionamiento en la tercera parte de este libro) que sirven de ayuda en estos dos procesos: descomposición del texto y realización de esquemas y gráficos donde se condensan algunas de las elaboraciones teóricas realizadas en la categorización. Más limitados, también se puede utilizar procesadores de textos convencionales para estas tareas.

2.1.2. Reducción de datos

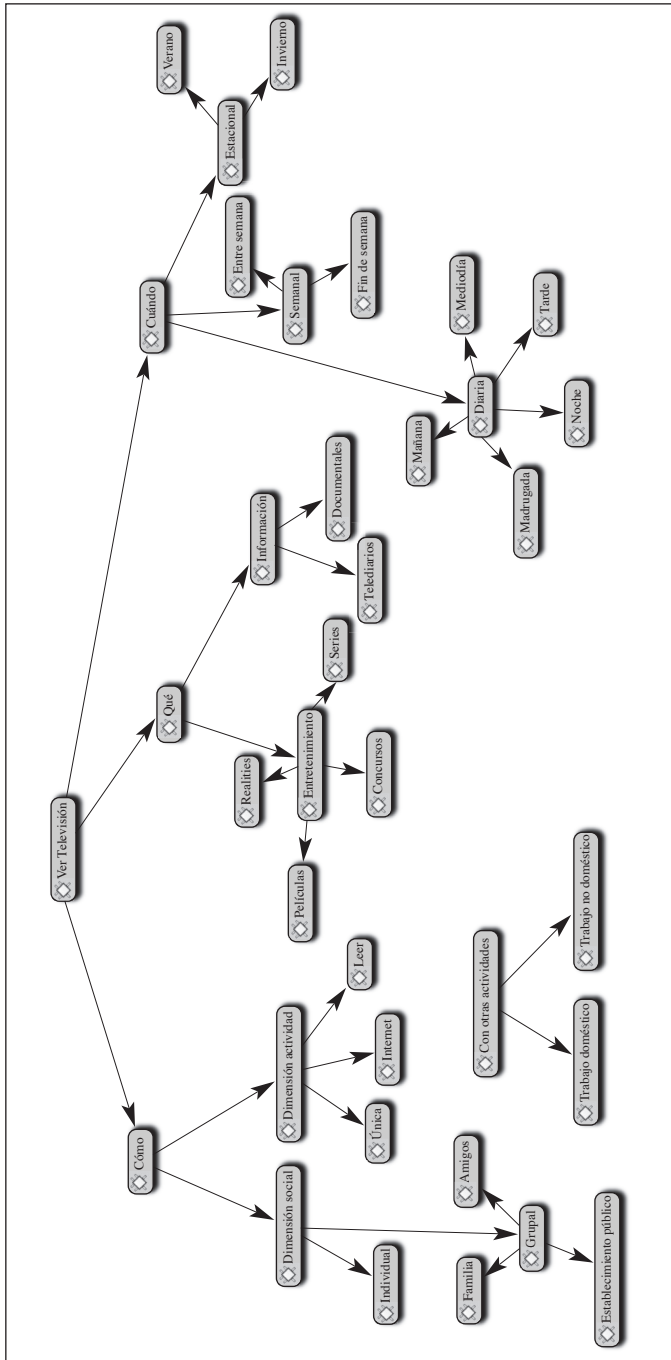
Los datos masivos tienen que ser organizados y reducidos o reconfigurados de una forma significativa. Según Miles y Huberman (1984) "La reducción de

datos se refiere al proceso de selección, simplificación, abstracción, focalización y transformación de los datos que aparecen en las notas de campo o en las transcripciones". Esto no significa que los datos necesiten ser condensados para manipularlos mejor, sino también para hacerlos inteligibles en los términos en los que los objetivos de la investigación apuntan. Los datos comienzan a "reducirse" porque se comienza a separar lo relevante (identificando la razón de su selección) de lo trivial. Los elementos a considerar en el trabajo de reducción de datos serían:

- *Documentos primarios*: textos, transcripciones, imágenes.
- *Citas*: fragmentos de texto con significado (interesante o importante para los objetivos de la investigación). Palabras, frases, párrafos, planos, fracción de una imagen.
- *Códigos*: sirven para captar algún significado en los datos y constituyen un primer ejercicio de conceptualización. La codificación consiste en encontrar en los datos un denominador común (abstracto, conceptual). Por ejemplo: hogar, establecimientos públicos, aire libre nos hace vincularlos entre sí jerárquicamente en una categoría superior "lugares donde se utiliza/se consume un producto". Normalmente, el trabajo de codificación supone asociar fragmentos de texto a un código.
- *Familias*: agrupación de elementos del análisis bajo un criterio analítico definido por el investigador: de documentos, de citas, de códigos y de anotaciones. Es un ejercicio de identificación (permite identificar elementos del mismo conjunto y separarlos de otros conjuntos) con el fin de realizar comparaciones analíticas entre identidades diferentes.
- *Anotaciones (memos)*: comentarios de un nivel cualitativamente superior, es todo lo que el analista escribe durante el proceso de análisis:
 - Con orientación en el proceso de trabajo de análisis: notas, recordatorios, hipótesis de trabajo (notas metodológicas), definición de las categorías, interpretaciones pendientes de confirmación.
 - Orientados al informe final: explicación de las relaciones encontradas, teorías acerca de los datos, conclusiones, etc.

A continuación se señalan las operaciones a realizar en la reducción de datos (códigos, montones): Se comienzan a establecer códigos (sobre el principio de denominador común); se le coloca un nombre; se apunta en una lista los nombres de las códigos (se aplica una definición); se marca el fragmento (cita) que expresa ese código. Se observa si ese código puede convertirse en una categoría teórica (mayor entidad conceptual). A continuación se buscan relaciones entre categorías (jerárquicas, de oposición, de complementación, de

Figura 2.2. Codificación abierta. Usos de la televisión: cómo, qué y cuándo se ve la TV



Fuente: elaboración propia. Visualización de red realizada en Atlas.ti (ver apartado 3.5.5.)

proceso). En este desarrollo se hacen y rehacen los códigos (fundiendo, separando o eliminando códigos) y sus definiciones. Así es como avanza el análisis: en cada una de estas operaciones se van apuntando posibles interpretaciones, notas metodológicas (recordatorios, hipótesis) y notas teóricas (relaciones encontradas, conclusiones). Todo el proceso de codificación es *abierto*, en el sentido indicado más arriba de que los códigos y las categorías pueden cambiar conforme avanza el desarrollo del análisis.

Nos parece muy ilustrativa de este proceso de *reducción de datos y codificación* la analogía que realiza Dey (1993): «No se puede hacer una tortilla sin romper los huevos». Las operaciones de fragmentación y mezcla mediante diferentes movimientos son esenciales en el análisis cualitativo para sacar provecho a un conjunto heterogéneo de datos y de informaciones obtenidas del trabajo de campo. La palabra análisis tiene como prefijo *ana*, que significa desde arriba y la raíz *lysis*, que significa en griego romper o disolver. Es un proceso de reconstrucción de datos en los componentes que los constituyen, para revelar los elementos característicos y la estructura que tienen.

Como la tortilla, el resultado final de este proceso de ruptura y batida es una cosa muy diferente de lo que había en el momento que se empezó. Pero eso, no es sorprendente, ya que, después de todo, la intención del análisis no es describir los datos, sino que lo que queremos es describir los objetos o los acontecimientos a los que nuestros datos se refieren.

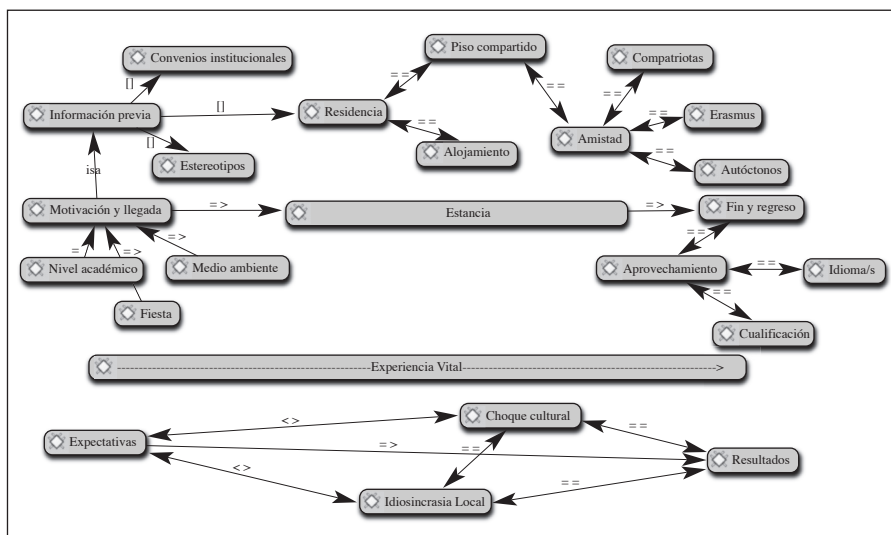
En este proceso de reducción de datos se comienzan a realizar las primeras conceptualizaciones. Así, en el paso de lo concreto (datos) a lo abstracto (ideas) tiene mucha importancia tener en cuenta lo que Dey (1993) considera que son los pasos básicos para hacer el análisis cualitativo: describir (contextos, intenciones y procesos), clasificar y hacer conexiones (ver apartado 2.2.1.).

2.1.3. *Exposición de los datos*

Cuando hablamos de exposición de los datos nos referimos a realizar un acoplamiento organizado y comprimido de la información que permita perfilar conclusiones: fragmentos (citas) de la misma categoría (se pueden emplear marcadores de colores o recortar y acumular, u observarlas a partir de los gestores de citas o en el margen derecho de un software de análisis cualitativo como el Atlas.ti), diagramas y cuadros que faciliten una manera nueva de pensar los datos para que aparezcan nuevas categorías o modelos sistemáticos de interrelaciones entre ellas. La representación gráfica es una técnica muy efectiva para reproducir interacciones complejas, indicando los conceptos claves empleados y sus interrelaciones. Las imágenes son una poderosa herramienta para capturar o extraer el significado.

El programa Atlas.ti tiene la función de realizar “redes” (ver apartado 3.5.5.), que es una manera de observar relaciones entre elementos de análisis (códigos, citas, anotaciones). Las redes se pueden obtener sobre cualquier elemento (simplemente presionando sobre la opción “red” en el botón derecho cuando el cursor está seleccionando ese elemento) y una vez visualizadas se pueden editar para modificar relaciones o incorporar nuevas.

Figura 2.3. Exposición de los datos. El curso Erasmus como experiencia vital



Fuente: elaboración propia

También se pueden elaborar matrices donde se coloquen las ocurrencias de un determinado fenómeno o término en determinadas circunstancias del trabajo de campo o en un determinado segmento de texto. Esto se suele realizar en un primer nivel de análisis exploratorio de los datos (ver Tabla 2.1).

De una ojeada, podemos ver que hay satisfacción en el salario recibido (de acuerdo a sus calificaciones y trabajos) por parte de los menores de 20 años, y que los que trabajan en la construcción consideran adecuado su salario, independientemente de su edad. El Atlas.ti permite obtener estas matrices sobre la base de las citas seleccionadas y sus códigos asignados. En la opción “exportar SPSS” (ver apartado 3.6.4.) Por otro lado, el programa permite establecer las categorías de los entrevistados a partir de la asignación de “familias”, en este caso de “documentos primarios”. Los documentos pri-

Tabla 2.1. Matriz: satisfacción con el salario según diferentes tipos de trabajos

Entrevistado/a	Edad	Sexo	Percepción salario*	Tipo de trabajo
1	>25	H	BR	Construcción
2	>25	H	BR	Construcción
3	>25	M	MR	Hostelería
4	<25	M	BR	Comida rápida
5	>25	H	MR	Banca
6	>25	M	MR	Tienda de ropa
7	<25	H	BR	Banca
8	<25	M	BR	Tienda de ropa
9	>25	M	MR	Banca
10	<25	H	BR	Construcción

*BR: Bien Remunerado; MR: Mal Remunerado

marios se podrían clasificar según características sociodemográficas de los entrevistados en las siguientes familias: entrevistas a mujeres, entrevistas a hombres, entrevistas a mayores de 25 años, entrevistas a sujetos de 25 años o de menor edad, etc. Las familias quedarían representadas en la matriz como “variables”.

Aunque se habla de un paquete estadístico y la configuración obtenida es una matriz de códigos, no se trata de hacer ningún análisis estadístico¹. En este trabajo de conexión se trata de interrogar a los datos y de explorar las conexiones entre nuestras categorías. Es una cuestión únicamente de apariencia (aparentemente dos variables están asociadas) porque puede ser que haya otras variables que intervengan. La asociación entre una variable con otra no es suficiente para inferir una conexión causal o de otro tipo entre ellas. Solamente si podemos identificar un significado inteligible en la correlación entre diferentes variables, la conclusión adquiere significación.

Se puede volver a los datos (las transcripciones, los textos) para ver si tal conexión puede ser inferida de forma razonable. En el ejemplo podemos explicar las asociaciones encontradas por el hecho de que la construcción es un sector donde se encontraban salarios mayores que en el sector de servicios; y que los menores de 20 años no tienen tan desarrollada la aspiración de autonomía (económica, entre otras) con respecto a sus progenitores como

1. Salvo que estemos realizando un ejercicio de precodificación o análisis de contenido cuantitativo (ver apartado 3.6).

los jóvenes más mayores. En definitiva, se podría realizar esta conclusión preliminar: “la percepción del salario recibido tiene que ver con la utilización de los ingresos y las expectativas de futuro; en un contexto de dependencia y convivencia con los padres”. El Atlas.ti tiene una potente “herramienta de consulta” (*query tool* en la versión en inglés, ver apartado 3.5.4.) de búsqueda de citas asociadas a una combinación de códigos que puede servir para la comprobación de estas interpretaciones, como si se tratara de hipótesis. En definitiva, la búsqueda de regularidades no debe ser un fin en sí misma. Es muy útil, pero debe ser considerada como una ayuda, más que como un sustituto para el análisis de conexiones entre sucesos.

Estos elementos (matrices y cuadros) son elaborados de manera provisional pero pueden llegar a ser expuestos con o sin modificaciones en la exposición de los resultados del informe final.

2.2. MÉTODOS EN ANÁLISIS CUALITATIVO

Podemos agrupar los diferentes tipos de análisis en tres grandes grupos de métodos que no son excluyentes entre sí: los análisis descriptivos, los análisis generadores de teorías y los basados en el análisis de discurso. Mientras el primero tiene como fin realizar una mera descripción de lo que los actores sociales hacen y dicen acerca del tema en cuestión estableciendo –sobre procesos, contextos e intenciones– categorías clasificatorias y observando las conexiones entre ellas; los otros dos tienen una terminología específica y unas elaboraciones teóricas más amplias. Los análisis generadores de teorías (*Inducción analítica* y *Grounded Theory*) ponen énfasis en el carácter inductivo del análisis cualitativo y su vinculación con la observación empírica, y ofrecen una guía de pasos a seguir en la construcción de una “teoría” con capacidad para abarcar todos los casos. Los métodos basados en el discurso ponen énfasis en las cuestiones relacionadas con el lenguaje y los símbolos para poder acceder al sentido de los discursos sociales. Su utilización está plenamente justificada porque para la comprensión de los fenómenos sociales se parte de la materia prima de la comunicación: los signos. La ventaja de conocer esta variedad de métodos de análisis es que permite incorporar por parte del analista diferentes aportaciones provenientes de cada uno de ellos, así como la utilización de una terminología y unos conceptos metodológicos para la transmisión de la investigación.

2.2.1. *Describir, clasificar y realizar conexiones*

Una guía básica dentro del nivel textual para realizar una primera exploración del material textual es atender a los siguientes aspectos: análisis de temas (de qué hablan los entrevistados, qué les interesa); análisis de las actitudes (valoraciones sobre el objeto en forma de creencias, sentimientos, comportamien-

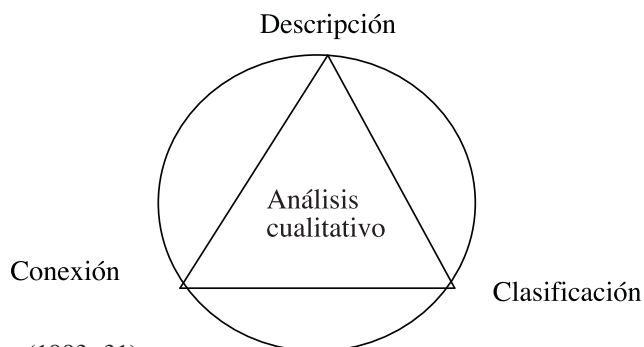
tos); de las motivaciones (conscientes o inconscientes) o de las atribuciones o designaciones del objeto (funcionales/utilitarias, ideológicas/emotivas); de los procesos y de las oposiciones que establecen con respecto a otros objetos. Soler (1997) realiza una clasificación de estas descripciones aplicándolas al estudio del consumo."

Otro esquema interesante es el que expone Dey (1993), según el cual los pasos básicos para hacer el análisis cualitativo son los siguientes:

1. Describir (contextos, intenciones y procesos)
2. Clasificar
3. Hacer conexiones

La descripción es la base para el análisis, pero el análisis también sirve de base para posteriores descripciones. A través del análisis se puede obtener una visión nueva de los datos. Se puede progresar desde una descripción inicial a través de un proceso de fragmentación de datos, y ver cómo éstos se interconectan hasta obtener una nueva versión basada en la reconceptualización. Se pueden fragmentar los datos con la finalidad de clasificarlos; y los conceptos que se derivan de esta clasificación, así como las conexiones que se hacen entre estos conceptos, proporcionan la base de una nueva descripción.

Figura 2.4. El análisis cualitativo como un proceso circular



Fuente: Dey (1993: 31)

Así, el núcleo del análisis cualitativo son estos tres procesos relacionados de describir el fenómeno, clasificar sus elementos principales y ver cómo los conceptos se interconectan.

La descripción

Describir es poner en palabras, o también «exponer las características» de una persona, objeto o acontecimiento. La descripción tiene un estatus bajo en la ciencia social. Los estudios descriptivos pueden ser menospreciados en

contraste con una investigación de orientación más analítica o teórica, como si la descripción fuera una actividad de «bajo nivel». Eso resulta, en cierta medida, contradictorio, ya que la descripción permea la teoría científica y, sin ésta, las teorías no tendrían significado ni aplicación.

El primer paso en el análisis cualitativo es desarrollar descripciones del fenómeno que queremos estudiar. Una descripción debe incluir información sobre el contexto de un acto, las intenciones y significados que organizan la acción, y la evolución subsiguiente.

a) Contextos

La descripción de los contextos es fundamental para comprender la acción social. Tenerlos en cuenta nos ayuda a no cometer errores de comunicación o de interpretación. Son importantes y conviene poner mucha atención, por tanto, a los lugares (organización, grupos), a las situaciones sociales locales, a la situación social global, a las culturas y subculturas que la rodean, a las relaciones familiares y a la red de relaciones sociales. Todos estos son contextos que rodean la acción y que condicionan y explican en muchos casos las intenciones y los procesos de lo que estamos estudiando.

b) Intenciones

El análisis cualitativo pone un fuerte énfasis en describir el mundo tal como lo perciben diferentes observadores (actores). Frente al positivismo, que defiende el objetivismo y en el que las cuestiones subjetivas no tienen lugar (se aleja de la definición estricta del que es un hecho), para el análisis cualitativo es importante saber cómo los actores definen las situaciones, cómo explican los motivos y cómo rigen sus acciones. Las intenciones y percepciones de los sujetos gozan de una posición privilegiada en la investigación cualitativa porque proporcionan el significado de la acción.

Pero eso no debe ser la única guía de interpretación. No se puede confiar en los sujetos para dar una conclusión racional de sus intenciones, ni tampoco podemos inferir las intenciones de su conducta de manera inequívoca. Ni la acción ni la intención proporcionan un guía indiscutible de la interpretación de la conducta.

c) Procesos

El significado, además de negociable, también puede cambiar y evolucionar con el tiempo. Hay métodos en ciencias sociales que tienen como objetivo producir datos que puedan iluminar directamente las interacciones y las interconexiones entre la acción y sus consecuencias.

La idea de proceso está asociada a la idea de cambio. Se trata de hacer una descripción dinámica de las circunstancias, condiciones, acciones y mecanismos a través de los cuales se produce el cambio. El cambio puede ser analizado a través de fases, de incidentes claves o de un complejo conjunto de fac-

tores en interacción. Para entender los procesos se deben tener en cuenta no sólo las cuestiones sociales, sino también las materiales.

La clasificación

La interpretación y la explicación son tarea del analista, y debe desarrollar un informe adecuado y significativo sobre aquello que quiere entender. Los datos solamente proporcionan una base para el análisis pero no lo imponen. Eso requiere el desarrollo de una estructura conceptual a partir de la cual las acciones o acontecimientos que se están investigando puedan ser inteligibles.

Para explicar la naturaleza de esta tarea se puede aludir a la analogía con un rompecabezas, en el sentido de que se debe encontrar una manera de juntar todas las piezas. El *puzle* final representa el resultado de nuestra investigación, a través del que podemos identificar diferentes facetas de la vida social y sus conexiones mutuas.

El análisis cualitativo consiste en un poco más que colocar de nuevo todas las piezas juntas: se deben, en primer lugar, crear las piezas del puzle. Se deben cortar de manera que corresponda con determinadas facetas de la realidad social que estamos investigando: eso se consigue mediante la producción de datos –entrevistas, grupos, observaciones. Y esta información fragmentada en la producción (que lleva consigo una clasificación por la selección de casos) se fragmenta nuevamente en el proceso de reducción de datos con la descomposición de porciones más pequeñas: párrafos, frases, citas, intervenciones, planos, secuencias...

Cada una de estas partes la podemos considerar partes del puzle, y la composición completa será el producto del análisis. Podemos ver cómo se opera con un puzle y así continuar con la analogía:

a) Clasificación de las piezas: colores –y transiciones de color–, y formas. Así se pueden diferenciar las zonas del paisaje de las figuras, los límites (las cuatro esquinas y las piezas que conforman el marco). De la misma manera, el análisis cualitativo se ordenan fragmentos de información según características relevantes (códigos y categorías).

b) Se van colocando las piezas encajando unas con otras hasta componer la figura definitiva

Sin clasificación no hay manera de saber qué estamos analizando y no se puede hacer comparaciones (entre lugares, personas, momentos) entre diferentes porciones de información. Se trata de un proceso de conceptualización porque supone poner en marcha un proceso mental: la clasificación es la base de las conceptualizaciones, y éstas permiten realizar las tareas de interpretación y explicación propias del análisis cualitativo.

La ventaja de la clasificación es que las categorías se pueden recuperar para el análisis y para establecer nuevas comparaciones. De la misma manera se

pueden hacer subcategorías y niveles más altos de clasificación. La categorización es un proceso abierto que no se cierra hasta que finaliza el análisis.

Entonces, siguiendo al autor, para la clasificación tenemos que observar el proceso de:

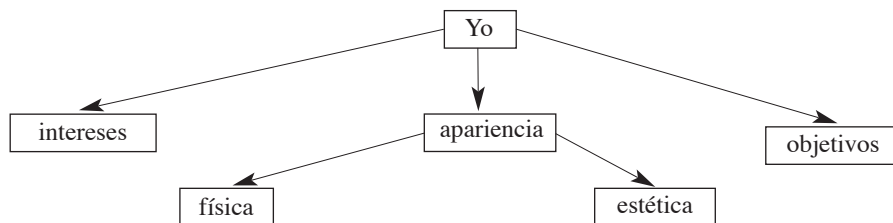
- *Descomposición*, (reducción de datos, fragmentación, clasificación en la producción de datos)
- *Asignación de los datos a las categorías* (proceso de agrupamiento de fragmentos con similares características)
- *Discriminación* entre los criterios de colocación
- *Subdivisión de categorías*
- *Definición de fronteras entre categorías*
- Producción, si es preciso, de nuevas *categorías* (subcategorías o nuevas categorías de nivel más alto)

En resumen, cuando se clasifica se realizan dos cosas: a) Descomponer los datos en fragmentos; b) asignar los fragmentos que son agrupados a categorías o clases. El proceso de colocar estos fragmentos supone discriminar y establecer diferencias entre las categorías. Cuanto más se discrimine, más fácil será colocar los fragmentos en las categorías y asignarles un nombre.

Como dice Dey, no se debe “inventar de nuevo” la rueda. Si existe un sistema de categorías ya elaborado basado en alguna teoría cultural o psicológica, no hace falta crear otro. Las clasificaciones se hacen para un determinado propósito relacionado con los objetivos de la investigación, así que tales sistemas deben ser adaptados.

En el proceso de conceptualización, las formas gráficas (ver más arriba “exposición de los datos” y, más abajo, “visualización de redes en el Atlas.ti”) pueden proporcionar un apropiado conjunto de herramientas para construir un esquema de clasificación. Este esquema contendrá relaciones de jerarquía y subordinación entre conceptos (Dey, 1993: 46)

Figura 2.5. Ejemplo de categorización (conceptos y conexiones): “como las personas se presentan en los anuncios personales”



Fuente: Dey (1993: 46)

Estas conexiones entre conceptos son formales, en el sentido de referirse a relaciones lógicas de similaridad y diferencia, o inclusión y exclusión, más bien que de conexiones sustantivas entre ellos. Las conexiones sustantivas son las de causalidad o las que tienen muchas veces menos relación en apariencia, pero que surgen tras un trabajo intensivo de conceptualización en el proceso de conexión entre categorías.

Conectando

La descripción y la clasificación no acaban en sí mismas, deben servir para un propósito superior: producir un resultado para nuestro análisis. Según otra analogía de Dey, los conceptos son los “bloques de construcción” de nuestro análisis. En el análisis cualitativo la primera tarea (reducción de datos y establecimiento de categorías) es hacer estos bloques. Pero construir requiere más que confeccionar bloques. Estos se deben juntar. Conectar los conceptos es el equivalente analítico a poner cemento entre los bloques de construcción. En este momento no es importante tratar sobre las singularidades y diferencias entre bloques, no es importante ver si se parecen o no; lo que se pretende es saber cómo se conectan.

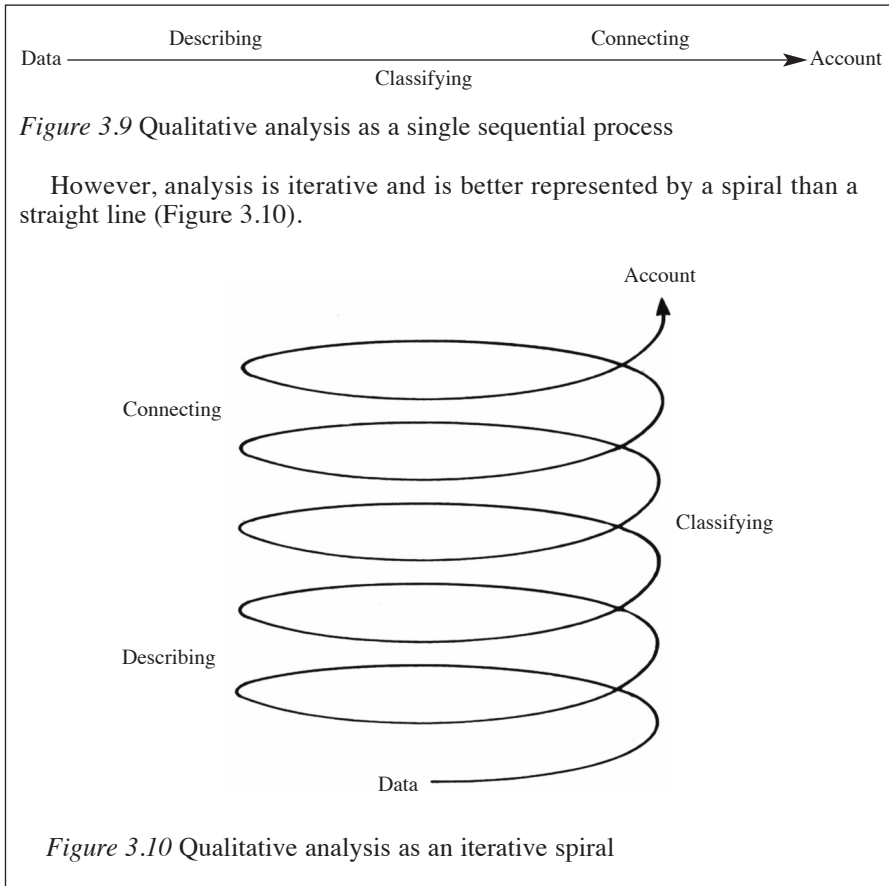
Figura 2.6. Conexión formal (izda.) y sustantiva (der.) entre bloques de construcción



Fuente: Dey (1993: 47)

Las operaciones expuestas anteriormente tienen, aparentemente, el aspecto de un análisis secuencial, recto, desde la descripción y la clasificación hasta la conexión de conceptos para producir un informe. No obstante, el análisis es iterativo y renovado para cada vuelta sobre las mismas operaciones, y, por ello, es mejor representarlo a través de una espiral que mediante una línea recta.

Figura 2.7. El análisis cualitativo representado en forma de espiral



Fuente: Dey (1993: 53)

2.2.2. Análisis generadores de teorías. Inducción Analítica y Teoría Fundamentada

Se trata de metodologías desarrolladas para generar conceptos y teorías partiendo de las observaciones y siguiendo una lógica inductiva. Tienen en común el esfuerzo por buscar el eje principal de la elaboración teórica; de la explicación del fenómeno. Tiene una importante transcendencia práctica porque a partir de este descubrimiento se va desarrollando todo el modelo a exponer en forma de teoría y que integrará todos los aspectos secundarios que aparecen relacionados con la principal "categoría" descubierta.

La inducción analítica

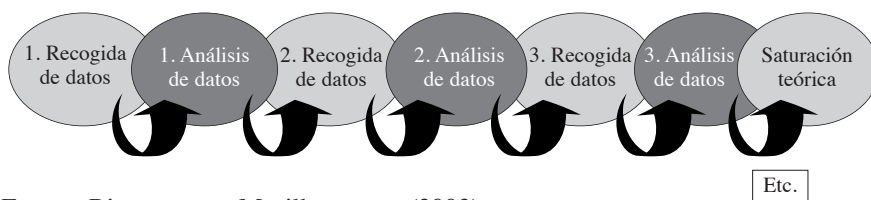
Su primera formulación apareció en el manual de Znaniecki *The Method of Sociology* de 1934. La Inducción Analítica consiste en la identificación de proposiciones universales y leyes causales, por medio de la formulación y prueba de hipótesis. Tras el primer examen de los datos (categorización, reducción de datos) emergen interpretaciones (germen de la teoría) que habrán de ser probadas. Valles (1997: 344) menciona seis fases en el procedimiento de la inducción analítica:

1. Recolección inicial de datos. A partir de un número pequeño de casos.
2. Categorización, codificación y elaboración de los primeros conceptos.
3. Desarrollar clasificaciones y tipos.
4. Producir hipótesis explicativas.
5. Examen de un nuevo caso con el fin de determinar si la hipótesis se ajusta a los hechos en ese caso. Si se ajusta, la hipótesis se confirma; si no se ajusta, se reformula y se redefine para que el caso quede excluido. Sobre la redefinición se buscan nuevos casos para alcanzar certeza práctica. Nuevos casos negativos obligarán a reformular la hipótesis.
6. Establecimiento de una relación universal.

La Grounded Theory (*Teoría fundamentada*).

El conjunto de procedimientos que componen este método tratan de formular una teoría fundamentada empíricamente. Es un método "para descubrir teorías, conceptos, hipótesis y proposiciones partiendo directamente de los datos, y no de supuestos a priori, de otras investigaciones o de marcos teóricos existentes" (Taylor y Bogdan, 1992: 155). Este modelo analítico fue desarrollado por Glaser y Strauss a finales de la década de los 60 y tiene cierta semejanza con la Inducción Analítica. Se trata de un proceso creciente de generación de la teoría donde las primeras fases siguen operando simultáneamente a lo largo del análisis. Se trata de una metodología de análisis, unida a la recogida de datos, que utiliza un conjunto de métodos, sistemáticamente aplicados, para generar una teoría inductiva sobre un área sustantiva. El producto de la investigación final constituye una formulación teórica, o un conjunto integrado de hipótesis conceptuales, sobre el área sustantiva que es objeto de estudio (Glaser, 1992).

La Teoría Fundamentada tiene estos rasgos distintivos: 1) se genera y emerge del campo; 2) se desarrolla inductivamente; 3) se lleva a cabo sobre un área sustantiva (marginación, delincuencia, consumo, salud pública...). De esta manera las proposiciones teóricas no se postulan al principio; las generalizaciones surgen de los datos y las teorías se construyen a partir de las informaciones sobre interacciones y procesos sociales que se dan entre personas.

Figura 2.8. La saturación teórica en la *Grounded Theory*

Fuente: Bisquerra, en Murillo y otros (2003)

Como se puede observar en la figura anterior, la recolección de datos y el análisis se suceden alternativamente en el desarrollo teórico. Esto quiere decir que en cada análisis van surgiendo categorías (temas, conceptos, propiedades) y otros elementos analíticos que van siendo integrados; y que se confirman en posteriores fases de recogida de datos hasta la saturación teórica. Otra de las características es que son los datos los que determinan los procesos y productos de la investigación; y no los marcos teóricos preexistentes. En ese sentido, esta metodología intenta realizar un trabajo inductivo en el sentido más estricto; así los procesos analíticos suscitan el descubrimiento y el desarrollo teórico, y no la verificación de teorías ya conocidas. El uso sistemático de los procedimientos analíticos lleva a niveles más abstractos de análisis. Y estos procedimientos van conectados directamente con la experiencia porque el muestreo se realiza con base en lo que emerge de los datos. A este muestreo se le denomina “muestreo teórico” y sirve para clarificar, elaborar y completar las categorías.

Conviene detenerse en los elementos analíticos que son empleados en la *Grounded Theory*:

- *Muestreo y saturación teórica*. Las unidades se generan conforme se desarrolla la investigación a partir de la interconexión entre recogida y análisis de datos. El concepto de saturación teórica se relaciona con la redundancia de una determinada categoría.

- *Incidente*. Cada unidad (entrevista, fragmento, suceso, observación) que puede ser susceptible de ser analizable separadamente (donde aparece un símbolo, palabra o tema clave). También podría definirse como hechos o acontecimientos particulares o significativos.

- *Código*. Etiqueta para identificar datos, conceptos, categorías o relaciones entre categorías. Pueden ser *in-vivo*, construcciones sociológicas, descriptivos, teóricos, etc.

- *Categoría*. Conceptos surgidos de los datos que agrupan a los sucesos, objetos y acciones de significado similar o relacionado. Las categorías tienen propiedades (rasgos que las definen), dimensiones (variaciones según contextos), subcategorías (especificidades).

• *Categoría central*. Es aquella categoría que integra y relaciona un mayor número de categorías. También puede definirse como la más importante en cuanto a poder explicativo y la de mayor rango de abstracción teórica.

Tal como realiza Valles (1997: 349-356), se pueden resumir los diferentes procesos analíticos (con cierto carácter secuencial) del método de la *Grounded Theory* en:

1. *De los datos brutos a la categorización inicial*. Se trata de encontrar en la información obtenida (mediante entrevistas, grupos de discusión, etc.) un denominador común (un código abstracto, conceptual). A este proceso también se le denomina codificación abierta. A cada grupo de informaciones del mismo tema (p.e. fragmentos de entrevistas; notas observacionales) se le denomina *categoría*.

2. *El desarrollo de las categorías iniciales*: En esta segunda fase, una vez explorados los datos (normalmente se necesita más de una lectura de los mismos) aparecen conceptos más elaborados. La *Grounded Theory* considera fundamental en esta fase:

- a) la "búsqueda de propiedades y dimensiones de las categorías" consistente en determinar para cada categoría causas, consecuencias, tipos y procesos.
- b) y la redacción de las primeras notas de análisis e interpretación para registrar las ideas que van surgiendo durante la codificación.

Para ello es muy útil el Método de Comparación Constante (alude al ejercicio de cotejo, confrontación entre casos, discursos, incidentes, objetos, etc. con la finalidad de conceptualizar). Al descubrir una "categoría" se ha de observar en qué circunstancias varía y en cuáles no; cómo se producen las interacciones entre los actores, qué estrategias emplean éstos, cuáles son las principales consecuencias. El método de Comparación Constante (MCC) consiste principalmente en la generación de categorías conceptuales, sus propiedades (aspectos significativos de las categorías) y las hipótesis (relaciones entre categorías). Las categorías emergen por la comparación sistemática de incidentes: observaciones, fragmentos de textos procedentes de entrevistas, documentos; teniendo en cuenta que proceden de diferentes ámbitos, sujetos, objetos o técnicas de producción de información. En este proceso comparativo sería muy productivo para el analista hacerse preguntas del tipo: ¿En qué contextos aparece y en cuáles no?, ¿Con qué frecuencia?, ¿Qué intenciones tienen los actores?, ¿Qué hay antes y después (proceso)?, ¿Qué pasaría si estuvieran presentes y tuvieran lugar (otros actores, otros contextos, otro momento)? Estos interrogantes nos permiten encontrar respuestas en los mismos datos (otros casos registrados) o ponerse en diferente situación, de tal manera

que pudieran emerger hipótesis a validar con nuevos casos o servir de argumento para la discusión dentro del grupo de investigadores.

En cualquier caso, el MCC no tiene como principal objetivo la verificación de hipótesis sino la generación de teoría. Por otro lado, no identifica únicamente las causas de una categoría sino que además, ampliando el alcance del término "propiedades", intenta detectar consecuencias, tipos y procesos.

En esta fase, con el análisis intensivo de cada categoría van apareciendo transformaciones en el sistema de categorías: relaciones entre ellas, fusión, e incluso la eliminación de algunas que en un principio parecían relevantes. Muchas veces el resultado de esta fase es la transformación de las categorías en conceptos: las categorías son designadas por unos "códigos *in vivo*" (expresadas en el lenguaje de los sujetos observados para conservar su significado local), mientras que los conceptos ya utilizan códigos creados por el investigador (esto supone una mayor elaboración teórica y en ocasiones se aprovechan aquellos términos que se enmarcan en las teorías de las disciplinas de las ciencias sociales).

3. *Integración de las categorías, articulación de los componentes de la teoría.* Ya se ha visto que los conceptos se explican con propiedades (causas, relaciones, tipos, procesos...), pero estas relaciones en el proceso creciente de construcción de la teoría se han de definir mediante hipótesis (respuestas provisionales acerca de las relaciones entre categorías). En esta fase cabe la verificación de las hipótesis con la incorporación de nuevos casos; o la verificación mediante una nueva lectura de los datos para determinar la validez de las mismas.

Normalmente surge una nueva recolección de datos. En la perspectiva cualitativa, al partir de un diseño emergente donde la codificación, análisis y la recogida de datos se hace muchas veces de manera simultánea, cabe la producción de datos a través de nuevas aplicaciones de una o más técnicas (entrevistas, grupos, etc).

Para la comprobación de las hipótesis se utiliza el muestreo teórico (se seleccionan nuevos casos a estudiar). La selección de los mismos obedece a su potencial para ayudar a refinar o expandir los conceptos y teorías ya desarrollados. La selección de casos también queda limitada por el criterio de saturación de la información; es decir, «cuando análisis adicionales no contribuyen al descubrimiento de nada nuevo acerca de una categoría» (Strauss, citado por Vallés, 1997).

4. *Delimitación de la teoría.* La delimitación de la teoría es el siguiente paso, una vez se han desarrollado las categorías y conceptos, y se ha logrado una integración entre ellos para la explicación del fenómeno estudiado. Se han de tener en cuenta dos elementos: el alcance de la teoría y el criterio de parsimonia.

5. *La escritura de la teoría.* Una vez estructurado todo el material (transcripciones, notas, interpretaciones, diagramas, análisis parciales) el investigador tiene un volumen de información suficiente para publicar sus resultados. Tanto las anotaciones como las relaciones de las categorías con la categoría central pueden servir de estructura temática (secciones) en la exposición de la teoría.

Otros procedimientos de la *Grounded Theory*

Para realizar todo este conjunto de operaciones, la Teoría Fundamentada se sirve de tres procedimientos: el método de comparación constante (MCC) que se ha expuesto anteriormente; la codificación, y el empleo de anotaciones o memorándum. Los tres están integrados, en el sentido de que la construcción de categorías viene dado por el estudio pormenorizado de códigos sobre incidentes a través del MCC; y en cada operación codificación o comparativa surgen reflexiones, conceptos que deben de ser registrados mediante anotaciones (también denominadas “memos”).

Con el nombre de *codificación*, nos referimos al proceso poco formalizado y muy flexible de reducir y agrupar de una forma significativa los datos. Se trataría de un proceso de “nombrar cosas”: incidentes, categorías, propiedades, subcategorías, objetos. La GT considera los siguientes tipos de codificación:

- *Codificación abierta.* Consiste en “abrir” el texto para sacar a la luz significados e ideas que contienen los datos. Físicamente: etiquetar con un nombre relativo a la categoría que estamos desarrollando (incidentes, objetos, personas, propiedades, dimensiones...). Al vincular los códigos con citas, los conceptos se enriquecen.

- *Codificación axial.* Análisis de una categoría para relacionarla con sus subcategorías (cuándo, por qué, cómo, con qué surge un fenómeno) y con otras categorías

- *Codificación selectiva.* Proceso que guía al investigador en la selección de un código como variable central. Busca condiciones, causas, consecuencias que se relacionan con el proceso central hasta saturar la categoría. Orienta las relaciones (centra la investigación) y el muestreo teórico.

- *Codificación teórica.* Establecimiento de hipótesis acerca de relaciones y conexiones entre códigos. Contrario a la codificación abierta (de la fragmentación a la integración). Ofrecen una explicación del problema de investigación.

En cuanto a las *anotaciones* (memos, memorandos) nos referimos a las reflexiones (descripciones, conceptuales, analíticas) que el analista anota para un uso posterior (procedimientos analíticos, informe final). Las anotaciones surgen en cualquier fase del proceso de análisis pero tienen especial relevancia en la fase de codificación. Se podrían establecer diferentes tipos de anotaciones según su papel en la investigación: Descriptivos (observaciones de

campo), analíticos (teóricos, conceptuales) y técnicos (recordatorios, metodológicos). En los trabajos de Andreu, García-Nieto y Pérez Corbacho (2007) y de Trinidad, Carrero y Soriano (2006) se pueden ver ejemplos de anotaciones (memorados) según su utilidad en la investigación.

Muy relacionado con las anotaciones, están otros recursos para el trabajo conceptual como es el uso de diagramas o redes. De alguna manera los diagramas son memorandos de carácter visual que representan relaciones entre conceptos. Aspectos que han sido tratados en el apartado sobre “exposición de los datos”. Un ejemplo de aplicación de estos procedimientos analíticos lo podemos mostrar en la siguiente figura que ejemplifica la aplicación del MCC del texto de Glaser y Strauss sobre la Grounded Theory. En concreto sobre la categoría de “Pérdida Social” (PS) en el estudio sobre la atención de los pacientes moribundos.

Figura 2.9. Método de comparación constante. Pérdida social



Desarrollo de la categoría: percepción de la enfermera (PS alta o baja).
 Cuanto mayor percepción PS mayores cuidados. El grado de percepción PS cambia conforme se conoce más información del paciente

Fuente: elaboración propia a partir de Glasser y Strauss (1967)

La construcción y exposición de la teoría

El método de la GT contempla la emergencia de la teoría a partir de dos niveles conceptuales, con el fin de abarcar toda la diversidad de casos y obtener una mayor generalidad y abstracción. El primer nivel es el de la *Teoría sustantiva*, que sirve de base de la *teoría formal*. La *teoría sustantiva* consistiría en la formulación de conceptos que tienen un carácter provisional y que

van surgiendo de los interrogantes que se plantean sobre el significado de los datos. Ésta tiene capacidad de hablar (describir y establecer conclusiones) sobre las poblaciones específicas de las que se derivó el análisis (cuanto mayor es el muestreo teórico más variaciones y condiciones se descubrirán y mayor será su precisión y poder explicativo). Esta explicación provisional de los procesos y las relaciones entre categorías surgidas directamente de los datos, están apoyadas de un importante número de códigos *in-vivo* y los desarrollados por el analista. Ofrecen una teoría sobre el área sustantiva sobre la cual se ha desarrollado su investigación (protesta social, seguridad alimentaria, comportamiento delictivo, etc.) que termina por cristalizar cuando se incorporan otros estudios realizados sobre el mismo campo y donde se pueden extraer conceptos formales provenientes del área conceptual (*movilización de recursos, postmaterialismo, estigma*) que ayudan a integrar los hallazgos en el conjunto de la teoría social acumulada. Así la *Teoría formal* comprende el desarrollo conceptual de un área de investigación sociológica, psicológica, educativa, etc. (vinculada con la literatura existente sobre el tema de investigación) con mayor poder explicativo (predictivo) y que se ha de incorporar a la investigación acumulada sobre el área. Se puede observar cuatro requisitos que debe contemplar toda la teoría formal (Murillo, 2003):

1. Debe ajustarse al área que se investiga
2. Debe ser comprensible por las personas que se ven implicadas en el proceso
3. Debe ser suficientemente general para poder ser aplicada a la variedad de situaciones
4. Debe controlar procesos y estructuras de las situaciones, y los cambios en el tiempo

En general, para la construcción y generalización de la teoría se recomiendan algunas de las *reglas analíticas* expuestas por Glaser (en Trinidad, Carrero y Soriano, 2006: 88-89): a) comenzar a clasificar, b) detección de la categoría (o variable) central, c) promoción-degradación (en el caso de detectar más de una variable central), d) escritura de memos, e) arrastrar hacia delante (una especie de “memoria” de los diferentes “usos” y denominaciones del concepto desde el primer momento en que éste emerge), f) ajuste integrador (todas las ideas se han de ajustar en el esquema), g) escritura de la teoría y niveles de clasificación (de los diferentes conceptos y sus relaciones a partir de una estructura coherente de capítulos y epígrafes). Por último, se recomienda seguir los criterios de parsimonia y alcance. *Parsimonia*: realizar la máxima explicación de un fenómeno con el empleo mínimo de conceptos. *Alcance*: ampliar el campo de aplicación de la teoría sin desligarse de los datos.

Para apoyar y dar solidez a la categoría central, es necesario la inclusión en la teoría de los “procesos sociales básicos” (PSBs). Se trata de señalar cuáles son los procesos sociales básicos a los que se enfrentan los sujetos de la investigación en la escena de la acción social; la categoría central debe explicar dicho proceso. Los procesos sociales básicos deben contener los siguientes aspectos: 1. Fases o etapas; 2. Punto de inflexión; 3. Extensa relación entre categorías y propiedades que lo describen; 4. Facilidad para establecer hipótesis; y 5. Fundamentados en datos empíricos. Tal como indican Trinidad y Carrero y Soriano (2006: 69) “los procesos sociales básicos se desarrollan conceptualmente para dar cuenta de la organización del comportamiento social, tal como ocurre a través del tiempo. Es por ello que los PSBs conciernen a la dinámica, al tiempo que capturan los fenómenos micro y macro, a través de una consideración conjunta de la variación socio-psicológica y socio-estructural”. En la misma obra los autores exponen (en la investigación sobre la inmigración femenina marroquí en el poniente almeriense) cómo surge a partir de un código *in-vivo* (“aquí mi vida va a ser para siempre”) dos procesos sociales básicos: “incertidumbre” y “asentamiento”.

Se ha pretendido en este apartado sobre las metodologías inductivas mostrar cómo estos métodos proporcionan al investigador una serie de conceptos y pasos procedimentales que pueden ser muy útiles para el trabajo analítico construido desde los datos. En cierta medida, la aspiración de generar un procedimiento formalizado a algo que se caracteriza por su flexibilidad y apertura como es el análisis cualitativo, parece un proyecto demasiado complicado.

Es quizás esta falta de formalización la que permite el hallazgo de aspectos no previstos y el sentido, así como la emergencia de la teoría. Los procedimientos de la Inducción Analítica y la Grounded Theory permiten la validación de las observaciones, pero es muy difícil llegar a relaciones universales. El problema es que intentan afinar tanto que la teoría pierde alcance analítico. Es decir, si se van reduciendo aspectos (dimensiones, categorías, conceptos) integrados en la teoría para que ésta sea capaz de dar cobertura a todos los casos e incidentes; la teoría pierde poder explicativo de aquello que quiere comprender. Se puede vincular esta reflexión con el hecho señalado al principio de este libro de que la principal virtud de la perspectiva cualitativa/estructural es la de la “construcción del objeto”. La perspectiva cualitativa no debería tener miedo a presentar resultados con un ligero grado de “incertidumbre” en cuanto a su validez, y dejar para la perspectiva distributiva la comprobación. Este aspecto no supone una degradación del nivel científico de la investigación cualitativa; todo lo contrario, es reconocer su gran capacidad para construir teorías/hipótesis sobre la realidad social.

2.2.3. El análisis de discurso

El análisis de discurso es un conjunto bastante heterogéneo de métodos y procedimientos basados en la semiótica y en el estructuralismo. Se caracteriza por la gran variedad de tradiciones y prácticas; y por su interdisciplinariedad (sociolingüística, etnografía, análisis conversacional, análisis crítico del discurso, psicología discursiva), y frente a la *Grounded Theory* y la Inducción Analítica que son de origen anglosajón, el análisis del discurso tiene su origen y desarrollo fundamentalmente en Francia e Italia. El análisis de discurso se podría entender como un marco de interpretación de la acción social.

Trata un conjunto de metodologías orientadas al estudio de la producción, circulación, e interpretación del sentido en contextos enunciativos determinados (Abril, 1994:429). Otra definición de análisis de discurso es la de Manguineau (1999:37) que lo observa como "cierto modo de percibir el lenguaje: no como una estructura arbitraria sino como la actividad de sujetos inscriptos en contextos determinados" o también como la asociación de un "texto y su contexto". Su finalidad está en el descubrimiento de la forma de articular significantes de un determinado grupo (o sociedad) sobre un tópico; desarrollando un esquema donde ubicar relacionamente todo lo que se puede "decir" sobre un asunto.

El análisis de discurso parte de una concepción de la realidad social como algo construido en gran medida por el lenguaje. Sus orígenes están en la inspiración que la obra de Saussure tuvo en la antropología de Levi-Strauss. No obstante, conviene hacer constar las diferencias entre la lingüística y el análisis de discurso, es decir, la utilización que de la terminología, conceptos y presupuestos de la lingüística hacen otras disciplinas, como la sociología.

1) El análisis del discurso no se limita a las estructuras de lenguaje. Las estructuras de lenguaje necesariamente expresan o señalan varios significados "subyacentes", opiniones o ideologías. A fin de reconocer, reconstruir, estas unidades de significación que constituyen el sentido, en el análisis del discurso es imprescindible efectuar el análisis del texto en relación al contexto cognitivo, social, político y cultural (Van Dijk, 1997).

2) El análisis del discurso desborda el del lenguaje. Todos los órganos sirven para crear un lenguaje: la mímica, las lágrimas son una forma discursiva. Dan información y a través de la observación se puede reconstruir la estructura, el sistema de signos.

3) El análisis de discurso utiliza el lenguaje para definir todos los demás materiales de análisis. El análisis de discurso utiliza los instrumentos conceptuales de la lingüística porque el lenguaje aparece como el equivalente general de los intercambios de significantes. Al modo de sistema y lógica de las significaciones; todos los significantes expresan su valor en el lenguaje.

4) En el análisis de discurso en ciencias sociales la comunicación no tiene por qué implicar intencionalidad. Se pueden producir discursos no deseados (en una entrevista puede aparecer un discurso no deseado por el entrevistado). Por otro lado, puede no ser generado para la comunicación, por ejemplo, el discurso de la censura (producido sobre aquello que no se desea que se comunique)

Se deben considerar las relaciones entre lingüística y ciencias sociales. Para la lingüística el lenguaje es el objeto de investigación, se vale del sentido para entender las reglas del discurso. Sin embargo, para las ciencias sociales el lenguaje es el instrumento para acceder al objeto (el sentido) y se vale del discurso para acceder a él. Valles (1997:370) selecciona tres de las consideraciones finales donde Pizarro destaca tres preocupaciones del análisis del discurso no recogidos en la lingüística: a) ésta no se ha preocupado de la "performance" en términos de Saussure del "habla" de los sujetos; b) la posición de los diferentes individuos en las redes sociales determina el significado de los mensajes; y c) que toda producción, incluida la del habla, es una relación social.

Por otra parte, el discurso se define por su carácter social en la producción de signos, y así quedan excluidos los no sociales: la comunicación de delfines no es un discurso. Lo que los científicos dicen sobre ello sí. Una montaña no es un texto, pero la cantera sí: habla de la relación entre hombre y el medio natural.

Todo sistema de signos da información sobre relaciones sociales, normas, comportamientos, etc. El análisis de discurso intenta decodificar este sistema (esta lengua) sobre los productos sociales entendidos como prácticas significantes, y extraer el sentido. Por ello es importante el concepto de "estructura". Una estructura puede definirse como la totalidad de elementos constitutivos de un objeto, que están relacionados a unas leyes de composición, transformación y autorregulación que caracterizan a este objeto como un sistema de relaciones. La modificación de uno de los elementos cambiaría sus relaciones con los demás y con el todo. Se puede aplicar este concepto a otros campos del saber diferentes de la lingüística como ya indicaba Saussure (1987: 32) porque la lengua es un sistema de signos que expresan ideas, y por eso es comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía, a las señales militares, etc.

Desde esta perspectiva estructuralista, el análisis de discurso también se podría ver como el descubrimiento de la forma de articular los significantes propia de una sociedad (o un determinado grupo) sobre un determinado tópico. Esta articulación sirve a los miembros de dicha sociedad para armar y desarrollar todo lo que en esa sociedad es decible sobre el tema. Un buen análisis debe orientarse al descubrimiento de los códigos y la estructura del discurso social referente a la cuestión estudiada. La generalización de los resulta-

dos del análisis viene determinada por el hecho de que la sociedad habla por boca de los individuos. Resulta muy útil, por tanto, la dicotomía establecida por Saussure que distingue entre lengua (*langue*) y habla (*parole*). Se señala que existe una diferencia real entre "la realización concreta de una expresión lingüística o un conjunto de ellas" (habla) y "el sistema o estructura que genera dichas expresiones" (lengua). "La lengua es la parte social del lenguaje y que sólo existe en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de la comunidad; el individuo no puede modificarla ni crearla y necesita un aprendizaje para comprender y conocer su funcionamiento. Se trata de un fenómeno netamente psíquico, homogéneo y de adopción pasiva por parte de la comunidad. El habla, por el contrario, es un acto individual de voluntad e inteligencia por el cual los sujetos hablantes utilizan el código de la lengua para expresarse, heterogéneo y de naturaleza física, psíquica y fisiológica" (Saussure, 1987). Lo que la antropología estructural ha incorporado a partir de esta distinción es una analogía en el sistema social (grupos sociales, subculturas). De tal manera que igual que sólo tenemos conciencia del sistema de la lengua cuando en la práctica (habla) cometemos un error gramatical; en el sistema social sólo tomamos conciencia de las normas cuando éstas se quiebran. El proceso de adquisición de la lengua sería similar al proceso de socialización.

La gran ventaja del sistema de la lengua es que los signos son vehículos de sentimientos y emociones, de objetos y deseos. Pero el análisis de discurso no se ha de entender como análisis morfológico o estilístico, "sino que ha de entender el discurso como una actividad, un proceso que expresa en un plano significativo, mediante un sistema de signos y de reglas de composición de estos signos, la articulación de un sentido —es decir una actitud y una finalidad humanas— a una referencia o realidad extralingüística designada" (Alonso, 1998:208). El análisis del discurso se pregunta lo que hace y busca la gente cuando utiliza el lenguaje; investiga regularidades sociales y no "leyes" formales.

Es por ello que el análisis de discurso tiene ante todo una dimensión pragmática si consideramos los tres tipos de relaciones existentes en los signos. El estudio de los signos se puede llevar a cabo a partir de tres tipos de relaciones que indica Pierce: las relaciones que se establecen entre unos signos con otros (la sintaxis); las relaciones entre los signos y el referente expresado por ellos (la semántica); y la relación entre los signos con el sujeto que los utiliza (pragmática). Es por ello que "El analista del discurso trata su corpus como el registro (texto) de un proceso dinámico en el cual el hablante/escritor utiliza el lenguaje como instrumento de comunicación en un contexto para expresar significados y hacer efectivas sus intenciones (discurso). Trabajando con estos datos, el analista intenta describir las regularidades encontradas en las realizaciones lingüísticas que emplea la gente para comunicar

esos significados e intenciones" (Brown y Yule en Alonso, 1998: 209). Se trata de un análisis pragmático del texto y de la situación social –macro y micro– que lo ha generado.

Así, podríamos diferenciar entre conceptos que se tiende a confundir: texto y discurso. Mientras el texto es el material empírico (elementos lingüísticos organizados según unas reglas de construcción); el discurso es la elaboración teórica realizado por un equipo de investigación sobre el análisis de textos producidos en la misma (interpretación): quién utiliza el lenguaje, para qué, cuándo, por qué y para quién lo hace (práctica social). El texto se podría identificar como el enunciado: “El texto es el plano objetivo y material de un proceso que encuentra valor hermenéutico en cuanto nos sirve de soporte para llegar a hacer visibles, e interpretables, las acciones significativas de los sujetos en sociedad; el texto no contiene el sentido, ni es el sentido mismo; es el mediador y la vía hacia el sentido.” (Alonso, 1998:203); mientras que el discurso tiene que ver con la acción encaminada a entender y describir el contexto (las condiciones de producción) en el que tiene lugar ese enunciado: la enunciación.

La misma frase corresponde a diferentes enunciados según diferentes contextos. El enunciado “¿Café?” tiene diferentes significado según se realice en un supermercado (“¿necesitamos comprar café para completar la compra?”) que en un paseo por el centro de la ciudad (“¿te apetece tomar un café?”) Y un mismo enunciado se puede realizar con diferentes frases: “Quiero que vengas mañana”; “¿puedes venir mañana?”; “ven mañana, por favor”.

Abundando en esta dimensión pragmática, Martín Criado (en Valles, 1997:376) señala algunos pasos que se han de llevar a cabo para realizar un análisis de discurso:

1) descripción y análisis de los juegos de lenguaje producidos en el discurso, con el propósito de identificar "los marcos mediante los que se ha construido el sentido, la referencia": un ejemplo puede ser el del cuadrado semiótico o las oposiciones binarias.

2) Relación del discurso con sus condiciones de producción: en la situación concreta (p.e. grupo de discusión); en la posición en el espacio social de los enunciadores (clase social, edad, género, profesión); y con su posición en el espacio ideológico del tema objeto de análisis (con las luchas que los diversos grupos sociales mantienen en torno al tema de investigación).

El análisis sociológico de discursos. Niveles

A partir de estos presupuestos vistos anteriormente, el análisis sociológico de discursos se mueve dentro de tres niveles de análisis: textual, contextual y sociológico. Como indica Ruiz (2009) estos tres niveles se articulan de forma

circular, en el sentido de simultaneidad: “Bien es cierto que hay una línea principal de análisis que va del análisis textual y contextual a la interpretación pero, en la práctica, estos tres niveles no suponen tres fases o momentos del análisis. Por el contrario, lo más frecuente es que el análisis se realice simultáneamente en los tres niveles, en un continuo ir y venir de uno a otro y en constante diálogo entre ellos. No se trata por tanto de un proceso lineal, sino que más bien se trataría de un proceso circular y bidireccional que, en sí mismo, no concluye, sino que es dado por concluido por el analista cuando considera que ha alcanzado los objetivos perseguidos con el análisis” (Ruiz, 2009:11).

En un nivel textual, el análisis sociológico es descriptivo, en el sentido atender a la composición y estructura del discurso. Es importante señalar los atributos del texto, así como observar cómo se relacionan entre sí las temáticas y los tópicos. El nivel textual sería el plano del enunciado y se orienta a la descripción de los documentos. Mientras que el nivel textual es descriptivo, el nivel contextual es comprensivo y pasa del plano del enunciado al de la enunciación, es decir, atiende a las condiciones de producción del texto; el espacio social en el que surge y adquiere sentido. Por último, el nivel sociológico tiene como fin la explicación del discurso. Para ello se trataría de establecer las conexiones entre el discurso analizado y otros discursos; y relacionarlos con los procesos sociales implicados en su producción. Así, el analista debe reflexionar sobre qué hace posible la producción de determinado discurso y no otro, y conectarlo con la estructura social y cultural: como información acerca de la sociedad pero también como ideología. Señala Ruiz que en los tres niveles hay análisis sociológico, aunque éste es más intensivo en el tercero.

Esta exposición del análisis sociológico de discursos en tres niveles también se puede ver en Alonso (1998) con los nombres de informacional/cuanti-tativo, estructural/textual y social/hermenéutico; o en Fairclough (1995) que habla de los niveles textual, discursivo y social. Dentro de estos niveles podemos encontrar diferentes herramientas y orientaciones metodológicas que sirven de fuente para la interpretación y el análisis. Así para el primer nivel (textual, descriptivo) disponemos de la ayuda del análisis de contenido (descripción objetiva –y cuantitativa– del contenido manifiesto) y el análisis semiótico o estructural (descripción de la lógica interna del texto, la matriz generativa que reproduce el texto y que está presente de forma latente); para el nivel contextual, comprensivo, tendríamos el análisis situacional (descripción detallada de las circunstancias en que el texto fue producido) y con él, según Ruiz (2009), el análisis de las posiciones discursivas de Conde, el *frame analysis* de Goffman, el análisis conversacional de Garfinkel y el análisis intertextual de Fairclough.

2.3. INTERPRETACIÓN Y TEORÍA

El análisis cualitativo se efectúa en dos operaciones que pueden ser simultáneas. La primera de ellas consiste en identificar el significado del discurso (interpretación) para en un movimiento posterior elaborar modelos que recuperen el sentido (análisis). Para realizar el análisis de discurso el investigador se enfrenta con una masa enorme de datos que debe reducir a la unidad (el ejercicio sintético de la elaboración de un modelo explicativo). Esa unidad sólo puede ser generada mediante la intuición, pero esa intuición ha de poder ser validada.

Esto plantea dos problemas: cómo aparecen las reglas en el proceder del investigador (cómo las intuye); y cómo pasa de la evidencia subjetiva al conocimiento objetivo (Ibáñez, 1979). Para lo primero podemos apoyarnos en la retórica y el psicoanálisis como modelos que ayudan a recuperar el sentido; para el segundo se ha de recurrir a los controles de la investigación.

Hablar de interpretación es hablar de recuperación del sentido (saber de qué se está hablando, vincular el discurso en su dimensión pragmática con los sujetos). Lo que ocurre es que el sentido no ha sido definido de manera clara y unívoca. El sentido es aquello solamente traducible a la "interpretación correcta". Abril (1994:427) afirma que "la palabra "sentido" remite no más a los motivos inmediatos de las acciones ("¿qué sentido tiene que no vengas al cine?") o a "efectos de sentido" particulares ("lo dije en un sentido conciliador/irónico/figurado, etc."). en otras ocasiones se reviste de gravedad ontológica y teleológica: "el sentido de la vida", "de la historia...". La semiótica reconoce que el sentido, del que pretende ocuparse, es indefinible".

Siguiendo las consideraciones de Abril acerca del sentido, éste "no es un dato sino una construcción social y, más precisamente, comunicativa o dialógica: no se trata de un "objeto" sino del proceso mismo en el que la relación intersubjetiva se objetiva y expresa" (Abril, 1994). De tal manera que se define el análisis semiótico como el estudio de la producción, circulación e interpretación del sentido en contextos enunciativos determinados. Existen dos disciplinas, la retórica y el psicoanálisis, que ofrecen explicaciones al modo en que operan los desplazamientos de sentido.

2.3.1. *El papel de la intuición*

En la interpretación, el problema central es identificar lo que realmente significan los signos (los significantes, el contenido manifiesto). La interpretación no produce conclusiones definitivas: en el análisis se produce una segunda interpretación que puede incluso obligar a revisar las interpretaciones previas.

En el análisis, el ejercicio de construcción de un sistema coherente que dé cuenta del sentido de los datos, pueden aparecer nuevas ideas sobre elementos del discurso que en primera instancia no parecían relevantes. Por ello el análisis es simultáneo a la interpretación. Alaminos (1999:71) realiza una analogía entre el proceso de análisis y el proceso de construcción de un rompecabezas: "es algo equivalente a mezclar en una caja piezas provenientes de diferentes "rompecabezas" y seleccionar de ella las que parecen equivalentes, útiles para formar una imagen completa. En el proceso de construcción del "rompecabezas" puede apreciarse la importancia de piezas que, encontrándose en la caja, no fueron seleccionadas (...) en ese proceso pueden reconocerse la función de otras piezas que no fueron reconocidas en la fase más intuitiva".

Algunos han visto en el análisis cualitativo una forma de operar que no se corresponde ni con el modelo deductivo, ni con el inductivo. La intuición estaría directamente relacionada con los que Pierce llamó pensamiento abductivo. Se refería a un proceso de inferencia basado en la formación de hipótesis concretas para explicar hechos concretos. Esto hace que el análisis cualitativo se base en un modelo cercano al método detectivesco de Sherlock Holmes ya que en los textos no se buscan los resultados de un modelo explicativo abstracto, sino indicios, tomados como huellas sintomáticas que nos permiten revelar e interpretar fenómenos sociales (Alonso, 1998: 211).

La interpretación, por tanto, es un arte, movido tanto por saber acumulado sobre el problema de investigación como por la intuición. Ésta, además, orienta la investigación cualitativa: dice al investigador qué buscar y dónde.

El análisis cualitativo es un proceso de construcción; una elaboración del analista más extensa que la interpretación donde se reconstruye el sentido existente de forma fragmentada. Dado el importante papel de la intuición en la interpretación del análisis cualitativo, formalizar todo el proceso de análisis no es una tarea fácil. Cabe el riesgo de la sobreinterpretación. Esta se produce cuando el análisis de discurso excede lo que es demostrable desde el material discursivo. El exceso se puede producir por modelar lo que no está presente en nuestros datos, o por exceso de imaginación, al atribuir a un término una potencia interpretativa no respaldada por los demás términos. Por ello, no basta con analizar, después se ha de argumentar mediante citas que los datos contienen latentemente la estructura que explicitamos. La cita tiene un carácter demostrativo, de evidencia. Cuanto mayor sea el número de citas coherentes con la estructura planteada mayor fiabilidad y validez tendrá el análisis (Alaminos, 1999: 69-70).

2.3.2. *Psicoanálisis y retórica.*

El análisis de discurso se abre a la dimensión connotativa del lenguaje. La noción de connotación designa la capacidad que tienen los signos del lenguaje de recibir nuevos significados. El primer sistema de significación denotativa funciona como significante de un segundo sistema de significación, el de la connotación. La connotación ofrece posibilidades dinámicas al sentido dentro de un discurso, de tal modo que se comunica mucho más de lo explícito; existen tendencias para asociar otros significados que muchas veces modifican sustancialmente lo que se está comunicando. El concepto de correferencia es muy útil aquí y apela a la "existencia de un referente en común para dos o más palabras". Se produce correferencia cada vez que una palabra es sustituida por otro u otras que expresan o aluden al mismo concepto que aquélla.

La connotación es esencial para captar el discurso. Saber de lo que se está tratando en una conversación. La retórica es la rama especializada de la lingüística que se ha encargado de estudiar los desplazamientos de sentido producidos por las llamadas "figuras retóricas". La metáfora, la metonimia, la alegoría, el símbolo, etc. se basan en esa dimensión connotativa del lenguaje.

Para las asociaciones, los desplazamientos de sentido, la connotación utiliza elementos de otros campos semánticos. Para recuperar el sentido el analista ha de estar muy versado en el campo, materia, problema que está tratando. Esto le permitirá acceder a los puntos poco claros del discurso (aquellos que por otra parte en muchas ocasiones son los más significativos) descubrir claves de interpretación y saber "de qué se está hablando". Estar familiarizado con el código o habla común restringida del grupo es otra de las cuestiones que en los trabajos mediante observación participante tiene una gran importancia.

En muchas ocasiones el analista utiliza en el proceso de interpretación y análisis los diccionarios de símbolos, de uso de la lengua, de sinónimos e incluso etimológicos para descubrir las claves de estructuración del discurso; el significado, la connotación de aspectos en apariencia incoherentes del habla de los sujetos, porque en el fondo existe un substrato cultural que sirve de fuente, de sistema productor de significados sociales.

Existen ciertos temas sobre los que discurre una entrevista o un grupo de discusión que pueden hacer menos transparente el discurso, sobre todo aquellos sobre los que existen prescripciones sociales (culturales, morales) como relaciones sociales, ginecología, homosexualidad, enfermedad, muerte. El hablante puede sentirse molesto o incómodo en su desarrollo. Como detectó el psicoanálisis, en estas situaciones los discursos se vuelven en apariencia incoherentes, por la actuación de ciertos mecanismos de defensa. Tal como

ocurre en el sueño, donde la acción de la censura hace del contenido del mismo un absurdo; en el habla común se producen situaciones similares.

Los efectos retóricos producen alteraciones en las manifestaciones y organización del discurso. Los "tropos" tienen una gran importancia porque son los artífices de los desplazamientos de sentido. Para Bouza (1983) "las comparaciones retóricas es la manera de dotar a un objeto con un valor ajeno. Una comparación es, casi siempre, una operación atributiva en la que el objeto asume caracteres ajenos". Los tropos más significativos son la metáfora y la metonimia.

La metáfora consiste en designar una realidad con el nombre de otra que mantiene alguna relación de semejanza. En la metáfora se emplea la analogía en el sentido de equivalencia en las identidades. Un tipo de metáfora es el símil donde se emplea una comparación del tipo "es" o "es como". En las entrevistas y grupos de discusión el símil aparece vinculado a los ejemplos y anécdotas de los participantes: "esto es como", "igual que" "tan" "se parece a", "es lo mismo que".

La metonimia es una figura que emplea una asociación para invocar una idea u objeto. En la metonimia se sustituye el nombre por otro articulado por asociación cultural. Según Jakobson la metonimia sustituye un término por otro basándose en relaciones de contigüidad (causalidad, procedencia, sucesión) existentes entre los significados de ambos términos. Designar una causa por su efecto o a la inversa; designar al objeto por su procedencia espacial o temporal, etc. Mientras en la metonimia existe una contigüidad de orden sintáctico entre los términos; en la metáfora lo que relaciona los términos es la semejanza. Un tipo de metonimia aparece muy frecuente en los discursos, es el caso de la sinécdoque, donde el todo es sustituido por la parte; o la parte por el todo. La contigüidad aquí es evidente y algunas otras formas es la sustitución del contenido por el continente; el objeto por la materia que está hecho, etc.

Los que han estudiado estos dos tropos y sus relaciones con otras afines (comparación, sinécdoque, símil, símbolo y sinestesia) encuentran algunas claves sobre las motivaciones por las que surgen, más allá del mero adorno. Le Guern observa que la metáfora tiene sus fuentes en la función conativa del lenguaje. Busca, sobre todo, conmovedor: "la metáfora sirve para manifestar una emoción o un sentimiento, que intenta sean compartidos" (Le Guern, 1975:87). La metonimia, aunque es utilizada muchas veces sin que el emisor ni el receptor tengan conciencia de su uso, tiene relación con la "pereza lingüística" en el sentido de tendencia al menor esfuerzo, pero también para encontrar nuevas palabras a nuevos objetos sin nombre. En ese ejercicio desarrolla la función referencial del lenguaje "superponiendo a la designación de la realidad descrita una información sobre la forma especial en que el hablante concibe esta realidad" (Le Guern, 1975: 89)

Las figuras retóricas están muy relacionadas con la persuasión y los cambios de significados para producir conmoción en la recepción. El analista ha de estar atento a la utilización por parte del hablante de estas figuras retóricas y muchas otras: ironía, perífrasis (muy usadas para eludir temas desagradables), la hipérbole, la alegoría, las onomatopeyas, etc... Esto le permitirá captar el verdadero significado de las declaraciones verbales de los sujetos y acceder a cuestiones latentes que aparecen cubiertas por el contenido manifiesto.

En el asunto de los desplazamientos de sentido tenemos también las aportaciones del psicoanálisis. De hecho las figuras retóricas son introducidas en las escuelas psicoanalíticas: "el discurso neurótico revela los efectos del inconsciente: los silencios son puntos suspensivos; los lapsus, comas; los proyectos se inflexiona según el tiempo del verbo (...); las figuras retóricas traducen todo tipo de desplazamiento; el análisis de este discurso viene a ser más o menos, una explicación de textos" (Alaminos, 1999).

Por otro lado, en la elaboración del sueño (en términos de Freud el proceso de transformación del contenido latente en contenido manifiesto —el que se recuerda—) tiene una gran importancia considerarla como un texto: la forma de elaboración del sueño se manifiesta en su retórica.

Haciendo una analogía, el texto con el que trabaja el análisis de discurso es el contenido manifiesto, y el analista habrá de operar en dirección contraria: transformar el contenido manifiesto en contenido latente para hallar el sentido: "y así distinguiremos el sueño, tal y como aparece en nuestro recuerdo, del material correspondiente hallado mediante el análisis, y denominaremos al primero contenido manifiesto del sueño, y al segundo (...) contenido latente del mismo (...). El proceso de la conversión del contenido latente en manifiesto lo denominaremos elaboración del sueño (*Traumarbeit*), siendo el análisis la labor contraria que ya conocemos y que lleva a cabo la transformación opuesta" (Freud, 1974:26).

El psicoanálisis ofrece varias ideas útiles con respecto a los problemas de significación: cómo se relacionan los significantes con los significados. La presencia o ausencia de algo, hablar o no querer hablar de un tema son indicadores interesantes de las posibles dinámicas que la significación adopte en la generación de un discurso. Desde el punto de vista del psicoanálisis es la censura la que restringe el acceso de los deseos inconscientes y las formaciones que de ellos deriva, al sistema preconscious-consciente. Siguiendo a Laplanche y Pontalis (1996) podemos considerar los siguientes mecanismos de defensa:

El aislamiento consiste en aislar un pensamiento o un comportamiento de tal forma que se rompan sus conexiones con otros pensamientos o con el

resto de la existencia del sujeto. Las pausas, por ejemplo, producen un hiato en la sucesión temporal de pensamientos o actos.

La ambivalencia es un sentimiento simultáneo de amor y de odio, de atracción y repulsión hacia una persona u objeto. La ambivalencia representaría un conflicto que el sujeto no puede resolver. "Puede emplearse para designar los actos y sentimientos que resultan de un conflicto defensivo en que intervienen motivaciones incompatibles; dado que lo que resulta placentero para un sistema es displacentero para otro" (Laplanche y Pontalis, 1996: 21).

El desplazamiento consiste en que el acento, el interés, la intensidad de una representación puede desprenderse de ésta para pasar a otras representaciones originalmente poco intensas, aunque ligadas a la primera por una cadena asociativa. Aquí cobra importancia su relación con la retórica, en concreto con la metonimia y la metáfora y con los dos polos fundamentales del lenguaje. Según Jakobson, el desplazamiento relacionado con la metonimia implica una relación por contigüidad, mientras que el simbolismo correspondería a la dimensión metafórica, donde la asociación se realiza por semejanza.

La identificación consiste en el deseo de ser como alguien o algo en algún aspecto de pensamiento o comportamiento. El concepto presenta una gran variedad de formas y procesos de manifestación y elaboración. Fenómenos como la imitación, la formación de la personalidad, los lazos afectivos, la búsqueda de sustitutivos a carencias tienen relación con la identificación.

La negación consiste en rehuir aceptar la realidad de algo que genera ansiedad, bloqueándolo en la consciencia o reformulándolo en términos de explicaciones fantasiosas.

La proyección consiste en negar cualquier sentimiento negativo u hostil atribuyéndolo a los demás. Se trata de una operación por medio de la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en el otro cualidades, sentimientos, deseos, incluso "objetos", que no reconoce o que rechaza en sí mismos. Ejemplos serían "los demás sí son racistas", la "superstición", etc.

La racionalización consiste en argumentar motivos racionales y lógicos para justificar comportamientos generados por motivos irracionales e inconscientes. Así, el sujeto puede dar una explicación coherente o aceptable desde el punto de vista moral sobre un sentimiento, idea, actitud cuyos motivos no percibe.

Estos y otros muchos procesos tratados en el psicoanálisis constituyen un bagaje muy valioso para el análisis de los discursos sociales que versan sobre temas tabú o conflictivos. La detección de los mecanismos de defensa junto con los efectos retóricos ayudan a la interpretación de los discursos, a la detección del sentido de los informes verbales obtenidos mediante entrevistas o grupos de discusión.

2.4. EL CONTROL EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

El análisis de discurso está directamente relacionado con dos aspectos centrales que tienen que ver con el control de la investigación en términos de fiabilidad y validez (Alaminos, 1999).

La fiabilidad expresa la necesidad de estabilidad en el discurso, en su homogeneidad y en su diversidad. Se trata de una estabilidad espacial. Para ello se ha de considerar la variabilidad del discurso y con ello la selección de la fuente del discurso, en el sentido de muestra. Diferentes muestras conducen a diferentes registros lingüísticos. Esto supone una restricción en la interpretación porque normalmente en la investigación social la producción de discursos se orienta a determinados segmentos sociales específicos: jóvenes, amas de casa, clase media.

Para asegurar la variabilidad, Ibáñez aboga por la inclusión de los discursos emergentes y minoritarios en la investigación cualitativa ya que, a diferencia de la perspectiva cuantitativa, no se busca la normalidad en la distribución. La fiabilidad "expresa la posibilidad de generar paralelamente discursos que expresen los mismos mundos. Por ello, la selección de conjuntos equivalentes debe conducir a interpretaciones y análisis equivalentes" (Alaminos, 1999: 8). El muestreo intencional (selección de casos ricos en información) permite la generalización del análisis a toda la sociedad porque ha sido representada a nivel discursivo; y esta característica se refleja en el indicador de saturación de la información. Una investigación cualitativa deja de recoger datos cuando el discurso se vuelve redundante; nuevos casos no introducen información nueva. La redundancia aporta fiabilidad a la información que se ha recogido previamente.

La validez implica la relación entre significados y significantes y apunta directamente a la interpretación. Para descubrir el sentido del discurso se ha de tener conciencia del carácter multisémico del signo, en el sentido de que a un significante le pueden corresponder varios significados. En un discurso denotativo cada signo implica un sentido y solo uno. La denotación expresa la relación que se establece entre un signo lingüístico (la palabra) y su referente o *denotatum* (Alaminos, 1999:26). Este significado único, primero, objetivo y estable, definido en el diccionario, permite establecer esta relación directa.

Valles (1997), por otra parte, distingue tres fuentes de control de la investigación: credibilidad, transferibilidad y dependencia. Ruiz Olabuénaga (1999: 106-108) añade uno más, el de confirmabilidad.

La credibilidad de un estudio cualitativo tiene como objetivo vigilar la interpretación arbitraria de los datos. Se relaciona con el uso que se haya

hecho de un conjunto de recursos técnicos (duración e intensidad de la observación, documentación escrita y visual del contexto; discusiones con colegas, revisiones de información e interpretación con las personas estudiadas, recurrir a diferentes técnicas y fuentes de datos).

La transferibilidad se relaciona con el grado de aplicabilidad (en el sentido de generalización) de los resultados. Se logra en los procedimientos de muestreo cualitativo (se ha de ver si los sujetos analizados son representativos del universo al cual pueden extenderse los resultados).

La dependencia se hace operativa mediante algún tipo de auditoría externa, para ello se ha de facilitar la documentación que haga posible una inspección del trabajo (guiones de entrevista, transcripciones, notas, motivos y tipos de decisión adoptados en el desarrollo del estudio).

Ruiz Olabuénaga relaciona el criterio de confirmabilidad con la neutralidad del investigador en sus interpretaciones. Si el criterio de credibilidad intenta suprimir la subjetividad (interpretaciones arbitrarias o interpretaciones de los propios actores), la confirmabilidad apunta hacia los riesgos de interpretaciones excesivamente personales (prejuicios o intereses particulares del investigador).

2.5. EXPOSICIÓN DE LA TEORÍA E INFORME

En el análisis de discurso se realizan dos operaciones, una analítica y otra sintética. El análisis se corresponde con la fragmentación de los datos (citas, categorías) mientras que la síntesis unifica. Esta unidad se traduce en la representación de los hallazgos en un esquema explicativo. Algunos ejemplos de esquemas utilizados en el análisis de discurso se exponen a continuación.

2.5.1. Campos semánticos, estructuras y representaciones gráficas

La noción de estructura ha de estar presente en todo análisis cualitativo. Una estructura (el término “sistema” es el que emplea Saussure) agrupa la totalidad de elementos constitutivos de un objeto relacionados entre sí por unas reglas de composición, transformación y autorregulación que caracterizan a ese objeto como un sistema de relaciones. La modificación de uno de los elementos cambiaría sus relaciones con los demás y con el todo. Al trabajar con signos, para el análisis de discurso, la noción central postula la existencia de relaciones de asociación semántica entre significados. En Alaminos (1999: 53) se explica cómo es el funcionamiento de estos campos semánticos: “la agrupación de estos significados genera los conjuntos denominados campos semánticos, que serían grupos de términos cuyas relaciones recíprocas puede demos-

trarse que constituyen una estructura. Son dos las tareas que deben de cubrirse para poder construir campos semánticos. Primero, acotar el campo semántico revelando su existencia y segundo, determinar las condiciones de pertenencia de diferentes significados mediante la explicitación de la estructura relacional que los agrupa. La cuestión central desde el punto de vista del análisis científico es esta última, dado que deben de encontrarse criterios objetivos que justifiquen las relaciones establecidas entre significantes y que definan la estructura”.

Una vez detectados y contruidos se recomienda expresarlos de forma gráfica. Como se ha indicado en anteriores apartados, el uso de representaciones gráficas para representar estas estructuras es muy habitual en el análisis cualitativo (y casi imprescindible en el análisis estructural o semiótico). Su utilización en el análisis se justifica porque no sólo facilita la lectura y comprensión de los principales hallazgos (la teoría) sino que también es muy útil para estructurar la redacción del informe de resultados. Al exponer las comparaciones efectuadas y las posibles tendencias de cambio, el gráfico actúa como resumen de las principales dimensiones; al mismo tiempo que expresa la totalidad.

Las representaciones gráficas son muy variadas en cuanto a figuras y formas de expresión de los resultados: desde cuadros o tablas de doble entrada, hasta figuras geométricas de todo tipo (cuadrados, triángulos, o una mezcla de diferentes formas). Para marcar las relaciones se emplean líneas o vectores que implican dirección e intensidad de la relación.

a) Las oposiciones binarias

El procedimiento más eficaz para recuperar el sentido de un signo parte de reconstruir su contenido mediante el análisis de su relación con otros signos. En los campos semánticos es donde se puede observar las relaciones de asociación semántica entre significados: grupos de términos cuyas relaciones recíprocas puede demostrarse que constituyen una estructura. La principal virtud de la revelación de esta estructura profunda es que posibilitan la fundamentación de los sistemas clasificatorios dentro de las culturas. En el ámbito de los medios de comunicación, “la estructura del texto funciona para posicionar al lector para que privilegie a una serie de valores y de significados sobre el otro, y frecuentemente estas oposiciones son resueltas en favor de las ideologías dominantes” (Chandler, 1988: 54).

Una forma habitual de estructura campos semánticos es partir de la noción de polaridad. Se puede seguir la oposición binaria como la operación humana básica de producir sentido, de ahí derivan las siguientes estrategias:

Antinomia: contradicción entre dos cosas (macho-hembra; día noche); Incompatibilidad: cuando dos significados no pueden coexistir o armonizar entre sí: rojo-verde; amor platónico-orgía; limpio-sucio); Antecedente-consecuente cuando un significado precede a la aparición de otro (aprender-saber; crimen-castigo; afrenta-venganza); Inversa Acciones que pueden efectuarse en dos sentidos (comprar-vender; ir-volver). Un ejemplo de oposiciones binarias es el que muestra el discurso del prejuicio sobre el SIDA en los inicios del conocimiento de la opinión pública sobre la enfermedad (Conde, 1994: 109).

Tabla 2.2. Pares dicotómicos sobre el SIDA

NOSOTROS	ELLOS
BUENOS	MALOS
SANO	ENFERMO
VIDA	MUERTE
INDIVIDUO SANO E INTEGRADO	INDIVIDUO "DESORDENADO" Y MARGINAL
SOCIEDAD "NORMAL"	GRUPOS DE RIESGO "MARGINALES"
RELACIONES "SANAS" Y "NORMALES"	PRÁCTICAS "DESVIADAS" Y "NO NATURALES"
"MI" ENTORNO COTIDIANO	"SU" ENTORNO COTIDIANO

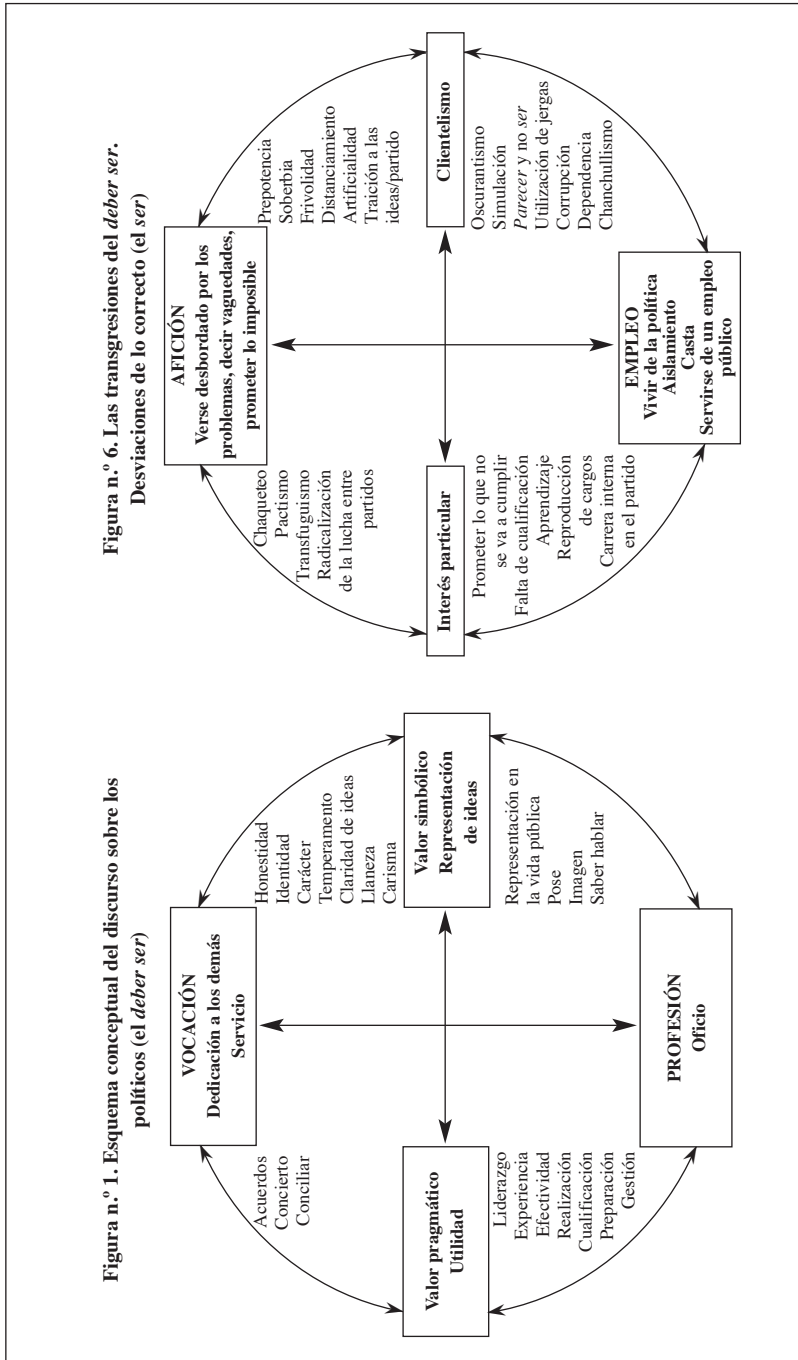
Fuente: Conde (1994)

También se puede llegar a síntesis realizadas a partir de un cruce entre dos o más oposiciones binarias. En Alaminos (1999) aparecen tres oposiciones sobre el discurso de los votantes indecisos acerca de la política y los políticos: el contraste entre el ser y el deber ser; entre el valor simbólico y el valor pragmático de un político; y entre los principios de vocación y profesión en la actividad política (ver Figura 2.10).

b) El cuadrado semiótico

Por otro lado, el cuadro semiótico es otra aplicación del análisis semiótico al análisis de discurso. Este se define como "una representación de las relaciones entre los rasgos distintivos de una categoría semántica. Los términos de un eje semántico, en relación de contrariedad mutua, aparecen también contrapuestos por contradicción a los términos negativos correspondientes" (Delgado y Gutiérrez, 1995: 612).

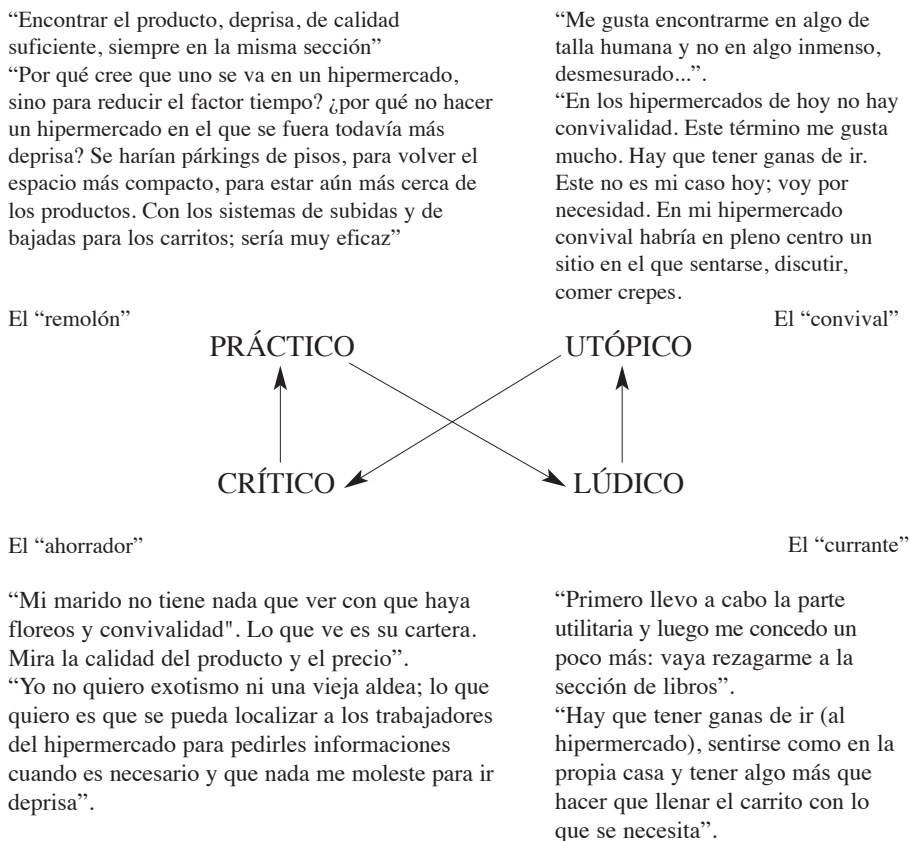
Figura 2.10. Esquema conceptual sobre el discurso de los políticos. El deber ser y sus transgresiones



Fuente: Alaminos y Penalva (1998)

En Floch (1993) aparecen varias aplicaciones del cuadro semiótico, donde merece la pena destacar dos. Uno referido a los discursos acerca de las grandes superficies (a través de entrevistas, ver figura 2.11.); y otro sobre los hábitos de los pasajeros del metro de París, realizado a partir de la utilización de técnicas de observación externa.

Figura 2.11. Cuadrado semiótico. Discursos sobre las grandes superficies comerciales (Floch, 1993)



También se puede observar un ejemplo de aplicación de este esquema a los discursos obtenidos en una investigación realizada en la Universidad de Alicante sobre la percepción de la vida universitaria en conexión con la cultura local por parte de los estudiantes Erasmus en esta universidad. La oposición binaria entre dos términos opuestos “trabajo” y “ocio” fueron matizadas

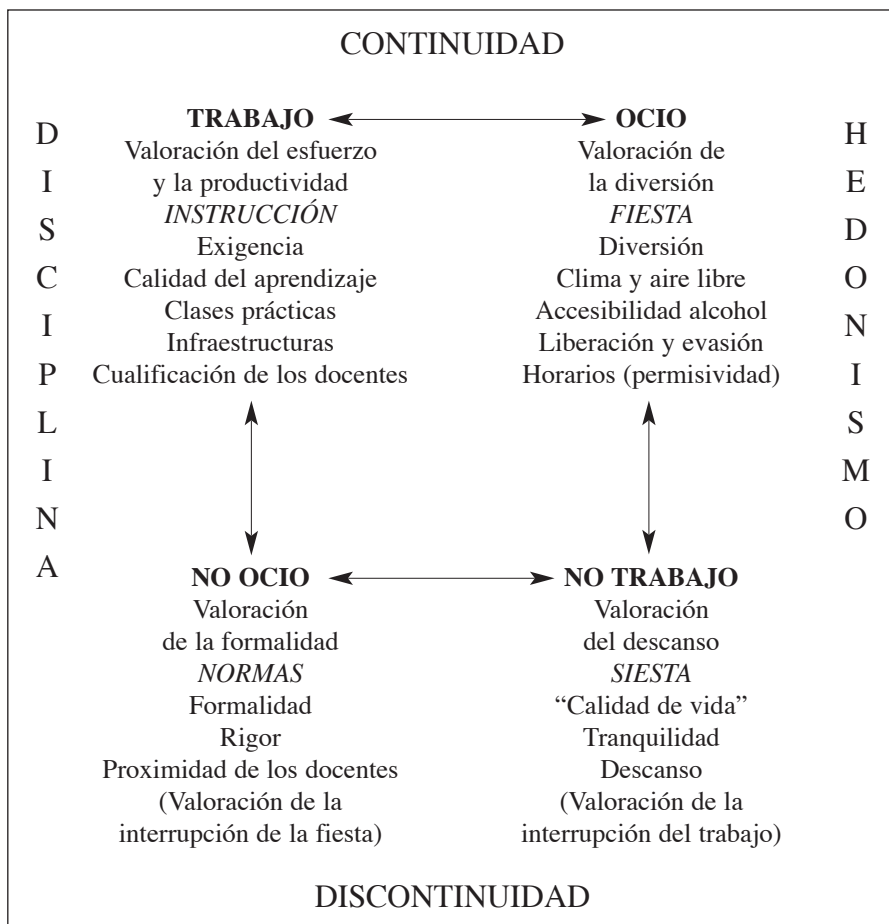
por sus negaciones, respectivamente “no trabajo” y “no ocio”, para construir todo el sistema de significaciones de la experiencia de la estancia temporal sentida por los estudiantes extranjeros. Esta estructura permite integrar todos los elementos presentes en sus discursos (obtenidos mediante entrevistas en profundidad) sobre la vida académica y social; y ver los aspectos marcados positiva y negativamente.

La estructura revela la emergencia de un interesante contraste en la percepción de los ritmos cotidianos locales entre la continuidad y discontinuidad de las actividades. Las motivaciones por las cuales se elige la universidad de destino son opuestas, pero al mismo tiempo, compatibles: trabajo y estudio, y ocio. Se valora positivamente la discontinuidad en el hecho de disponer de numerosas interrupciones del trabajo. La presencia del descanso, ejemplificado en la costumbre local estereotipada de la siesta, permite unas actividades formales (clases, estudios) más relajadas. En contraste, algunas veces consideran que las actividades relacionadas con el ocio (sociabilidad y sus ritos, en un contexto condiciones climáticas benignas) y la ausencia de formalidad (trato cercano con los profesores, horarios de clase flexible, posibilidad de llegar tarde y abandonar el aula a mitad de clase) no presentan esta discontinuidad; en el sentido de considerar la vida local como un incesante estado de “fiesta”. De esta manera, se llega a declarar que echan de menos cierta formalidad en las cuestiones relativas al estudio que incrementan la efectividad del proceso de aprendizaje y que serían posibles mediante el respecto de ciertas normas que dieran discontinuidad a esta situación percibida como de perpetuo desorden (ver Figura 2.12).

Del conjunto de discursos y declaraciones fragmentadas se puede observar, por tanto, esta estructura latente acerca de la experiencia de la movilidad formativa de los estudiantes erasmus en Alicante. La estructura permite saturar todos los elementos y relacionarlos valorativamente. En este sentido, el cuadrado no es producto de una única entrevista, aunque teóricamente sería posible que un mismo entrevistado considerara los aspectos positivos y negativos de todos los elementos presentes. Así, podríamos mostrar el conjunto de aspectos positivos de la experiencia de movilidad en una serie de oposiciones entre los valores utilitarios y los valores existenciales asociados a los cuatro elementos relacionados: trabajo, ocio, no ocio y no trabajo (ver Tabla 2.3).

Otro ejemplo de utilización del cuadro semiótico se puede observar en Imbert (1994) para el análisis del discurso político y, por último, reproducimos aquí el análisis de los discursos sobre la guerra de Kosovo (ver Figura 2.13).

Figura 2.12. Cuadrado semiótico. Discursos sobre la cultura local por parte de los estudiantes Erasmus



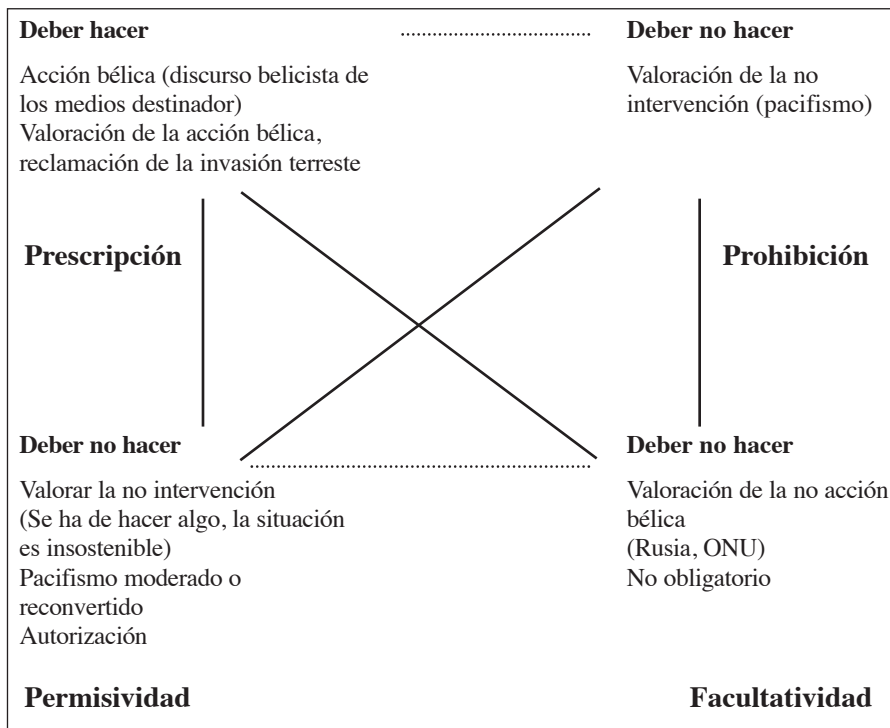
Fuente: elaboración propia, trabajo docente (2007)²

2. Se publica por primera vez los resultados de este trabajo, producto parcial del proyecto de investigación dirigido por Clemente Penalva "Comunicación intercultural y representaciones del turismo. Fuentes de identidad y estilos de vida de comunidades en contacto", GV07/174 e insertado dentro de la actividad docente dentro de la asignatura "Tècniques qualitatives d'investigació social", en la licenciatura de Relaciones Públicas y Publicidad del curso 2006-2007. Las entrevistas en profundidad fueron realizadas por las siguientes estudiantes: Lorena Blanes Blanes, Laura Calabuig Pastor, Ana Casanova Cambronero, Maria Isabel Córcoles Bernal, Cristina García-Forte Amorós, Virgínia Gisbert Lopez, Sarai Guill Jurado, Míriam Juan Sanz, Virgínia Parrés Sorribes, Mónica Pérez Pérez, Carmen Ribera Montaner y Carlota Sirvent Marco.

Tabla 2.3. Oposiciones binarias entre valores atribuidos a la experiencia de movilidad educacional

	Valores utilitarios (prácticos)	Valores existenciales (simbólicos)
Trabajo/estudio	Aprobar (trámite)	Aprender (formación, título)
Ocio	Adaptación a la nueva cultura (información, integración)	Divertirse (comunidad, fraternidad)
Normas	Formalidad y rigor (proceso de aprendizaje)	Respeto (responsabilidad)
No trabajo	Descanso (recuperación)	Aventura, identidad (Libertad)

Figura 2.13. Cuadrado semiótico. Los discursos de la guerra de Kosovo



Fuente: Penalva y Mateo (2002)

En el cuadrado semiótico se incrementan las posibilidades de significación, dotando de mayor riqueza al sistema semótico que las oposiciones binarias. Como indica Chandler (1998: 59), “las esquinas inferiores representan a las posiciones que no son tomadas en cuenta en las oposiciones binarias simples: básicamente, la no aserción y la no negación (p.e. la no muerte y la no vida). Los términos que están a la izquierda representan a las ‘presencias’, mientras que sus términos compañeros representan a las ‘ausencias’”. Así, el cuadrado semiótico se usa para destacar los temas “escondidos” y fundamentales en el texto.

c) El análisis narrativo

Dentro del análisis de discurso también podemos, al igual que el cuadro semiótico, introducir una modalidad de análisis estructural: el análisis narrativo. El análisis narrativo resulta muy útil para describir, detectar, comprender cómo los actores sociales entienden o dan significado a los procesos. De esta manera se ha podido aplicar a un conjunto muy variado de discursos provenientes de fuentes tan diversas como literatura, cine, televisión, publicidad, noticias, discursos políticos e incluso biografías, desde la misma noción de narración: sucesión de hechos a lo largo del tiempo que dan lugar a una variación o transformación de la situación inicial. Si las oposiciones binarias y el cuadrado semiótico nos remiten a la dimensión paradigmática del lenguaje (selección de signos); el análisis narrativo está más relacionado con la sintagmática (sucesión y combinación de signos). Ambas se complementan y son necesarias para la producción de sentido en el lenguaje.

Desde hace algunas décadas los estudios sobre comunicación de masas han asumido la importancia de las pautas culturales a la hora de elaborar los contenidos informativos, así como la recepción de los mismos. Se descubre que los procesos de seleccionar y excluir temáticas, de otorgar mayor importancia a ciertos acontecimientos, y la tendencia a la dramatización, son muestras del paralelismo existente entre las historias narradas y los mitos culturales. La eficacia de las estructuras narrativas y simbólicas radica en su función de instrumento para introducir los valores y normas que sirven de base para la formación de las creencias y para la construcción de la realidad.

El análisis narrativo permite la elaboración de modelos: modelos de personajes narrativos, de tramas y de oposiciones. No sirve solamente para ayudar a acceder al significado contenido en el esquema narrativo sino también a detectar las implicaciones en cuanto a los efectos ideológicos. También la narrativa se puede entender como una forma de organizar y conocer el mundo.

Tabla 2.4. Esquema narrativo de la cobertura de la guerra en Kosovo

Contrato	Competencia	Performance	Sanción
<p>Opinión pública, ONG's, establecen las bases del contrato: intervención sin víctimas civiles ni propias para acabar con la represión en Kosovo</p>	<p>Pérdidas y ganancias de competencia: "pruebas cualificantes"</p> <p>Pérdidas: incapacidad diplomacia; daños colaterales, incapacidad de los ayudantes (UCK, Rusia, parlamentarismo europeo). Improvvisación campos de refugiados, desorganización del retorno de refugiados, secuestro de militares USA, caída del avión espía. Bombardeo por error de la embajada china. Venganza de los albaneses sobre los serbios de Kosovo.</p> <p>Ganancias: consenso de las democracias mundiales. Incorporación de tecnología para el bombardeo aéreo sin víctimas propias.</p>	<p>Prueba decisiva Presión militar y económica sobre el estado yugoslavo para la consecución de un acuerdo. Negociación entre generales ante el ultimátum de la OTAN. Introducción de tropas en Kosovo, Capitulación Milosevic</p>	<p>Prueba glorificante Aclamación de las tropas aliadas en la entrada a Kosovo. Resurgimiento de la oposición yugoslava a Milosevic. Ganancia de un nuevo aliado (Rusia). Retorno de refugiados. Liberación de presos torturados. Autorización del Consejo de Seguridad de la ONU al plan de paz. Anuncio de plan Marshall para los Balcanes El Tribunal de la Haya inicia el proceso contra Milosevic (la OTAN aplaude la decisión). Pruebas para el descubrimiento de la verdad (fosas).</p>

Fuente: Penalva y Mateo (2001)

El análisis narrativo parte de Propp (1977), es perfeccionado por Levi-Strauss (1961) y Greimas (1980), y trata de identificar los roles, funciones y oposiciones binarias que proporcionan el armazón del texto. La primera formulación de Propp, en su estudio sobre las regularidades narrativas en el cuento, señala el desarrollo secuencial de la trama, en la cual se han de observar los roles (héroe, villano, destinador, hechicero, ayudante, falso héroe) que son desempeñados por los personajes; y las funciones, entendidas como actos de los diferentes personajes, que hacen desarrollarse la trama (hasta un total de 31). Si Propp se centra en el proceso (eje sintagmático del relato) donde las funciones van desde la preparación del héroe hasta el reconocimiento público una vez superadas las pruebas; Levi-Strauss descubre el sistema. Su aproximación paradigmática al relato muestra cómo los patrones de oposiciones que existen en la narración contribuyen al desarrollo de la historia (salida-retorno, creación de la carencia-liquidación de la carencia, constitución de lo prohibido-ruptura de lo prohibido).

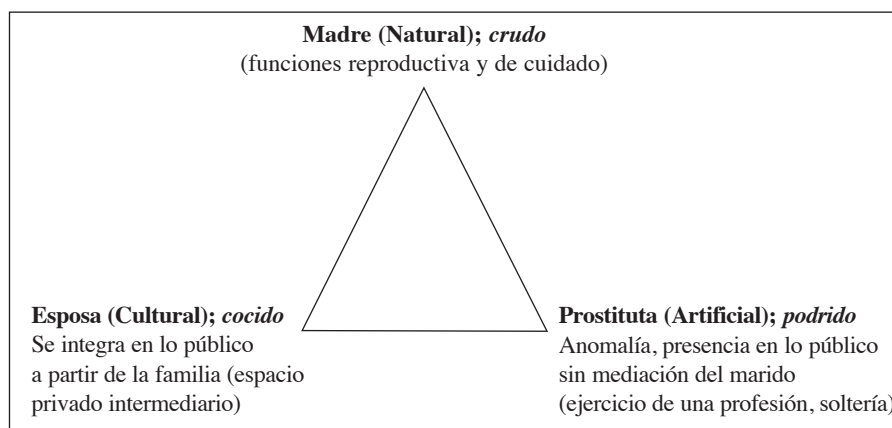
En el análisis del discurso, al igual que ocurre en la utilización de tropos, se ha de considerar el análisis narrativo como esquema útil para la recuperación del sentido. En algunas entrevistas, el sujeto entrevistado puede asumir este esquema con la finalidad de conmovir, persuadir, justificar sus actos o sus opiniones, o describir un proceso vital propio –como ocurre en muchas ocasiones en la historia de vida– o de otro sujeto o colectivo.

Un aspecto esencial dentro del esquema de Greimas es la presentación general del esquema narrativo basado en cuatro elementos. Contrato, a partir de un sistema de valores aparece la proposición por parte del destinador (depositario de estos valores) de un programa a realizar por el sujeto. Competencia: adquisición por parte del sujeto de la aptitud para realizar la tarea encomendada. Performance: realización del programa. Y sanción: comparación del contrato planteado con las acciones del sujeto y reconocimiento por parte del destinador.

d) El triángulo sémico

El triángulo sémico procede del triángulo culinario de Lévi-Strauss (2003) que representa las estructuras de las prácticas en la cocina. Esta estructura se compone de un conjunto de oposiciones entre tres elementos: crudo (no transformación de la comida), cocido (transformación cultural desde el estado crudo) y podrido (alteración natural ya sea de lo crudo o de lo cocinado), a partir de los cuales se pueden insertar todas las actividades y tecnologías culinarias de las diferentes culturas y grupos sociales en forma de oposiciones: elaborado/crudo, hervido/asado, dentro/fuera, entero/troceado, blando/duro, frío/caliente, etc. Pereña (1994) muestra cómo se puede dar cuenta de las

**Figura 2.14. Triángulo culinario y triángulo sémico.
Imagen tradicional de la mujer**

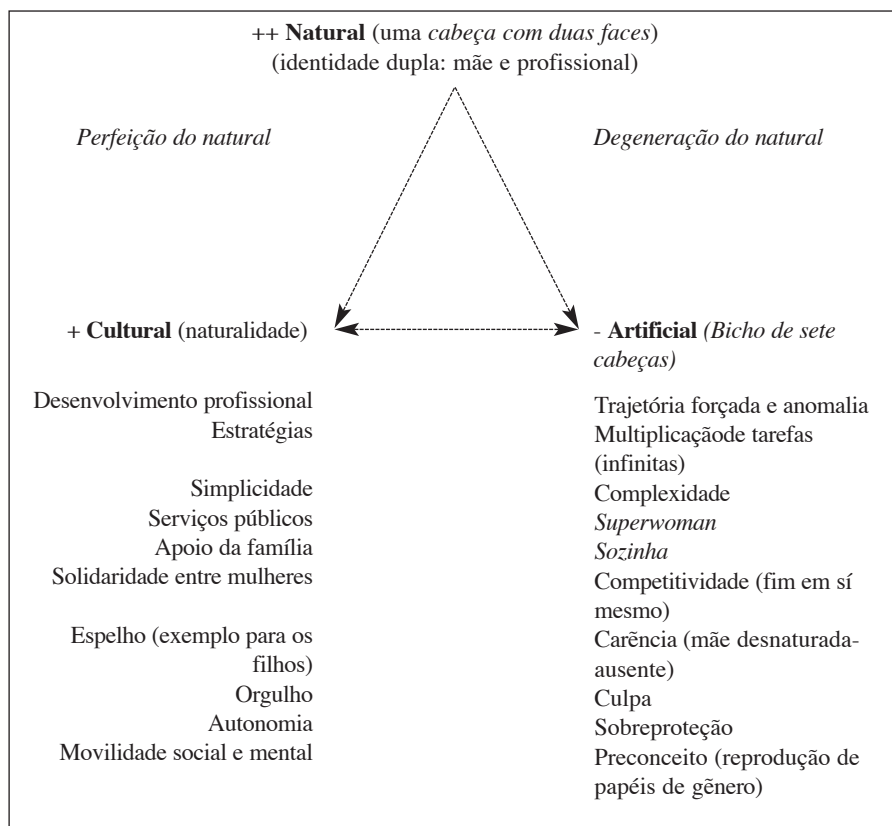


Fuente: adaptado de Pereña (1994)

estructuras culturales que coexisten en una sociedad dada a partir de las categorías: natural, cultural y artificial.

Conde (2004: 187) le añade la posibilidad de presentar una estructura diacrónica, transformándolo en una nueva figura que ayuda a explicar los procesos de cambio sociocultural que se producen en una sociedad dada. En un estudio realizado sobre la autopercepción de la trayectoria profesional de las profesoras universitarias en Brasil (Gauche, Penalva, Silveira, 2013) se podían estructurar las representaciones que las mujeres entrevistadas proyectaban sobre sí mismas en un contexto de notable cambio social y cultural experimentado en este país con la incorporación paulatina de la mujer al ámbito público. Para las entrevistadas se consideraba “natural” su doble condición –que consideraban exitosa y “más plena que la de la mujer tradicional”– de madres y trabajadoras, y contemplaban diferentes situaciones, elecciones, equilibrios a partir de los cuales se hace más fácil o difícil la compatibilidad de ambos roles en conflicto. La naturalidad es el eje sobre el que se estructura el discurso de las entrevistadas, y desde esta perspectiva sus vidas no son ni demasiado complicadas ni artificiales o anormales porque no son un “bicho de sete cabeças”. Esta analogía semánticamente tan rica es una afirmación que se refiere a un conjunto de significados de connotaciones negativas: algo extraño, monstruoso (no humano), pero también muy complejo de resolver (los diferentes roles a desempeñar), multiplicación de tareas que se reproducen constantemente (las tareas nunca se resolverán definitivamente) y la imposibilidad de concentración (muchas cabezas para pensar), o incluso la locura.

Figura 2.15. Representaciones de la mujer trabajadora y conciliación familiar/laboral de las profesoras universitarias brasileñas



Fuente: Gauche, Penalva y Silveira (2013)

Las estrategias, ventajas, apoyos a los que las entrevistadas aluden permiten perfeccionar lo natural, es decir, les permiten actuar con “naturalidad”. Aquí tenemos desarrollada la vertiente social del éxito. En el sentido de las ventajas adquiridas por su posición social y las condiciones sociales vigentes para desarrollar sus capacidades. Frente a la idea tradicional de que la mujer se realiza personalmente en el ámbito privado de la reproducción, el logro es posible en una sociedad (o un ámbito como el universitario) más abierta, en la cual sus habilidades (inteligencia, empuje, autoconfianza, responsabilidad, autoexigencia) son centrales para encontrar estrategias donde desarrollar esta dualidad. En las entrevistas se citan algunas de estas estrategias relacionadas con el tiempo (sacrificar algo de su cuidado personal o el quedar con las amigas,

para el cuidado de los hijos; o aprovechar el intervalo de las actividades de los hijos para leer o corregir trabajos en el automóvil) o con el espacio (viajar con la familia en los traslados formativos). Pero también el apoyo familiar (abuelos) y la solidaridad entre mujeres en los casos en que no está el marido y/o la familia, así como la disponibilidad de guarderías y otros servicios públicos.

e) Otras representaciones. Cuadros, mapas discursivos, ejes y vectores

Se trata del uso de tablas o cuadros donde se posibilita la visualización de las dimensiones de los discursos analizados en una investigación social. Permite observar las posiciones discursivas, tensiones y conflictos ideológicos a partir de los ejes que articulan (y discriminan) los discursos sobre un determinado asunto.

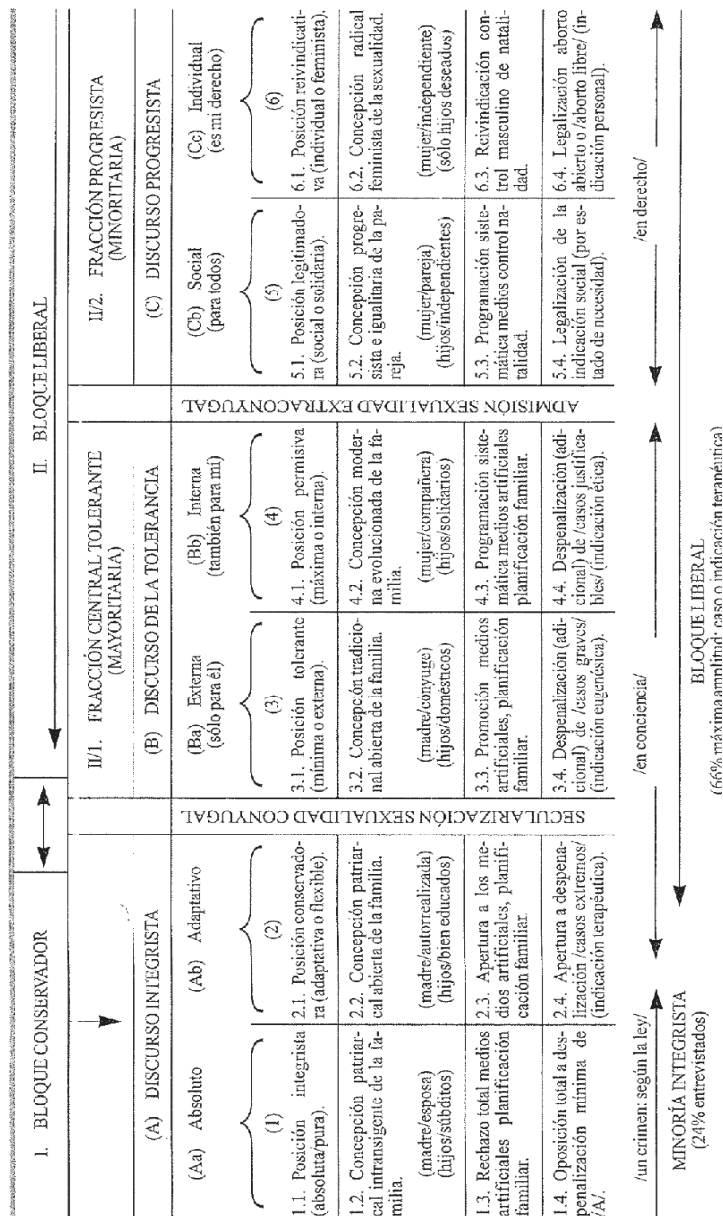
Presentamos a continuación algunos ejemplos extraídos de diferentes investigaciones cualitativas. El trabajo de Ortí y de Lucas sobre “Representaciones colectivas sobre la mujer y la familia (Un análisis de las actitudes sociales ante el aborto mediante discusiones de grupo)” en Conde (1990) expone mediante un cuadro el espacio topológico donde se ordenan y articulan los discursos sobre el aborto presentes en la sociedad española de principios de los años 80. Las ideas de “campo”, “posiciones discursivas” quedan ilustradas en el “mapa”, ubicando los bloques ideológicos y, mediante flechas, las relaciones entre los significantes y los campos semánticos en los que éstos se integran.

El objetivo de presentar las dimensiones mediante ejes en una composición gráfica tiene como objetivo poner en relación los diferentes discursos con el fin de establecer la conformación de los mismos en el proceso de producción. Siguiendo el concepto de “sistema de discursos” de Conde (2009) no tiene sentido hablar de éstos si no se integran en un sistema. El hecho de que los discursos cristalicen, circulen, se ordenen y respondan a una red de relaciones y conflictos sociales, conduce a la idea de que los discursos se forman a partir de un diálogo entre discursos (y las posiciones sociales donde surgen) en forma de oposición o asociación.

Para Conde (2009) estas representaciones gráficas tienen que cumplir las siguientes condiciones: que tengan capacidad de ordenar la totalidad de los mismos desde el análisis interno de los textos (coherencia, consistencia con relación a la dimensión elegida); y que tengan capacidad de conectar el sentido general del texto con el contexto de producción del mismo y con los objetivos de la investigación.

En una investigación de 2004 sobre bienestar social en Alcoi (Alicante), se estructuraron las representaciones locales sobre integración social y problemas

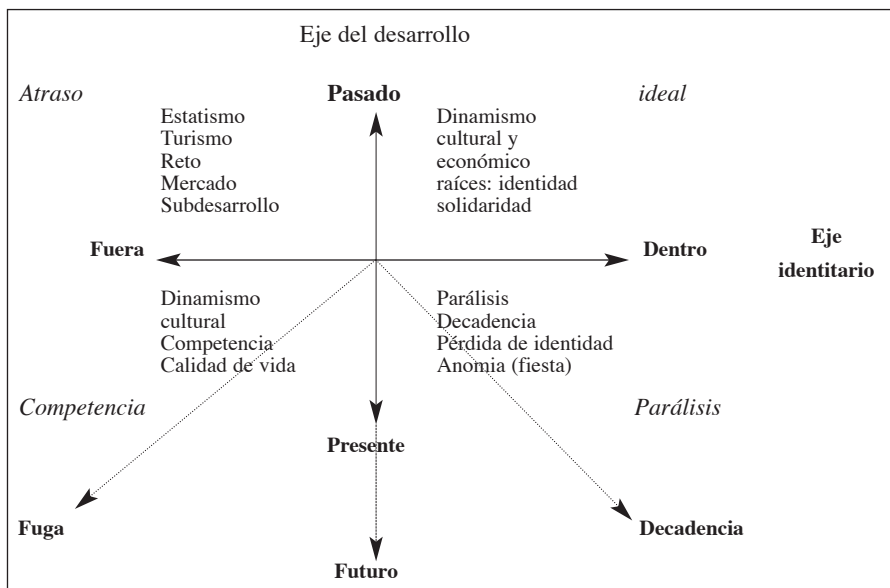
Figura 2.16. Cuadro estructural de las posiciones ideológicas respecto al aborto según los distintos niveles de concepción de la familia y la moral sexual



Fuente: Angel de Lucas y Alfonso Ortí en Conde (1990)

sociales a partir del cruce de dos ejes: el eje identitario (representado por los polos fuera/dentro) y el eje de desarrollo (a partir del continuo pasado-presente-futuro). La construcción de la identidad alcoyana se proyecta a partir de la noción de enclave de desarrollo pionero en la industrialización del estado español, surgido a partir de fuerzas endógenas socioeconómicas percibidas como únicas de integración (asociacionismo industrial y obrero) y con su correlato sociocultural (ateneos, exposiciones y cultura popular –fiesta) que contrasta con el retardo en el desarrollo de los municipios y comarcas limítrofes. Este contraste espacial se matiza ante la disonancia que produce la observación de la situación en los años 2000 de las sociedad alcoyana. El eje temporal nos permite ubicar todos los discursos que enfatizan la disonancia entre este pasado esplendoroso y los problemas contemporáneos de la ciudad (tráfico, despreocupación por la cultura, deterioro del casco viejo, problemas de alcoholismo que se identifican con la fiesta, el deterioro del asociacionismo y los vínculos comunitarios de solidaridad); que da como resultado la idea de que en las últimas fases, el desarrollo (comercio, industria, comunicaciones) ha colocado al mismo nivel una serie de municipios cercanos que compiten directamente con Alcoi; llevándose inversiones, y lo que es peor, causando la

Figura 2.17. Percepción social sobre la vida social, económica y cultural de Alcoi (2004)



Fuente: Alaminos, Martínez Román, Penalva (2004)

salida de alcoyanos que buscan en estos lugares un incremento de la calidad de vida. El resultado es la emergencia de dos sentimientos íntimamente relacionados de nostalgia y decadencia que incrementan la visibilidad de los problemas sociales del municipio.

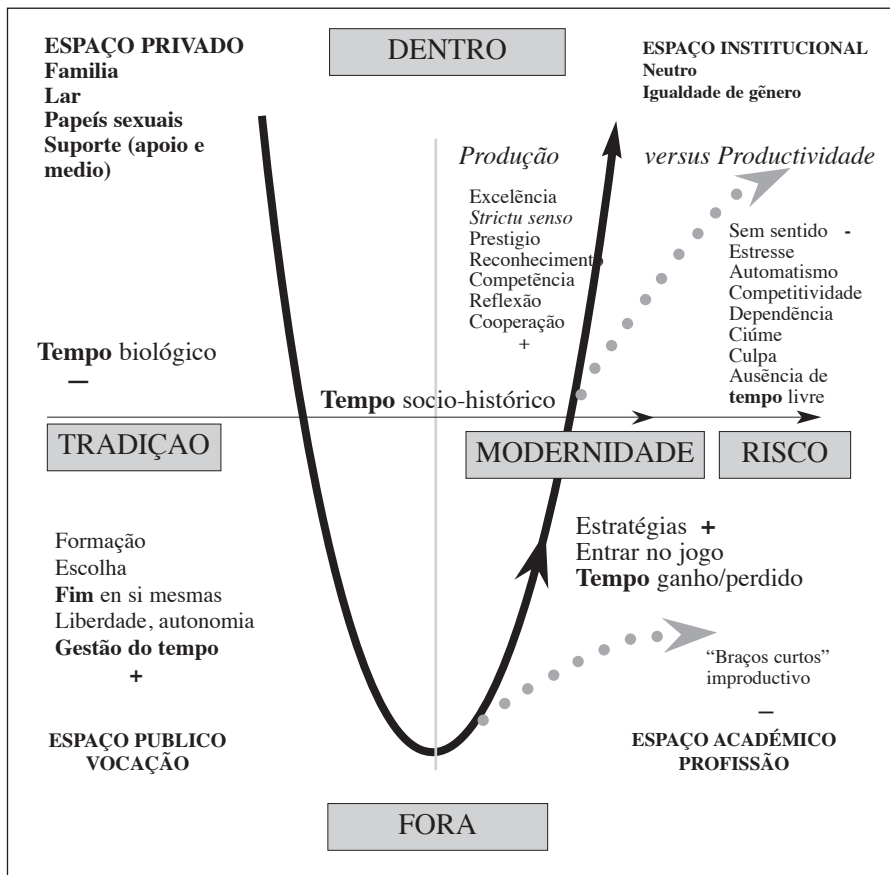
En la investigación de Susana Gauche (2014) se estructuró la percepción que las docentes universitarias hacen de sus propias trayectorias académicas. A partir de historias de vida paralelas, las profesoras estructuran sus trayectorias vitales (que entrecruzan sus dimensiones laborales, familiares y académicas) en torno a la idea de “sentido”. La percepción de la vida para las mujeres universitarias se concibe como un camino que dota de sentido su existencia (la vida, tanto profesional como personal). Un sentido que se configura en dos ejes a partir de los cuales se estructuran las diferentes vías posibles de desarrollo personal en el ámbito universitario: uno temporal (tradición/modernidad) y otro espacial (dentro/fuera). En un contexto de igualdad formal entre sexos, donde las oportunidades de promoción personal se ven limitadas por las estructuras culturales y de poder en los que prevalece el género masculino; las mujeres perciben sus trayectorias profesionales –institucionalizadas y normativizadas– moduladas (en contraste con las de sus compañeros varones) por la doble exigencia social de mostrar sus capacidades en el ámbito productivo y de atender a los roles sociales asignados tradicionalmente en el reproductivo (cuidado).

El eje *temporal* marca los diferentes significados del tiempo: un tiempo sociohistórico que determina el contexto de la vida de las mujeres y que se puede describir en un continuo que va de las formas sociales más tradicionales (familia, hogar) y las mentalidades y construcciones ideológicas relacionadas con la diferencia de roles de género (madre, cuidadora, medio para los fines de otros); a las formas más modernas: igualdad de género, neutralidad de la administración, beneficio social, producción intelectual. Se incluye un “tiempo” añadido sobre el que la teoría sociológica está trabajando hoy en día: la “modernidad reflexiva” entendida como una transformación interna de la modernidad y que lleva a percibir las sociedades modernas actuales como sociedades de riesgo (Beck, Giddens, Lash, 1994).

El eje *espacial* presenta los lugares sociales de a) el desarrollo de la vida personal, en un continuo que va de estar dentro (lo privado, el hogar) a estar fuera (vida pública) y b) de la vida profesional, en un continuo que va desde estar dentro (formar parte del posgrado de mayor calidad, denominado “*stricto sensu*”, y entrar en el juego de la competitividad y de los indicadores de productividad) a estar fuera (inicios de la vida académica en posgrados devaluados “*laso sensu*”, y aprovechar las oportunidades que van surgiendo para entrar en el espacio superior de excelencia).

Del cruce de los dos ejes encontramos cuatro estadios o fases en el desarrollo de la vida profesional que forman este recorrido en forma de U: espacio privado, espacio público, espacio académico y espacio institucional. Cuatro espacios que no han de recorrer necesariamente los hombres. Pero sí las mujeres, porque han de hacer compatible los roles impuestos con su libertad de elección; y porque deben soportar la doble carga de trabajo (hogar y universidad). En esta trayectoria las entrevistadas detectaban dos desviaciones: a) no aprovechar las oportunidades de promoción (*braços curtos*), b) el riesgo que supone la asunción ritual de los indicadores de productividad marcados por la institución.

Figura 2.18. Estructura de la autopercepción de las trayectorias biográficas de las profesoras universitarias brasileñas



Fuente: Gauche (2014)

PARTE III

ANÁLISIS CUALITATIVO CON ATLAS.TIv7

3.1. INTRODUCCIÓN AL ATLAS.TI

El programa ATLAS/ti es una herramienta diseñada para ayudar al analista en la interpretación de los datos textuales. Como otros muchos programas de análisis textual, el programa Atlas-ti no está diseñado para realizar un análisis automático sino que facilita las operaciones que se suelen realizar sobre los textos para el análisis cualitativo: segmentación del texto, elaboración de comentarios y anotaciones, marcación del texto, etc. En un nivel superior permite la construcción de modelos mediante redes semánticas y el establecimiento de búsquedas para recuperación de textos sobre operadores lógicos, semánticos y de proximidad. Todo ello para que el investigador descubra nuevas redes de relaciones y pueda elaborar una teoría acerca de los datos.

La investigación cualitativa tiene como principal objetivo la conceptualización. Una labor de abstracción para descubrir de una manera intuitiva e inductiva estructuras ocultas de los fenómenos a partir de la exploración de los datos textuales. El Atlas-ti incluye un conjunto de herramientas que permite la gestión, extracción, exploración y la reestructuración de elementos significativos de los datos. Por lo general, el trabajo cualitativo maneja datos masivos (transcripciones de entrevistas, notas de campo, documentos textuales y gráficos) que han de ser reconfigurados de manera flexible, creativa y sistemática con el objetivo de construir teorías o modelos explicativos acerca del fenómeno al cual estos datos se refieren.

El Atlas-ti se basa, como indica su manual de usuario, en los principios VISE, siglas correspondientes a las propiedades de:

Visualización: significa apoyo directo a la manera en que el ser humano piensa, planifica y se aproxima de manera creativa y sistemática sobre unos determinados objetos. Las herramientas del programa están diseñadas para visualizar propiedades complejas y relaciones entre los objetos. Éstas se acumulan durante un proceso que está orientado a captar significado y estructura

en los datos. El *interface* visual del ATLAS/ti permite, mediante la simple operación de hacer algunos clicks sobre el ratón, seleccionar en los mismos datos las funciones disponibles.

Integración: Otro de los aspectos fundamentales del programa es hacer que el usuario no pierda la relación con el conjunto mientras trabaja sobre algún fragmento. Dado que a menudo en las primeras fases de una interpretación se necesitan operaciones analíticas (fragmentación en citas, por ejemplo), se ponen en funcionamiento unas operaciones sintéticas que permiten conservar de manera conjunta las diferentes piezas (codificación, familias, redes). El principal “contenedor” de objetos que integra, además de los datos, las entidades que el analista va creando en el estudio (códigos, anotaciones, “memos”, citas) es la Unidad Hermenéutica. Ésta permite en el momento en que se carga el archivo, integrar en un mismo proyecto de investigación cientos de archivos relacionados.

Serendipidad (de “serendipity”): es “hacer felices descubrimientos de manera accidental”. En este contexto de investigación cualitativa lo podríamos definir como encontrar algo sin haberlo buscado, es decir, encontrar algo de manera intuitiva. Una manera bastante común del uso de la serendipidad es mediante el “ojeo”, como cuando se navega en internet o cuando el usuario de una biblioteca se entretiene mirando los “vecinos” de la estantería donde está el libro que ha localizado a través del fichero.

Exploración: el programa facilita la exploración del texto para el descubrimiento de relaciones y la consecución de una teoría sobre los datos.

3.2. EL PROCESO

Se pueden distinguir tres niveles de procedimiento mediante el ATLAS/ti: El textual, el conceptual y el organizacional: el primero supone actividades concretas dirigidas a la reducción de datos, la fragmentación del texto y la escritura de anotaciones. El nivel conceptual tiene como objetivo construir modelos a partir de la realización de operaciones más abstractas como son la vinculación de códigos para formar redes semánticas. El nivel organizacional es el que permite la conexión entre los niveles textual y conceptual; ofrece la “infraestructura” necesaria para los otros dos.

Muñoz (2000:3) indica los principales pasos que habitualmente se siguen en el trabajo de análisis con ATLAS/ti (ver Tabla 3.1).

Nivel textual

En este nivel se incluye todo lo que el programa realiza manipulando los datos (segmentación del texto, elaboración de comentarios y anotaciones, marca-

Tabla 3.1. Fases del proceso en Atlas.ti

Preparación de los documentos primarios
Creación de una Unidad Hermenéutica (HU)
Asignación de los documentos primarios
Organización en Familias
Creación de Networks
Redacción del informe

ción del texto, etc.). Es decir, todo lo que se realizaría utilizando otros medios si no se dispusiera de software (colores, tijeras, post-it, etc.)

Nivel conceptual

Operaciones más abstractas (en diferentes niveles) que son el principal objetivo del análisis cualitativo: establecimiento de relaciones entre fragmentos del texto; producción de modelos mediante gráficos, realización de búsquedas de diferentes elementos: textos, citas, códigos, etc.

Nivel organizacional

Permite preparar los materiales con los que se va a trabajar, organizar los datos, cambiar la codificación de los textos y traspasar los proyectos a otros ordenadores y programas. También incluye un administrador de usuarios para los casos en los que se emplea un entorno en el que trabaja más de un analista sobre la misma unidad hermenéutica.

El proceso de análisis consiste en la superposición de estos dos primeros niveles: del textual al conceptual y viceversa. Éstos, así considerados, no suponen dos fases independientes. Se puede iniciar el análisis con categorías previamente establecidas (similar al procedimiento de análisis de contenido cuantitativo, basado en la precodificación); o generar éstas conforme se realiza la lectura de los datos. En la práctica hay un continuo ir y venir de un nivel al otro, sirviéndose de los instrumentos que pone a disposición del usuario el nivel organizacional.

3.3. LOS PRINCIPALES ELEMENTOS

Documentos primarios (DP's): se trata de los datos textuales. Pueden ser textos escritos (en formato texto *.txt, o texto enriquecido), imágenes, sonidos o vídeos.

Citas (“quotations”): segmentos de texto que tienen algún significado. Frases, párrafos, en definitiva, fragmentos de texto que el analista considera importante o interesante. Supone la primera operación de “reducción de datos” y lleva consigo una interpretación primaria. Las citas más comunes son las textuales, pero si se utilizan otro tipo de textos (imágenes, sonidos, videos), fragmentos de éstos también pueden constituirse en citas.

Códigos (“codes”): son las piezas fundamentales del análisis cualitativo. Su función es la de capturar algún significado en los datos y buscar ocurrencias en los datos que no podrían ser encontrados automáticamente con la función de búsqueda de textos específicos. De esta manera es posible la comparación de los contextos en los cuales aparece el concepto al que se refiere el código. Muchas veces también se forman con agrupaciones de citas, es decir, fragmentos del texto que se refieren al mismo concepto. En este sentido se trata de un segundo nivel en la reducción de datos. Un código se establece incorporando una sola palabra que resuma de manera breve su significado. Una explicación más extensa de las razones (en qué casos, con qué criterios) de establecimiento de los códigos se puede llevar a cabo mediante algún tipo de comentario.

Anotaciones o memos

La anotación es la expresión textual de los principales trabajos de interpretación del analista y un instrumento muy importante para la construcción de una teoría sobre el fenómeno que representan los datos. Una anotación es muy similar a un código, pero más largo en texto. Las anotaciones pueden referirse a citas, códigos e incluso a otras anotaciones. Una anotación también puede ser definida como un comentario de un nivel superior, de suficiente extensión y profundidad como para referirse a hipótesis de trabajo, interpretaciones provisionales, explicaciones de las relaciones que se puedan encontrar en el texto, notas metodológicas o teóricas, recordatorios, y conclusiones sobre el texto. Estas anotaciones pueden constituirse –conforme avanza el trabajo de análisis– en fragmentos del informe final.

Familias


La familia podría ser vista como un conglomerado o “contenedor” de elementos (códigos, citas, memos) que tienen relación entre sí. Es muy útil porque permite incorporar un gran número de elementos e interpretaciones sobre los mismos, así como el uso de filtros para trabajar únicamente sobre una porción de los mismos. Una familia supone una elaboración del “nivel conceptual”.

Redes (“networks”)

Las redes son algo más sofisticado que las familias y entran de lleno en el nivel conceptual. Permiten visualizar y representar la estructura de un conjunto de elementos vinculados por algún tipo de asociación. Una estructura que puede representar los vínculos de las citas y las familias con los códigos y éstos con los documentos primarios y las anotaciones. Casi todo puede ser conectado en una red: códigos, memos o citas.

Unidad Hermenéutica (“UH”)

La Unidad Hermenéutica es el archivo donde se guardan de manera integrada todos los elementos que se han descrito anteriormente: documentos primarios, citas, códigos, familias, redes...). Podría entenderse como un recipiente que integra todos los datos y elementos de análisis y mantiene las rutas para localizar los datos de origen (los documentos primarios).

Comentarios. Un comentario es una “nota corta” que amplía la información sobre un elemento. Cualquier elemento de la UH puede llevar un comentario (UH, código, cita, memo, documento primario, familia de elementos, vista de red). Éste puede consistir en la descripción del objeto (creación, fuente, relevancia para el estudio, autor del documento y sus características –entrevistado/a, conexión con la teoría, interpretaciones, etc.–). Así que conviene añadir comentarios en el momento de creación o integración en el estudio de los diferentes elementos. En multitud de cuadros de diálogo y listados de objetos se puede insertar rápidamente un comentario  a partir del icono.

3.4. ÁREAS DE TRABAJO

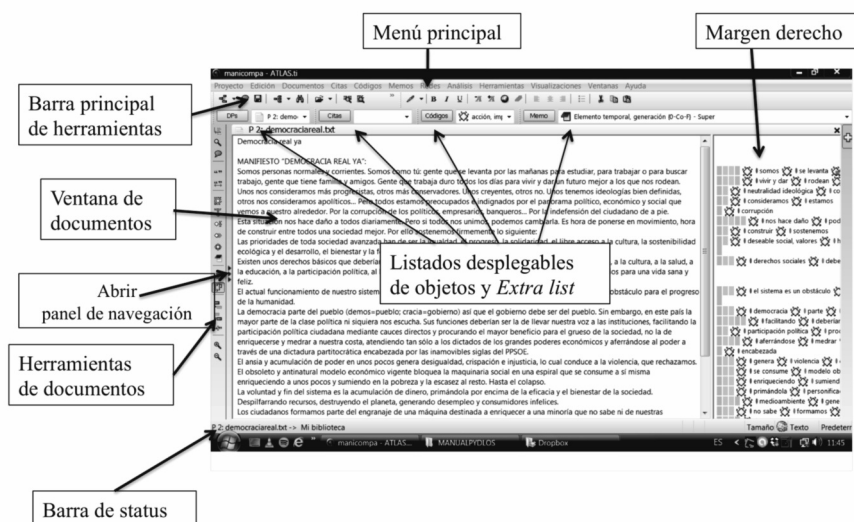
La pantalla del Atlas-ti está configurada a partir de los siguientes elementos:

Ventana de documentos primarios

Se puede visualizar o escuchar el documento activo.

Margen derecho. Muestra la información de los elementos relacionados del texto. En los inicios del trabajo muestra mediante corchetes las selecciones de texto que se van realizando (para realizar citas, por ejemplo). Se pueden mostrar (opcionalmente, botón derecho sobre esta área) todo tipo de objetos relacionados: códigos, memos, citas. Una de las ventajas de esta visualización es que estos objetos son interactivos, en el sentido de que se puede obtener más información sobre éstos pinchándolos con los botones del ratón; incluso se pueden mostrar sus propios menús contextuales (botón derecho).

Figura 3.1. Area de trabajo principal en Atlas.ti



Menú principal. A través de este menú se puede acceder a los diferentes tipos de objetos que suelen formar una unidad hermenéutica. Muchos de los procedimientos que allí se muestran se pueden obtener por otros caminos: iconos, botones derecho e izquierdo sobre objetos, menús contextuales, etc.

Barra de herramientas principal. Bajo el menú principal aparecen un conjunto de iconos sobre unos botones con algunas funciones que también están en el menú principal. Acercando el cursor se muestra un pequeño texto de ayuda sobre las funciones del botón. De izquierda a derecha los botones tienen las siguientes utilidades.

- Abrir el editor de redes (nueva o una ya creada)
- Editar comentario acerca de la UH
- Guardar UH
- Presentación jerárquica de los objetos, principalmente los códigos y sus relaciones, en diferentes visualizaciones
- Herramienta de consulta. Potente función de búsquedas de citas a partir de códigos y familias de códigos
- Agregar documento a la UH. Nuevos datos: texto, imagen, audio, video.
- Examinador de objetos o buscador. Buscar en todos los objetos un determinado patrón de búsqueda (cadena de caracteres)
- Herramienta de análisis de contenido (se obtiene un listado de palabras de todos los documentos con su frecuencia)

- Exportar a XML
- Botón de preferencias (generales y de diferentes subaplicaciones)
- Ir a la cita anterior
- Botón de frustración

En la segunda línea de herramientas podemos ver los iconos correspondientes al “Editor de documentos”. Permite editar el documento activo. Con los siguientes iconos ubicados a continuación en la barra de herramientas: Tipo de letra (negrita, cursiva, subrayado, incrementar o disminuir tamaño de letra, marcado de texto, justificación del texto, viñetas, cortar, copiar y pegar).

Barra de herramientas del documento: las funciones se refieren al documento activo y también muchas de ellas pueden obtenerse en el menú principal o con el botón derecho del ratón. Esta barra está situada a la izquierda de los números de línea (opcionalmente pueden ser no visibles (en el menú principal, visualizaciones, números de línea). De arriba abajo las funciones que señalan estos botones son:

- Ir a una determinada línea (se ha de especificar el número)
- Búsqueda (activa la herramienta de búsqueda de texto, mediante un patrón o cadena de caracteres)
- Editar un comentario sobre el documento primario activo
- Crear una nueva cita
- Modificar cita
- Nuevo código sobre la selección de texto. Se le ha de asignar un nombre
- Código In-Vivo (utiliza el texto –la cita– seleccionada para nombrar el código)
- Codificar cita a partir de la lista de códigos (creados previamente)
- Código rápido (*quick coding*). Codifica la cita con el código más recientemente usado
- Crear memo (anotación). Puede vincularse a una selección de texto (cita) o constituirse como “memo libre” (sin vinculación)
- Mostrar/ocultar números de línea
- Mostrar/ocultar margen derecho
- Cita ancla (fuente) origen de un hipervínculo entre citas
- Cita objetivo (destino) de un hipervínculo entre citas, con la posibilidad de seleccionar el texto que constituirá esta cita objetivo
- Presenta la cita completa donde está situado el cursor
- Mostrar citas muestra la lista de todas las citas que rodean el texto que en ese momento señala el cursor
- Zoom en dos botones: incrementar y disminuir

Listados desplegables de objetos y administradores de objetos (“extra list”)

Están ubicados bajo la barra de herramientas del menú principal. Se trata de cuatro listados desplegables de los principales objetos de la unidad hermenéutica. De izquierda a derecha: documentos primarios, citas (“quotations”), códigos (“codes”) y memos. Pulsando la flecha de la izquierda aparecen listados los objetos; y pinchando sobre ellos podemos acceder a su visualización.

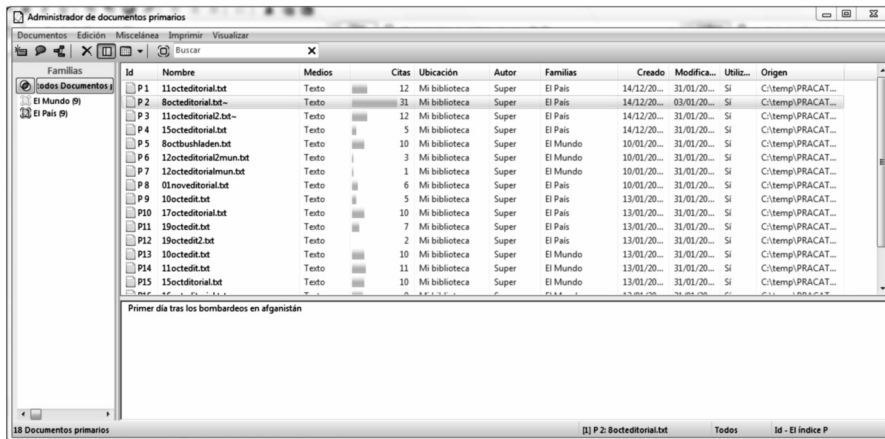
A la derecha del encabezamiento también podemos obtener una nueva forma de visualizar los objetos, mediante un administrador. Se trata de una nueva ventana a partir de la cual se obtiene más información sobre ellos (comentarios, fecha de creación, etc) o una nueva visualización mediante la ordenación según diferentes criterios (fecha, autor, alfabética, etc.). Esta nueva ventana de administrador de objetos (varía según tipo de objetos) presenta normalmente:

- La posibilidad de desplazarse y visualizar hasta el lugar donde se ubica el elemento (en el documento primario) pinchando dos veces sobre éste
- La visualización y edición de comentarios (en la parte inferior de la ventana)
- Las herramientas (representadas con iconos) para eliminar el objeto (borrador), para realizar algún tipo de listado de salida (en editor, impresora o archivo-ícono de impresora), para cambiar la fuente de los caracteres del listado (ícono con la A), y para abrir una ventana de edición de comentarios (ícono amarillo)
- Una barra de estatus (en la parte inferior) donde aparece información adicional: número total de elementos, utilización de filtros, criterio de ordenación del listado, etc (varía según el tipo de objetos)

Existe la posibilidad de obtener diferentes tipos de visualización donde se reflejan en columnas otros datos como la fecha de creación y modificación de los objetos, el autor, número de citas contenidas, etc. Así como los comentarios de cada objeto (incluso se puede editar nuevos comentarios desde aquí.) En la imagen siguiente se puede ver cómo está estructurado un administrador de objetos; en este caso el de documentos primarios.

Además de los iconos de las herramientas básicas y el menú principal, se puede ver la división en tres apartados. El margen izquierdo muestra las familias de documentos para su selección, la parte inferior muestra el editor de comentarios para cada objeto, y la ventana central muestra el listado de documentos, con los detalles de información sobre los mismos que sirven, además, como criterios de ordenación del listado.

Figura 3.2. Administrador de objetos (documentos primarios)



3.5. EL NIVEL TEXTUAL

3.5.1. La Unidad Hermenéutica (UH)

La unidad hermenéutica es la principal estructura de los datos con los que se está trabajando. Contiene y permite visualizar todos los documentos (datos) y todos los objetos que el analista va creando de manera que se puede acceder fácilmente a todos ellos. Recibe este nombre porque alude al ejercicio de interpretación, consustancial al enfoque cualitativo.

Por otro lado, una unidad hermenéutica es un archivo al que van asociadas todas las entidades con las que se trabaja y que se activan automáticamente al cargarlo en el programa. Se puede cargar una UH ya creada anteriormente o comenzar de cero integrando componentes a esta unidad. A partir de aquí se pueden integrar los documentos primarios y comenzar a trabajar con ellos.

Conviene, además de dar un nombre a la UH, editar un pequeño comentario que resuma los contenidos, objetivos o naturaleza del estudio que se va a realizar.

El ATLAS-ti tiene disponibles los conocidos comandos de “guardar y guardar como en el menú principal (FILE/SAVE o SAVE AS).

3.5.2. Los documentos primarios

El siguiente paso ha de ser el de incorporar documentos a la UH. Se incorporan mediante la opción “agregar documento/s” en “Proyecto” del menú

principal, utilizando el explorador. También mediante el icono correspondiente de la barra de herramientas. Los archivos correspondientes a los documentos han de presentar unos formatos muy determinados. Los formatos que admite el programa se pueden ver en el cuadro de diálogo de búsquedas a partir de la pestaña “Documentos primarios). Al desplegar el menú de archivos compatibles con Atlas.ti podemos observar una gran variedad de formatos para archivos de texto, de imágenes, de audio y de video, así como geo documentos).

Para los archivos de texto conviene seguir las siguientes recomendaciones:

- Editarlo en un procesador de textos externo al programa (tipo *Writer* del *Libreoffice* o *Word* de *Microsoft Office*)
- Guardarlo con las opciones “solo texto con saltos de línea” (txt) o “formato enriquecido” (rtf)
- Emplear unos márgenes bastante grandes para que la visualización en el Atlas.ti sea mejor.

Se pueden incorporar tantos documentos como se desee. Incluso simultáneamente, si se marcan con MAY ó CTRL con el ratón en el cuadro de diálogo.

Ubicación de los documentos primarios. En versiones anteriores del Atlas.ti los documentos primarios quedaban vinculados a la unidad hermenéutica, y eso suponía que, en realidad, estos archivos no formaban parte de la misma. Cada vez que el programa necesitaba recurrir a ellos tenía que buscarlos allá donde se encontraran siguiendo la ruta de directorios. En los casos en los que la unidad hermenéutica se “trasladaba” de ordenador se habría de tener en cuenta la ruta de directorios que señalan los documentos vinculados. En esta nueva versión se dispone de la opción de incorporarlos a una especie de repositorio, la biblioteca, que puede ser personal o de equipo. Una vez añadidos los documentos, el atlas.ti propone una serie de facilidades para localizar de una manera más ágil la nueva ubicación de los documentos en el “Library Manager” disponible en el administrador de documentos o en el menú principal → documentos → Administrador de fuentes de datos.

3.5.3. Las citas

Las citas son elementos significativos del texto que el analista selecciona para señalar su relevancia y que normalmente se vinculan a un código. La cita equivale al subrayado que se realiza en un texto, donde muchas veces se añaden llaves en el margen para señalar un fragmento importante. El texto mar-

cado se corresponderá con una línea vertical en el margen de la UH que indica el principio y el final de la cita.

Para crear seleccionar el texto de una cita podemos: realizar sucesivos clics en el ratón para seleccionar: palabra, frase o párrafo; o situar el ratón sobre el inicio de la cita y arrastrar el ratón con el botón pulsado hasta el final de la misma. Una vez realizada esta operación se puede registrar la cita mediante el botón derecho del ratón (crear cita libre).

3.5.4. *La codificación*

La codificación es el proceso de englobar dentro de una misma entidad o concepto elementos (en este caso fragmentos de texto) que tienen un denominador común. Supone, por tanto, el primer paso dentro del proceso de abstracción dentro del trabajo cualitativo.

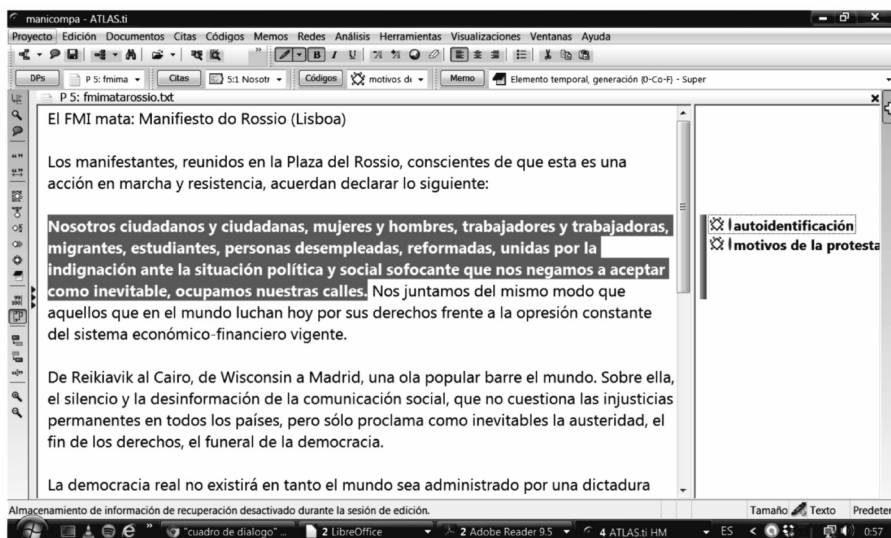
A menudo se realizan dos cosas de manera simultánea: se crea una cita y se le asigna a ésta un código; en otras palabras, se codifican los fragmentos de texto seleccionados.

El programa ofrece los siguientes tipos de codificación: crear código (opción “ingresar nombre/s de código”), asignar un código de una lista ya creada, la codificación “in vivo” y repetir el último código usado. En todos los casos se selecciona el texto correspondiente a la cita y con el botón derecho se elige el tipo de procedimiento de codificación a partir de la opción “codificar”. El primero (crear) se utiliza cuando se incorpora un nuevo código; el segundo (listado) selecciona un código generado anteriormente; el tercero consiste en nombrar el nuevo código con el texto seleccionado (sus primeros 20 caracteres, aproximadamente, seguidos de puntos suspensivos) y el cuarto asigna al texto el último código creado.

Existe la posibilidad de codificar de forma inversa, es decir, asociando un código a un conjunto de citas ya registradas como tales. Para esto se han de realizar las siguientes operaciones: a) seleccionar el código (del listado desplegable de códigos, por ejemplo) que va a ser asociado con una o varias citas; b) en el menú principal, “códigos” señalar la opción “vincular código a citas”; y c) seleccionar las cita/s del cuadro de diálogo que aparece en pantalla (ver Figura 3.3).

En la imagen podemos observar el texto marcado (en la ventana de documentos); y la extensión de la cita y los códigos asignados a la misma (en el margen derecho). Se trata un fragmento de un manifiesto político realizado en 2011 (“El FMI mata: Manifiesto do Rossio, Lisboa”) en las movilizaciones de protesta llevadas a cabo en Portugal contra la crisis económica, social y política que experimentaba este país a la sazón. El fragmento refleja como

Figura 3.3. Citas y códigos



se autodefinen los participantes y cuáles son las razones de la convocatoria de la protesta. Los códigos

Para el proceso de codificación se recomienda:

- Asignar un nombre con pocas palabras que haga referencia al concepto.
- Evitar hacer referencias al contexto o a información añadida, del tipo “el autor considera que...”, o “en este texto se pretende destacar...”. Esta información puede ser incluida mediante comentarios o la generación de memos, pero en ningún caso se debe incorporar a la palabra o palabras clave que designan el concepto porque pierde eficacia en términos de visualización en las áreas de trabajo y en las redes.
- Para la selección del nombre se ha de considerar el uso posterior para clasificar contenidos similares. Una etiqueta adecuada facilita el trabajo de encontrar significado en los datos y conexión entre conceptos. No obstante, la codificación abierta supone un proceso de “afinación” de los conceptos, de tal manera que en posteriores lecturas de los datos el código puede ser renombrado, fusionado o eliminado.

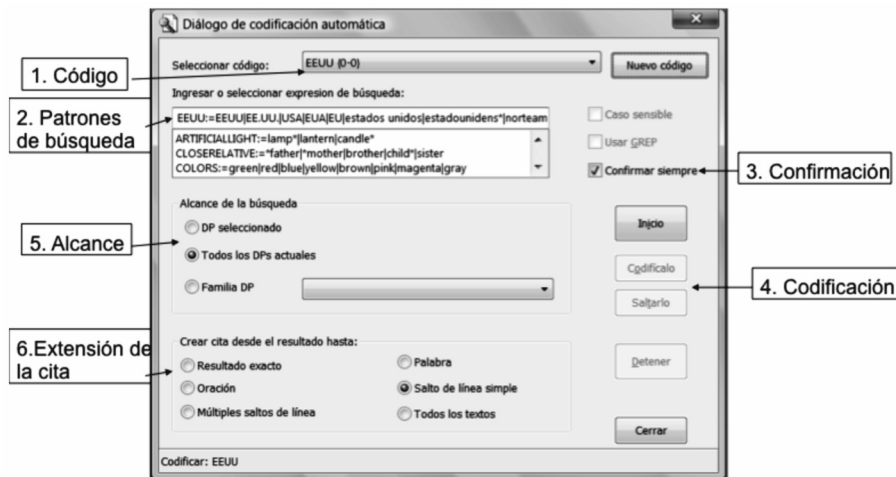
La codificación automática (auto-coding)

Este tipo de codificación se basa en las propiedades del recurso de búsquedas de texto y consiste en asignar un código a cada una de las expresiones que coincidan con un patrón de búsqueda. La autocodificación posibilita la loca-

lización de determinadas cadenas de caracteres en los datos y la codificación de las unidades de texto (palabra, frase, párrafo o documento) a las que éstas pertenecen. De esta manera se llevan a cabo dos procesos simultáneos y automáticos: generación de citas y asignación del código seleccionado a las mismas. Para realizar esta función se le ha de asignar en el cuadro de diálogo el conjunto de términos de búsqueda, el alcance de la búsqueda (el documento activo o todos los documentos) y la extensión de la cita. El proceso de codificación puede ser revisado, cita a cita encontrada, o realizarlo completamente, sin confirmación de la asignación del código. Este procedimiento de autocodificación es esencial para el proceso de precodificación de análisis de contenido, como se verá en el apartado correspondiente a las “utilidades del Atlas.ti para el análisis de contenido”.

Estas son las opciones a cumplimentar en el cuadro de diálogo de la autocodificación (menú principal → Códigos → Codificar → Codificación automática):

Figura 3.4. Cuadro de diálogo de “codificación automática” en Atlas.ti



1. Selección del código (ya existente o crear nuevo código)
 2. Patrones de búsqueda: cadena de caracteres que serán localizados. Existe la opción de añadir raíces de palabras –añadiendo el signo “*” al final de la raíz, o cadenas de palabras. En todo caso, cada cadena debe ir separada por el signo “|”.
- En el ejemplo de la imagen (EEUU:=EEUU|EE.UU.|USA|EUA|EUI|estadosunidos|estadounidens*|norteameric*) se intenta localizar y codi-

ficar todos los fragmentos de texto referidos a Estados Unidos. El código creado es “EEUU” y el patrón de búsqueda incluye los términos “EEUU” “EE.UU.” “USA” “EUA” “EU”; “estados unidos” (cadena de palabras) “estadounidens*” “norteameric*” (raíces de palabras).

3. Confirmación: es posible que el patrón de búsqueda presente cierta ambigüedad. Por ejemplo “estados unidos” se puede referir a es nación en concreto o a cualquier expresión que se refiera a un conjunto de estado (por ejemplo “una alianza de *estados unidos* por acuerdos de colaboración militar” o que la expresión “norteamericanos” incluya también a canadienses y mexicanos). En este caso se puede optar por la opción “Confirmar siempre”, de tal manera que el proceso pide confirmación para cada texto susceptible de ser codificado.
4. Codificado (con los botones de codificación: “codificalo” o “saltarlo”).
5. Alcance: si la codificación se realiza sobre el documento primario activado, sobre todos los documentos o sobre una familia de documentos
6. Extensión de la cita codificada, desde la unidad de texto más pequeña (palabra o cadena de palabras del patrón) hasta todo el texto del documento primario donde se localiza la expresión.

3.5.5. Utilidades para la codificación

El proceso de postcodificación es abierto. Eso supone que conforme avanza el trabajo de análisis, los códigos pueden sufrir muchas alteraciones. Existe un conjunto utilidades en Atlas.ti que facilitan estas modificaciones. Todas ellas están disponibles en el “administrador de códigos” o “extra list” de códigos; y algunas son más accesibles, simplemente desde el margen derecho pulsando el botón derecho al mismo tiempo que se señala el código.

1. Renombrar código (“nombrar de nuevo”)
2. Eliminar código (“borrar”). Al eliminar un código se anula no solo en su asociación a una o varias citas sino que también desaparece de cualquier vínculo en el cual el código tenga alguna función. Así, eliminar un código implica la anulación de todas las relaciones existentes entre este código y las citas. Si solamente se desea sacar un código de una cita se ha de usar el procedimiento “desvincular códigos”. Antes de la eliminación el programa activa un cuadro de diálogo para confirmación de la eliminación, informando del número de citas y códigos vinculados al mismo. Si la respuesta es afirmativa, el programa activa un nuevo cuadro de diálogo para confirmar también la eliminación de aquellas citas vinculadas exclusivamente con ese código (citas que quedan “huér-

- fanas”). Si en esta nueva pregunta la respuesta es negativa se conservan las citas.
3. Fusionar códigos. Desde el administrador de códigos. Se selecciona el código que abarcará el conjunto de códigos que serán fusionados, se pulsa el botón derecho (se abre un cuadro de diálogo con todos los códigos creados en la UH) y se seleccionan el/los código/s que serán fusionados.
 4. Comentarios. Información sobre el código (descripción, usos, detalles).
 5. Vincular códigos a citas, memos u otros códigos
 6. Abrir vista de red. Se visualiza en un gráfico las conexiones del código seleccionado con los diferentes objetos vinculados (citas, códigos, comentarios, etc.).
 7. Otras utilidades: explorador de códigos (árbol y bosque de códigos).

Los comentarios

Los comentarios amplían la información de cualquier elemento de la UH (incluso de ésta) y son muy útiles para el control de los procedimientos efectuados (asignar documentos, generar recordatorios, añadir detalles, señalar las razones de creación de un elemento, etc.). Son tantas las utilidades que corresponde al analista (a su particular manera de proceder) definir sus funciones, tipos y redacción. La continua creación de elementos durante el proceso de análisis provoca la incorporación progresiva de un gran número de objetos en la UH (documentos, códigos, citas, redes, memos); es por ello que en muchas ocasiones el analista necesita disponer de este tipo de información contextual sobre cada objeto que señala, selecciona o modifique. Los comentarios son especialmente útiles en la tarea de clasificación y codificación ya que estos comentarios permiten al analista indicar la naturaleza del código y las instrucciones del código creado (qué significa, para qué se ha creado, en qué casos se ha de utilizar) a la hora de vincularlo con citas u otros códigos. Este comentario sobre el código es absolutamente necesario cuando se trabaja en equipo sobre la misma UH. En el caso de los documentos primarios, el comentarios puede incluir todo tipo de información extratextual.

Desde cualquier elemento se puede crear un comentario pulsando sobre el icono que representa un globo en el cómic.

Los comentarios aparecen marcados con el signo “~” en cualquier listado de elementos (listados desplegados, por ejemplo) y el texto correspondiente aparece en la franja que aparece en la parte inferior de la ventana. Este espacio donde aparece el comentario es un editor de texto.

Tabla 3.2. Ejemplo de comentario sobre un código

<p>Código: Estrategia USA</p> <p>Resumen: referencias (valoraciones, comentarios de los medios de comunicación a las acciones (finalidad, obstáculos, logros y consecuencias) de EEUU tras el 11-S tanto internas como externas; militares, políticas o económicas</p> <p>Utilizar: siempre que aparezca algún objeto (instituciones, cargos políticos, administrativos) relacionado con las autoridades de EE.UU.</p> <p>No utilizar: cuando se trata de acciones llevadas a cabo por otros actores aun en el caso de que este país forme parte (por ejemplo: ONU, OTAN)</p>

Tabla 3.3. Ejemplo de comentario sobre un documento primario

<p>Documento primario P 23</p> <p>Entrevista en profundidad 23 (EP32). Mujer, estudios superiores, entre 30 y 35 años, administrativa. Realizada el 04/12/2012 en el domicilio de la entrevistada. Archivo de audio ep23.mp3</p>
--

3.5.6. Funciones de búsqueda de texto

Las búsquedas son útiles para encontrar las ocurrencias de un texto específico que coincida con una determinada cadena de caracteres o con determinado patrón de búsqueda. Las búsquedas son imprescindibles para el trabajo analítico. Cualquier idea o concepto surgidos de la codificación, de la reducción de datos mediante citas o de la creación de memos puede ser ampliada o refinada con la revisión de textos específicos.

El Atlas.ti ofrece diferentes métodos de búsquedas a partir del icono de la *lupa* o en la opción “buscar” en Edición (menú principal), o la combinación de teclas CTRL+F. Son tres: búsqueda estándar, búsqueda por categorías y búsqueda GREP. Por otro lado, ya se ha visto más arriba las utilidades de búsqueda de texto en el procedimiento de codificación automática. En todas las opciones se abre un cuadro de diálogo. Las búsquedas comienzan en la posición del cursor en el documento primario, en dos direcciones (hacia atrás “previo” o hacia delante “siguiente”). Cuando acaba en ese documento activo pregunta si ha de continuar en otros documentos.

Búsqueda estándar. Consiste en escribir la cadena de caracteres a buscar, incluyendo los espacios entre palabras para la búsqueda de frases. Por ejemplo:

“Alianza del Norte”. La opción “Caso sensible” busca exactamente la cadena de caracteres escrita (mayúsculas diferentes de las minúsculas). Esto no está permitido en el tipo de búsquedas por categoría. Se puede incluir el carácter “*” al final de la cadena (raíz de palabra) como comodín para el resto de caracteres siguientes.

Búsqueda por categorías. Como en el procedimiento de “codificación automática” se pueden agrupar un conjunto de términos dentro de una categoría de búsqueda. Tiene la utilidad de realizar una misma búsqueda a partir de un número grande de “patrones de búsqueda”. Por otro lado, estas categorías pueden quedarse registradas para un uso posterior (botón “opciones” → “guardar categorías” o “cargar categorías”). La selección de términos a agrupar tiene que ver con el campo semántico de interés para el analista. Para definirlo se utilizará el mismo espacio que la búsqueda estándar pero añadiendo el nombre de la categoría y una serie de signos.

Tabla 3.4. Ejemplo de búsqueda por categorías

NOMBRE DE LA CATEGORÍA:=término1|término2|término3...
 PRINCIPIOS POLITICOS:=libertad|libre*|liber*|igual*|democr*|
 parlament*|segurid*|just*|puebl*|soberan*|libertad informativa|transparen*

Jerarquía de categorías. La categoría creada podrá ser utilizada en combinación con otras categorías si en la expresión de búsqueda se añade el carácter “\$”. De tal manera que sería posible añadir nuevos términos para una nueva búsqueda en una categoría superior. Por ejemplo la categoría “GOBIERNO” podría incluir el siguiente patrón:

GOBIERNO:=ejecutivo|decret*|gobiern*|minist*|
 \$PRINCIPIOS POLITICOS

Como las categorías pueden ser elementos de otras categorías, se pueden definir diferentes árboles de búsquedas. Así, otro ejemplo de utilización sería la definición de una categoría superior de “emociones” que incluyera las subcategorías “positivas y negativas”.

EMOCIONES: \$POSITIVAS | \$NEGATIVAS

POSITIVAS: amor* | frater* | amistad | amig* | solidar* | alegr*

NEGATIVAS: odio* | odiar* | temor* | miedo* |

Búsqueda GREP

Las siglas GREP significa expresiones regulares y alude a un sistema muy sofisticado de búsqueda de texto. Se utilizan unos caracteres especiales que controlan el proceso de coincidencia con la cadena de búsqueda (patrones). Así GREP permite buscar todas las ocurrencias de cualquier texto entre paréntesis o todas las ocurrencias de dos dígitos cualquiera seguidos por un punto sólo si comienzan a principio de línea (por ejemplo, turnos de intervención de participantes en un grupo de discusión).

Estas son algunas de las expresiones GREP (para ver más expresiones y su sintaxis se puede consultar: http://es.wikipedia.org/wiki/Expresi%C3%B3n_regular)

Tabla 3.5. Expresiones GREP

^	Limita la expresión de búsqueda que sigue al marcador al principio de la línea. Si se utiliza como el primer carácter dentro de una expresión entre paréntesis, excluye de la búsqueda el rango especificado.
\$	Limita la expresión de búsqueda precedente al final de la línea.
\w	Localiza cualquier carácter alfanumérico
.	Localiza cualquier carácter
*	Localiza cualquier cantidad (o su ausencia) de la expresión precedente.
+	Localiza al menos una ocurrencia de la expresión precedente.
?	Localiza cero o una ocurrencia de la expresión precedente.
[]	Localiza un rango de caracteres.
:d	Localiza cualquier dígito.
\	Carácter utilizado cuando en la expresión se debe incluir uno de los caracteres especiales anteriores.

Por ejemplo, si queremos localizar las intervenciones de un determinado participante (1) de un grupo de discusión (sabemos que la expresión “P1” antecede a cualquier intervención del participante 1 en el texto primario) podríamos utilizar la siguiente expresión: ^.:d que equivale a búsqueda al principio de línea “^” de cualquier carácter “.” Seguido de un dígito “:d”.

3.6. EL NIVEL CONCEPTUAL

Tras la fragmentación del texto y la codificación, operaciones básicas del nivel textual, el analista se enfrenta a la tarea de dotar de mayor significado a los elementos creados. Nuevas lecturas de los datos, esta vez a partir de la reduc-

ción efectuada en los primeros procedimientos, permitirán conectar entre sí los elementos creados para encontrar conceptos más globales, realizar una nueva reducción de datos y comenzar a exponer la teoría. Los procedimientos que se van a exponer a continuación dentro de este nivel son la creación de familias, la vinculación entre citas, la generación de relaciones entre códigos, la recuperación de texto a partir de búsquedas complejas, la redacción de memos y la creación de visualizaciones de red. La continua generación de nuevos elementos necesitarán sintetizar el considerable número de objetos creados (códigos, memos, documentos primarios, citas) y sus relaciones a partir de otras funciones del Atlas.ti. Éstas permitirán refinar la codificación (análizador de codificaciones) para detectar redundancia de códigos; observar la UH en su globalidad a partir de las herramientas de exploración (“exploración de objetos”) y la obtención de listados.

3.6.1. *Las Familias*

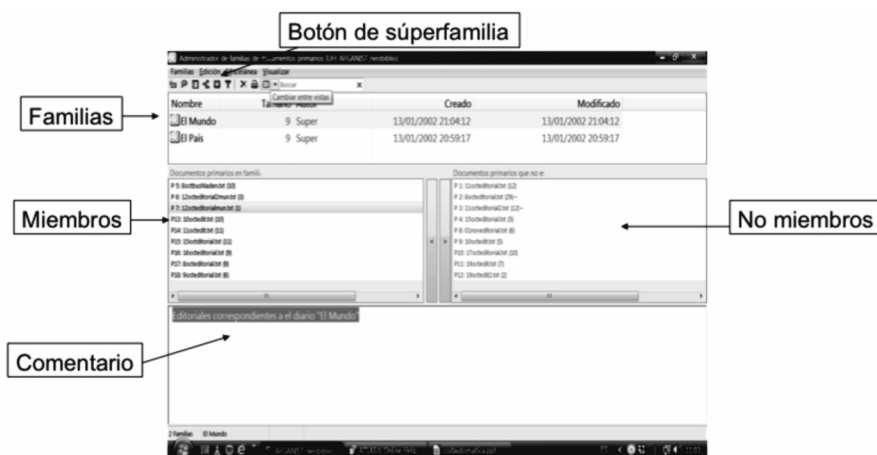
El usuario puede entender fácilmente la naturaleza de este elemento (familia) con el hecho de recordarle que ya lo ha empleado en el proceso de codificación de citas. Los códigos serían una especie de “familias de citas”. Así entendido, las “familias” son agrupaciones de objetos. Igual que en la tarea de codificación se establecían conjuntos de citas (fragmentos de texto que aluden al mismo concepto), se podría decir que la tarea de asignar familias supone agrupar el resto de componentes principales (documentos, códigos, memos) en torno a un elemento común. La mayor ventaja de su uso es facilitar la gestión de grandes cantidades de objetos de la misma naturaleza (no es posible agrupar en una misma familia documentos y códigos, por ejemplo) por el hecho de clasificarlos en subconjuntos. De esta manera se pueden seleccionar determinadas porciones de objetos (documentos relativos a entrevistas a mujeres, por ejemplo) para analizarlos separadamente mediante el uso de “filtros”. Otra virtud de la familia es el hecho de que un mismo objeto puede pertenecer a más de una familia. Desde esa perspectiva una familia es una “variable” y tendrá esa propiedad a la hora de la exportación a spss en la configuración de la matriz de códigos y citas.

Por ejemplo, los documentos se pueden agrupar por tipo de formato de contenido: familia de imágenes y familias de textos. También según la fuente: “noticias del diario El país”, “noticias del diario El mundo”; o separar en diferentes familias los entrevistados de las entrevistadas.

En cuanto a los códigos, éstos también pueden ser agrupados en familias, por ejemplo; positivos, negativos; emociones; razones; valores. De la misma manera que los memos: familia de “interpretaciones”, familia de “aportaciones teóricas de otros autores”, familia de “comentarios metodológicos”, etc.

Para la creación de familias se dispone, en casi todas las opciones del menú principal, en los administradores de objetos y en las visualizaciones de red, de la posibilidad de crear familias. Así la opción “familias” está disponible para documentos, códigos y anotaciones. En todos los casos se abre un cuadro de diálogo (“administrador de familias” donde se puede nombrar a la familia y asignar los objetos que serán incluidos. Este cuadro de diálogo está separado en dos ventanas donde se permite un fácil trasiego de elementos entre la ventana de “miembros” de la familia (izquierda) y la ventana de “no miembros” de la familia (derecha).

Figura 3.5. Administrador de familias (documentos)



Una evidente utilidad de las familias es la del filtrado de información. En casi todos los menús (citas, códigos, documentos) encontramos la opción de filtrado a partir de las familias creadas con anterioridad. Podemos, entonces, trabajar únicamente con textos de entrevistas realizadas a hombres; o con los textos correspondientes al diario A; u obtener un listado de los códigos correspondientes a la familia X.

Existe la posibilidad de establecer “súper familias”. Se trata de establecer agrupaciones complejas de elementos. Una súper familia agrupa a elementos de varias familias de elementos, o de elementos que pertenezcan a dos familias simultáneamente. Funciona como los “súper códigos” y se pueden establecer a partir de la combinación de familias mediante “operadores booleanos” (“or”: elementos de la familia “a” o de la familia “b” y “and”: elementos que pertenezcan a la familia “a” y a la familia “b”).

3.6.2. Conexiones entre elementos. Vínculos y relaciones

Ya se ha visto anteriormente cómo relacionar códigos con citas en el proceso de codificación y cómo vincular códigos mediante familias (si dos códigos forman parte de la misma familia significa que tienen algún tipo de similitud). Otros tipos de relaciones se pueden establecer entre citas (vínculos) o entre códigos (relaciones). Además de establecer elementos conceptuales en el análisis, el uso de ambos tiene importantes consecuencias a la hora de visualizar los nodos y los vínculos en las visualizaciones de redes. En el siguiente cuadro se pueden sintetizar el conjunto de procedimientos para establecer conexiones entre elementos de la UH.

Tabla 3.6. Tipo de conexiones entre elementos

	Citas	Códigos	Memos
Citas	Vínculos	Codificación	Relación
Códigos		Relación	Relación
Memos			Relación

Los vínculos (hyperlinks) y el hipertexto

En la lectura de los datos nos podemos encontrar con fragmentos de texto (citas) que tienen relaciones entre sí. El tipo de relaciones entre citas tiene que ser definido por el analista, aunque el programa Atlas.ti ofrece, por defecto, el siguiente conjunto de relaciones entre citas con sus atributos y su presentación en las visualizaciones de red:

Tabla 3.7. Tipos de vínculos entre citas

Relaciones	Etiqueta 1	Etiqueta 2	Menú	Atributo formal
C1 Critica a C2	->	crit	criticizes	Asimétrica
C1 habla de C2	:>	disc	discusses	Transitiva
C1 explica C2	?>	expl	explains	Transitiva
C1 justifica C2	!>	just	justifies	Transitiva
C1 apoya C2	*>	supp	supports	Transitiva
C1 contradice C3	X>	CO	contradicts	Transitiva
C1 desarrolla C2	?	??	expands	Transitiva
C1 continuada por C2	>>>>	cont	Continued by	Asimétrica

Todas estas relaciones pueden ser modificadas por el usuario, de la misma manera que se pueden crear nuevas relaciones (con sus atributos formales y presentación gráfica). Para ello, el analista ha de abrir el “editor de relaciones-hipervínculo” en el momento de la generación del vínculo. Además de su importante aportación al análisis, la utilización de vínculos entre citas permite “navegar” entre los “hipervínculos” creados dentro de la UH, de tal manera que el analista puede desplazarse entre los documentos que contienen las citas vinculadas pinchando con el ratón sobre ellas.

Estas conexiones tienen su representación gráfica en las visualizaciones de red. Los vínculos suelen ser las líneas o arcos que conectan entre sí diferentes nodos en una representación gráfica de una red conceptual. Una conexión se representa mediante una línea con una punta de flecha en uno de los extremos. El nodo inicio de la flecha se le denomina “vínculo origen” o “ancla” y donde acaba se le denomina “vínculo objetivo”. Las relaciones más habituales (entre códigos y citas) se representan así: el código es el inicio y la cita el final de la flecha.

Para la creación de vínculos entre citas se han de seguir los siguientes pasos:

- 1) Seleccionar una cita (o un fragmento de texto que todavía no ha sido asignado a cita)
- 2) Seleccionar la opción “crear vínculo origen” en el botón derecho o en el icono correspondiente del margen izquierdo
- 3) Seleccionar la segunda cita (o un fragmento de texto que todavía no ha sido asignado a cita)
- 4) Seleccionar la opción “crear vínculo objetivo”. Tras ello, aparecerá un menú en el cual se puede elegir el tipo de relación que se quiere establecer
- 5) Elegir el tipo de relación de las que ofrece el programa o, si estas relaciones no son acordes a las exigencias del análisis, “Abrir el editor de relación” para establecer una relación nueva o modificar una existente. En ese caso el usuario habrá de establecer, además del nombre, los símbolos y el tipo de esta nueva relación. Se pueden salvar los cambios en los tipos de relaciones en la opción del menú del editor Archivo → Guardar relaciones. Se puede cambiar los signos y etiquetas por defecto por otros que ayuden en mayor medida a interpretar el tipo de relación (crítica, comenta, apoya...) en las redes gráficas conceptuales.

Una forma de utilización de estos hipertextos es visualizándolos en el margen derecho. Esto se puede hacer pulsando en este margen el botón derecho y dentro del menú contextual marcar la opción “tipo de objeto → hiper-vínculos o “Todos”. De esta manera es posible trasladarse de una cita a otra en la pantalla viendo la relación que existe entre ambas y su contexto.

Las Relaciones

Si el hipervínculo permite ver las relaciones entre fragmentos del texto, las relaciones permiten establecer conexiones entre códigos. La naturaleza y la forma de realizar estas relaciones son similares a las de los vínculos, con la diferencia de que no se trata de hipervínculos en el sentido de hipertextos.

Existen tres formas de establecer relaciones con los códigos: con citas, con otros códigos y con anotaciones. Todo ello está en la opción del menú principal Códigos → Vincular código a → citas, códigos o memos. Para vincular códigos con citas aparecerá un menú con todas las citas realizadas, y desde aquí se selecciona la/s pertinente/s.

Para vincular un código con otros códigos tenemos que seguir un proceso similar al de los vínculos entre citas.

- 1) Seleccionar un código (o crearlo)
- 2) En el menú principal (o en el administrador de códigos) seleccionar Códigos → Vincular código a → códigos
- 3) Elegir el código o los códigos objetivo del listado que aparece en la ventana. Aparece un menú contextual donde están todos los tipos de relaciones por defecto.
- 4) Seleccionar el tipo de relación

Los tipos de relación que el programa ofrece por defecto son diferentes a las de los vínculos entre citas, y las más usadas son las relacionadas en la Tabla 3.8. (ver pág. 150).

Como en el caso de los vínculos, se pueden crear nuevas relaciones en el “editor de relaciones código-código estableciendo el tipo de relación formal y los símbolos que aparecerán en la visualización de red.

Los vínculos se representan en las visualizaciones de red con una línea en la que el símbolo aparece como etiqueta. Las relaciones simétricas se representan con puntas de flecha en los dos extremos, las asimétricas con una sola punta de flecha. Las relaciones transitivas permiten enlazar más códigos. Un ejemplo de relación transitiva es si A es causa de B y B es causa de C; entonces A es causa de C.

3.6.3. Recuperación de texto

Recuperación de códigos y citas

Esta operación es la inversa a las de codificación. Permite un acceso directo a los datos a partir de búsquedas de textos codificados. Existen diferentes métodos para la recuperación de segmentos codificados.

Tabla 3.8. Tipos de relaciones entre códigos

Relaciones	Etiqueta 1	Etiqueta 2	Atributo formal	Comentario
A está asociado con B (ASSO)	==	R	Simétrica	Relación de conceptos sin subsunción
A es parte de B (BTP)	[]	G	Transitiva	Enlaza objetos, no conceptos que son de diferente nivel de abstracción (como “es un/a”)
A es causa de B (CAUSA)	=>	N	Transitiva	Para relaciones causales, procesos
A contradice B (CONTRA)	<>	A	Simétrica	Relaciones de contradicción
A es un/a B (ISA)	isa	0	Transitiva	Se usa para relacionar conceptos específicos con conceptos generales
A sin nombre B (NONAME)				Relación sin definir
A es propiedad de B (PROP)	*}	P	Asimétrica	Señala características del concepto (sus atributos)

Recuperación de citas en el contexto

Supone una manera de observar el texto codificado en su contexto: la cita textual se muestra marcada dentro del contexto que la rodea. Esto se obtiene principalmente a partir de las listas desplegadas de códigos: a) Si únicamente hay una cita por código ésta aparecerá en la ventana del documento primario al que pertenece. b) si es más de una cita las que están asociadas al código aparecerá un listado para seleccionar una de ellas (mediante doble click).

Imprimir informe de citas codificadas y códigos

Se puede obtener una versión comprimida de todos códigos y sus relaciones y de los textos (citas) asociados a cada código seleccionando la opción “Códigos→imprimir” del menú principal o en la sección de “impresión” del administrador de códigos. Los listados pueden ser visualizados en un editor del propio Atlas.ti, enviados a la impresora o archivados en un fichero. Estos mismos listados se pueden obtener sobre los memos.

3.6.4. Recuperaciones de texto complejas. La herramienta de consulta

Para recuperaciones más complejas (teniendo en cuenta diferentes códigos y sus relaciones) se recomienda el uso de la “herramienta de consulta” (*Query Tool*), accesible desde el menú principal Análisis → Herramienta de consulta o a partir del icono que representa unos prismáticos.

La herramienta de consulta se utiliza para la recuperación de texto codificado, segmentos gráficos o audio usando los códigos que han sido asociados durante el proceso de codificación. Esto es diferente a la búsqueda de texto. Para buscar ocurrencias de texto que encajen dentro de un patrón o cadena, se ha de usar el la opción de *búsqueda estándar* o *por categorías*, ya tratada anteriormente. La recuperación compleja de textos a partir de la herramienta de consulta, también es diferente a formas de recuperación simple que es aquella que frecuentemente se realiza con el listado de códigos. Un doble clic sobre un código (en cualquier lugar donde éste aparezca: margen derecho, listados, visualización de red) recupera todas las citas asociadas a este código. Esto puede ser visto como una “consulta” pero muy simple. En los casos en los que se necesite más de un código para describir las condiciones de búsqueda se habrá de recurrir a la “herramienta de consulta”.

Para el tipo de recuperación de texto mediante la herramienta de consulta, éste texto (en forma de citas) se obtiene mediante una expresión de búsqueda construida desde operadores que definen las condiciones a partir de las cuales las citas van a ser recuperadas. La manera de realizar consultas es similar a las que se realizan en las bases de datos, por ejemplo las bibliográficas. Se necesitan dos tipos de información: los términos de búsqueda (códigos y familias) y los “operadores” de diferente tipo. A partir de esta información, el atlas.ti genera la sintaxis de búsqueda.

Términos de búsqueda (operands) y operadores (operators)

Operandos. Se pueden usar dos tipos de “términos de búsqueda” básicos: 1) *Códigos* y *Supercódigos*; y 2) *familias de códigos*. El uso de una familia de códigos es equivalente al uso del operador OR con todos los códigos que pertenecen a la familia, es decir, seleccionar la familia F1 (que contiene los códigos C1, ..., C5 equivale a la expresión C1 or C2 or C3 or C4 or C5).

Operadores. Se utilizan diferentes tipos de operadores que se clasifican en tres grupos. Todos estos operadores están representados por una serie de iconos que están en el margen izquierdo de la ventana “herramienta de consulta”. Estos son los tres tipos de operadores:

- *Booleanos*. Combinan palabras claves de acuerdo a un conjunto de operadores lógicos (muy utilizados en todo tipo de sistemas de recuperación de información)
- *Semánticos*. Explotan las estructuras de redes que fueron construidas desde las relaciones entre códigos. También se conocen con el nombre de (operadores *thesauro*)
- *Proximidad*. Los operadores se usan para analizar las relaciones espaciales (distancia, incrustaciones, solapamiento, co-ocurrencia) entre fragmentos de texto codificados.

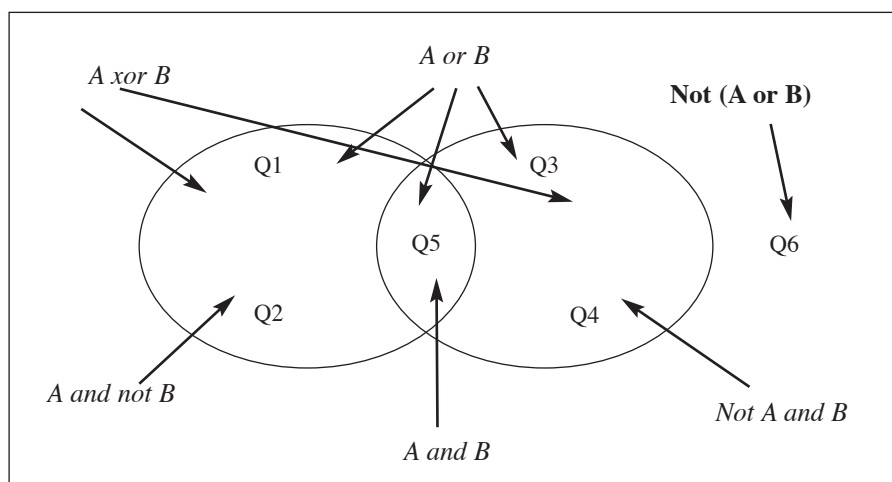
Operadores Booleanos

La herramienta de consulta dispone de cuatro 4 operadores booleanos: O (OR), O Exclusiva (XOR), Y (AND), y NO (NOT).

OR, XOR, y AND son operadores binarios que necesitan dos descriptores o términos de búsqueda (operands en términos de Atlas-ti) como input. NOT es un operador que sólo necesita un descriptor o argumento. Sin embargo, los argumentos (*operands*) se pueden hacer más complejos si es necesario: códigos, familias de códigos o determinadas expresiones pueden ser usados como argumentos.

Se pueden describir en una imagen las diferentes propiedades del conjunto de operadores booleanos disponibles, como se puede ver en la siguiente figura.

Figura 3.6. Operadores booleanos*



* Los círculos representan dos códigos A y B. De Q1 a Q6 son las citas codificadas como A, B o como ninguno de ellos (Q6)

Tabla 3.9. Operadores Booleanos

Símbolo	Nombre	Operación
∨	O (OR)	Busca las citas codificadas con A o con B (o con ambas)
∇	O Exclusiva (XOR)	Busca las citas codificadas. con A o con B (pero no con ambas)
∧	Y (AND)	Busca las citas codificadas con A y con B (con ambas)
¬	NO (NOT)	Busca las citas NO codificadas con A

Ejemplos:

Consulta: Obtener todos los textos (citas) codificados con cualquiera de los códigos dentro de la familia “emociones” o en la familia “negativos” pero no codificadas como “retaguardia”. El código “retaguardia” pertenece a la familia de “emociones”. Sus citas serán excluidas.

1. Doble click en la familia de códigos “EMOCIONES”. La lista de resultados mostrará inmediatamente los elementos (citas) resultantes de esta familia (ventana inferior derecha).

2. Doble click en la familia de códigos “NEGATIVOS”. La lista de resultados ahora mostrará las citas codificadas dentro de esta familia. Los dos operadores (EMOCIONES y NEGATIVOS) están ahora en la ventana “panel acumulador”.

3. Click en el operador OR y mirar el resultado de aplicar este operador sobre los dos descriptores anteriormente introducidos. De esta forma se ha creado un nuevo descriptor complejo que podría ser usado en los pasos siguientes.

4. Doble click sobre el código “retaguardia”. La ventana de resultados muestra todas las citas codificadas en “retaguardia”

5. Click sobre el operador NOT. La ventana de resultados ahora muestra todas las citas no codificadas con el código “retaguardia”. Ahora tenemos dos descriptores sobre el “panel acumulador de términos” y puede usarse otro operador binario:

6. Click sobre el operador AND. El resultado de añadir dos descriptores (*operands*) en los pasos anteriores (“familia emociones XOR negativos”, “NOT retaguardia”) se muestra en la ventana de resultados en forma de citas.

La ventana, que se obtiene a través de la opción “herramienta de consulta”, presenta los siguientes elementos:

La ventana de operadores. En el margen izquierdo de la ventana. Están divididos en tres grupos: booleanos, semánticos y de proximidad.

Figura 3.7. Ventana de herramienta de consulta



El *panel de familias de códigos*. En la parte superior izquierda muestra las familias de códigos que pueden ser utilizadas en la herramienta de consulta.

El *panel de códigos*. En la parte inferior izquierda muestra todos los códigos de la Unidad Hermenéutica.

El *panel de términos acumulados*. Arriba a la derecha muestra de manera acumulada todas las expresiones que han sido introducidas. Si está visible más de una entrada, aparecerán argumentos que todavía esperan para ser utilizados en la interrogación. La entrada de argumentos más alta y su resultado se muestra en:

La *lista de resultados*, situada en la parte inferior derecha, muestra las citas correspondientes al patrón de búsqueda. La cantidad de citas coincidentes con el patrón de búsqueda se muestra abajo en la *barra de resultados*.

El *panel feedback*. Muestra la entrada del panel de términos acumulados en otro tipo de anotación similar al de las calculadoras. La línea de separación es desplazable y permite que el usuario cambie el tamaño relativo de los dos paneles (el acumulado de términos y el de feedback).

Botones de manipulación del panel de términos acumulados

Situados sobre el *panel de términos acumulados* permiten realizar los siguientes cambios sobre el patrón de búsqueda (de izquierda a derecha): limpiar panel, permutar términos, duplicar argumentos, recalcular, deshacer última operación y rehacer la última operación.

Otros botones

Super-códigos. Almacena la última interrogación realizada para poder ser usada en otras búsquedas. Esto supone que posteriores usos del patrón de búsqueda puede producir resultados diferentes, por ejemplo, si con el trabajo sobre la UH se han añadido más documentos, códigos o citas.

Extraer. Icono de borrar (x). Permite sacar de la ventana de resultados las citas no deseadas, por ejemplo para la impresión del informe de búsquedas.

Imprimir. Diferentes opciones para producir listados con las citas obtenidas en el resultado de búsqueda

Configurador del operador de adyacencia. Para los operadores de proximidad (adyacencia) se pueden modificar los valores de distancia entre citas codificadas (en cantidades de líneas de texto, por ejemplo). Ver, más adelante, el apartado sobre operadores de proximidad.

Alcance de la consulta. Permite la selección de aquellos documentos primarios sobre los que se van a realizar las consultas. Por defecto la herramienta de consulta se basa en todos los documentos primarios de la Unidad Hermenéutica. Pinchando en *alcance* se abre otra ventana donde se muestran los documentos primarios (en la parte inferior izquierda) y las familias de documentos (en la parte superior izquierda).


Operadores semánticos

Este tipo de operadores explotan los códigos conectados, resultado de un trabajo previo de construcción teórica. A diferencia de los operadores Booleanos que reproducen operaciones de selección, los operadores semánticos derivan del trabajo analítico de relacionar conceptos a través de estructuras semánticas. Mientras los booleanos basan las búsquedas en criterios extensionales (enumeración simple de elementos combinados procedentes de diferentes conjuntos); los operadores semánticos son intensionales (capturan algún significado expresado en una red semántica). Las búsquedas mediante operadores semánticos se basan en las propiedades de las relaciones establecidas entre códigos (ver relaciones entre códigos; apartado 3.6.3.).

Se dispone de tres *Operadores Semánticos*: Abajo (SUB), Arriba (UP) y Hermanos (SIB).

El operador *SUB* busca desde los conceptos más altos a los más básicos dentro de la red conceptual, recogiendo todas las citas contenidas en los sub-códigos. Solamente se procesan las relaciones transitivas entre códigos, y el resto se ignoran. Ejemplo: “todas las citas codificadas con A o cualquier subcódigo (directo o indirecto –más bajo del nivel inmediatamente inferior–) de A.

Tabla 3.10. Operadores semánticos

	Nombre	Operación
↓	Abajo SUB	Busca citas codificadas como A o como subcódigos de A
↑	Arriba UP	Busca las citas codificadas como A o como supracódigos de A
	Hermanos SIBlings	Busca las citas codificadas como A o como códigos hermanos de A (descendientes del mismo supracódigo)

El operador *UP* busca todos los supercódigos del código seleccionado. A diferencia del operador *SUB* el operador *UP* sólo busca en el nivel siguiente y no en toda la estructura (niveles por encima del inmediatamente superior).

El operador *SIBlings* busca todas las citas que están conectadas con el código seleccionado o con cualquiera de los descendientes de su supracódigo que están a su mismo nivel (hermanos).








Operadores de proximidad (o de “adyacencia”).

Los operadores de proximidad (ver Tabla 3.11) describen una relación “espacial” entre citas, y necesitan dos términos de búsqueda como argumentos. Una cita puede estar incrustada en otra, o puede seguir o anteceder a otra. A diferencia de los otros tipos de operadores, los de proximidad son no conmutativos. La no conmutatividad implica una cierta secuencia de entrada de los argumentos. Mientras (*A or B*) es igual a (*B or A*) esto no es posible en los operadores de proximidad (*A sigue –follows– a B*) no es igual que (*B sigue a A*). Debido a esta ausencia de conmutatividad los operadores de proximidad aparecen en dos versiones. Por ejemplo (*A está dentro de B*); y su inverso (*A incluye a B*).

3.6.5. Las visualizaciones de red. Uso del editor de redes


Las vistas de red proporcionan tres elementos claves en el trabajo cualitativo: descubrimiento de conexiones entre conceptos, interpretar los hallazgos y comunicar los resultados del análisis. Las *networks* o redes conceptuales permiten representar gráficamente las relaciones creadas entre los diferentes elementos (códigos, anotaciones, familias, citas) generados en la Unidad Hermenéutica; así como crear nuevas relaciones entre elementos o introducir nuevos elementos. Se puede representar el trabajo realizado anteriormente en el nivel textual y, además, se puede retocar el análisis sobre el mismo gráfico.

Tabla 3.11. Operadores de Proximidad

	Nombre	Operación: Busca las citas...
	Dentro de (WITHIN)	Codificadas con A contenidas dentro de las codificadas con B
	Encierran (ENCLOSES)	Codificadas con A que contienen las codificadas con B
	OVERLAPED_BY	Codificadas con A solapadas por las codificadas con B
	OVERLAPS	Codificadas con A que solapan a las codificadas con B
	Sigue (FOLLOWS)	Codificadas con A que siguen a las codificadas con B
	PRECEDES	Codificadas con A que preceden a las codificadas con B
	CO-OCCURRENCE	Codificadas con A que concurren con la codificadas con B

En la pantalla principal del editor de redes aparece además del título que se le da a la red; un menú con las opciones de edición y de trabajo sobre el gráfico; el espacio de edición donde aparecen representados todos o parte de los elementos (denominados “nodos” de la UH) y las relaciones (vínculos) entre ellos; y una barra de estado donde aparece la información sobre el elemento que previamente se ha seleccionado (nodo o vínculo).

Creación de redes

El Atlas.ti dispone de dos métodos para crear redes. El primero crea la red desde un editor de redes vacío que importa diferentes objetos; el analista va incorporando nodos y vínculos. El otro método crea una red a partir de la selección de un objeto (desde cualquier lugar (margen derecho, administrador de objetos) y pinchar sobre el icono . De esta manera se visualizará el objeto y sus “vecinos” más directos (citas o códigos) y el analista podrá posteriormente editar la red para componer la imagen e incorporar más elementos.

Nueva red

Los pasos a seguir para crear una nueva red son:

1. Seleccionar en el menú principal REDES → NUEVA VISTA DE RED

2. Introducir un nombre para la nueva red. Se abre el editor de red sin ningún nodo todavía en su interior

3. Importar nodos en el menú principal del editor de red (NODOS → IMPORTAR NODOS) y cada una de las posibilidades de objetos que aparecen en el cuadro de diálogo: cita, código, memo, documentos primarios, así como sus correspondientes familias. Seleccionar el objeto del listado. Pinchar en el botón “importar”. Otra opción es señalar un nodo determinado y con el botón derecho marcar la opción “importar vecinos”. De esta manera la red mostrará los códigos, memos o citas que están vinculados al elemento. En el caso de las citas se ha de llevar precaución con el número de citas vinculadas porque puede ser tan numeroso que ocupe gran parte de la visualización de la red.

4. Colocar los nodos en el lugar adecuado de la visualización y trazar los vínculos entre los elementos visualizados.

5. Salvar la red. Esta red formará parte de la UH y se visualizará en el listado de redes.

Crear una red focalizada

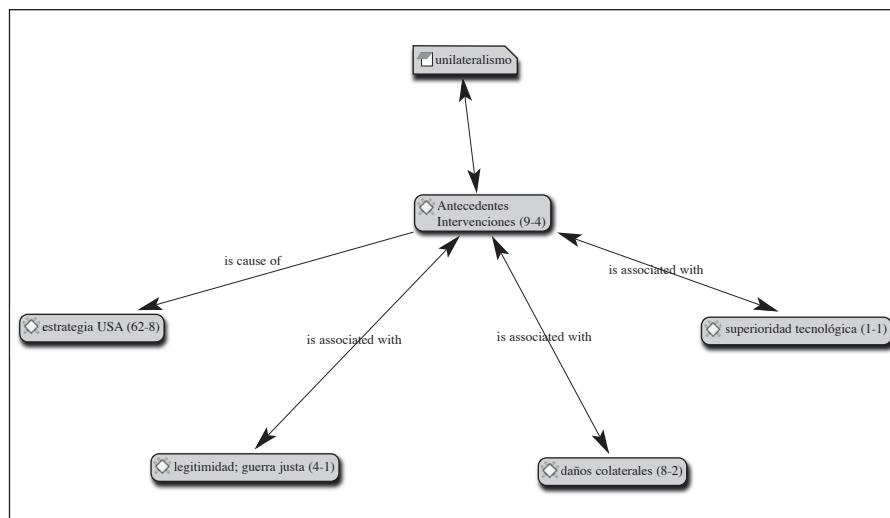
Podemos crear una visualización de red a partir de la selección de un elemento (código, cita, memo...) visualizado en cualquier lugar del área de trabajo (listados, margen derecho) o en los administradores de objetos. Operaciones: seleccionar un objeto a partir de cualquier administración de objetos, marcándolo con el ratón y pulsando el botón derecho se puede ver la opción “abrir red”. También se pueden crear las redes focalizadas usando el icono de red (tanto en la ventana principal como en los administradores de objetos: códigos, citas y anotaciones).

Con la opción de red focalizada aparecerá el objeto seleccionado con el resto de nodos con los que mantiene relación. Se representan los nodos y sus relaciones con otros objetos.

En la Figura 3.8 representamos una red focalizada partir de un código. Aparecen los códigos relacionados así como una memo; pero no las citas y las relaciones entre ellos.

Los signos que aparecen en los vínculos representan el tipo de relación, que pueden ser interpretados señalándolos con el ratón y pulsando el botón derecho del mismo. Otras opciones en este menú auxiliar son: añadir más información (“presentar relación”), mostrar comentario o editar comentario; cambiar la relación (su sentido “voltar vínculo”; y eliminar relación (“cortar vínculo”).

Con respecto a la ayuda que presenta el menú del botón derecho sobre los nodos (códigos), ésta es: nombre de códigos; información sobre el código;

Figura 3.8. Red focalizada a partir de un código

mostrar o editar comentario abrir una nueva red a partir del nodo seleccionado; importar vecinos (citas y códigos relacionados con ese nodo), extraer del editor de red (“eliminar de la vista”), borrar código, nombrar de nuevo o listar las citas asociadas. Es importante señalar que no se ha de confundir entre la opción “eliminar de la vista” y “borrar”. En la primera opción el código no se elimina de la UH, simplemente no se visualiza; en la segunda supone un borrado permanente del código.

Otras utilidades del editor de redes

- a) Editar vínculos desde la visualización de red. Se han de ejecutar las siguientes operaciones: 1) Situar el cursor sobre el nodo del que parte la relación; 2) Pulsar la tecla mayúscula y sin soltar pulsar el botón derecho del ratón; 3) Llevar la línea hasta el nodo con el que se establece la relación; 4) Después de soltar la tecla y el ratón se ha de elegir el tipo de relación o crear una nueva.
- b) Para conectar a la vez varios nodos origen con otro (destino): 1) se han de seleccionar los nodos origen (marcándolos con la tecla MAY), 2) señalar el icono del menú principal (“vincular códigos”) y, por último, 3) llevar las líneas (aparecen en la pantalla teniendo como origen los nodos seleccionados) hasta el nodo de destino. A continuación 4) se habrá de elegir el tipo de relación entre los nodos de origen y el de destino.

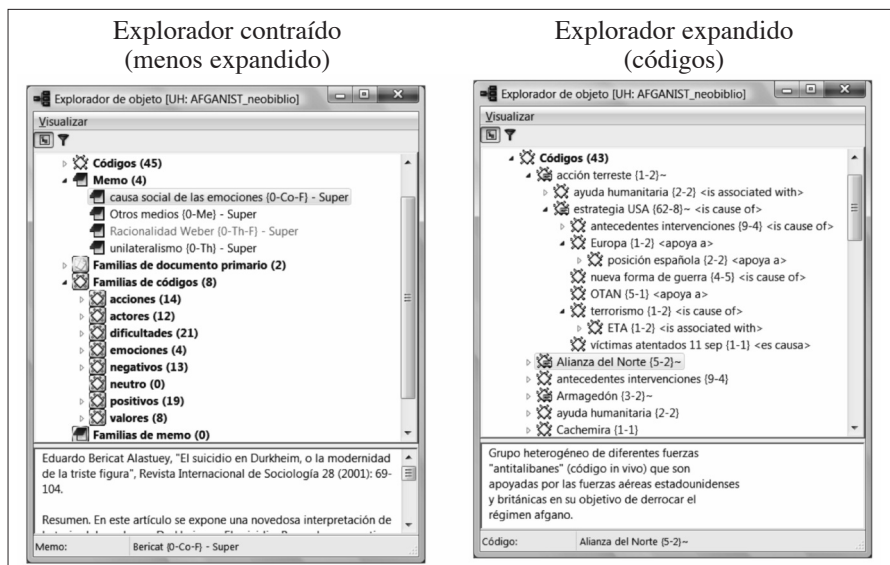
3.6.6. El explorador de objetos

El “explorador de objetos” del ATLAS/ti (MENÚ PRINCIPAL → HERRAMIENTAS → EXPLORADOR DE UH) o icono correspondiente del menú principal proporciona una vista jerárquica (en árbol) de todos los objetos, sus referencias (documentos primarios) y contenidos. La raíz de este árbol es la UH y las ramas son los diferentes tipos de objetos. Es una visualización de contenidos que puede usarse para navegar entre las diferentes partes de la UH. El explorador de objetos permite visualizar de manera íntegra y estructurada toda la heterogeneidad de objetos de la UH: documentos primarios, citas, códigos, anotaciones, familias, memos y redes.

Se pueden expandir o contraer las ramas de la UH (signo en forma de triángulo situado a la izquierda de cada objeto). Al expandir los documentos primarios se abre en un primer nivel cada uno de los diferentes documentos primarios; la expansión de éstos (segundo nivel) muestra cada una de las citas asociadas. Al expandir la rama de códigos se muestran los códigos. Si expandimos uno de éstos podremos ver sus códigos relacionados en diferentes niveles, y conforme seguimos expandiendo el árbol de códigos se va viendo toda la estructura semántica relacionada.

El explorador de objetos está dividido en dos ventanas. La ventana superior muestra la estructura en árbol de los contenidos de la UH; la ventana

Figura 3.9. El explorador de objetos



inferior muestra el comentario asociado al objeto seleccionado. La barra de separación permite cambiar el tamaño de ambas ventanas.

Una utilidad similar es la de visualizar los códigos en dos formas: árbol de códigos y bosque de códigos. Accesible desde el administrador de códigos, en la opción del menú contextual sobre cualquier código o en el menú principal CÓDIGOS → MISCELÁNEA → ÁRBOL DE CÓDIGOS ó BOSQUE DE CÓDIGOS. *Árbol de códigos* muestra el código seleccionado como raíz y sus conexiones con otros códigos; el *bosque de códigos* muestra todo el listado de códigos comprimido.

En el *explorador de objetos* es posible realizar diferentes acciones con el menú contextual (botón derecho del ratón): renombrar objetos, editar (si es una memo, por ejemplo), asignarlos a familias, elaborar redes, cambiar el tipo (de memo), mostrar citas (en el caso de los códigos) y editar comentarios para cada objeto.

3.7. PRECODIFICACIÓN Y ANÁLISIS DE CONTENIDO CON ATLAS.TI

3.7.1. *El análisis de contenido y la precodificación*

El análisis de datos textuales puede ser cuantitativo (si la codificación es previa al análisis como ocurre con la encuesta, y se utiliza la estadística para descubrir la «estructura» del texto) o cualitativo (si la codificación se realiza de forma simultánea al análisis y se utiliza la lingüística o el análisis de discurso para la detección de estructuras de significación). Este análisis cualitativo de textos ya ha sido tratado en el anterior capítulo y se han mostrado métodos de análisis y la forma de procesar y codificar los datos. A estos procedimientos los englobábamos dentro de una forma general de actuar que denominamos postcodificación. En contraste, el análisis de contenido se basa en la precodificación.

En metodología de las ciencias sociales se ha englobado dentro del concepto de «análisis de contenido» a todo análisis textual que tiene como fin la obtención de inferencias sobre la realidad social. Refiriéndose con ello a la capacidad de obtener información de la sociedad de forma indirecta, es decir, a través de los textos (documentos, en una definición muy general) que ésta produce. En la actualidad, sin embargo, se ha reservado el término «análisis de contenido» al análisis cuantitativo tradicional (aquel que se formalizó primero) y «análisis cualitativo de textos» a otras técnicas que pueden prescindir de cualquier forma de cuantificación del texto. Técnicas, estas últimas, que han sido formalizadas en menor medida y más tarde. Navarro y Díez, por ello, denominan el análisis cuantitativo como «procedimiento estándar del análisis de contenido» (Navarro y Díez, 1994: 191).

Se pueden ver las principales diferencias entre ambos tipos de técnicas de análisis textual según el método, el proceso y los resultados

Tabla 3.12. Precodificación y postcodificación en el análisis de datos textuales

<i>Análisis de datos textuales</i>		
	Cuantitativo (A. contenido)	Cualitativo (A. discurso, estructural)
<i>Objeto y método</i>		
Objeto	Contenido manifiesto	Contenido latente
Lógica	Hipotético-deductiva	Inductiva
Hipótesis	Confirmatoria, significación estadística	Guía de indagación
Relación significante-significado	Único, denotación	Múltiple, negociado connotación
Volumen de datos	Grande	Medio, pequeño
<i>Proceso</i>		
Muestreo	Probabilístico	No probabilístico
Unidades	Descomposición en diferentes niveles de unidades Todas tienen el mismo valor	Todo el texto
Sistema de clasificación	Precodificación Casillas (previo a la análisis)	Postcodificación Montones (simultáneo a la análisis)
Codificación	Valor numérico de una variable	Fragmentos que tratan un mismo asunto
<i>Resultados</i>		
Objetivo	Descripción	Interpretación
Fiabilidad y validez	Pruebas estadísticas sobre la codificación Fiabilidad: estabilidad reglas de codificación, congruencia	Fiabilidad: variabilidad de discursos y saturación de la la información

<i>Análisis de datos textuales</i>		
	Cuantitativo (A. contenido)	Cualitativo (A. discurso, estructural)
	Validez: consenso expertos, comparación medición mismos conceptos en otros estudios y otros objetos	Validez: interpretación correcta
Reproductividad	Alta	Baja

La lectura de este cuadro se puede complementar con aquellas exposiciones desarrollados en anteriores capítulos sobre la distinción entre la perspectiva cualitativa y cuantitativa. Mientras en el análisis cualitativo persigue la obtención de una teoría sobre el texto (o el descubrimiento de la matriz generativa de significados, su estructura); el análisis de contenido persigue la medición de ciertos aspectos del texto que apuntan a la representación de una porción de la realidad social. En términos instrumentales, el texto analizado intenta realizar inferencias que se puedan aplicar al contexto, captar un significado no consciente que es observado a partir de la clasificación y contabilización de fragmentos de texto uniformes que actúan como unidades de análisis. El análisis de contenido utiliza la estadística para el establecimiento de estas inferencias, bajo el supuesto de que el emisor del texto está más interesado en los atributos más frecuentes que en los menos frecuentes. Si la representación que se realiza del mundo en los medios de comunicación indica una mayor presencia de países que ocupan posiciones centrales en el sistema mundial desde el punto de vista militar, político, económico; significará que la atención de los medios reproduce esta estructura desde la perspectiva cultural. Estaríamos hablando de la manera en que los medios cumplen con el papel de productores de hegemonía cultural (Penalva, 1999).

Para la consecución de un problema de investigación que se resuelve mediante la aplicación del análisis de contenido, el procedimiento básico es el de la precodificación. Ésta consistiría en determinar un esquema de clasificación de las unidades de análisis que se rige desde el punto de vista deductivo en la realización de pruebas de hipótesis. La hipótesis aparece en el planteamiento de la investigación e ilumina todo el proceso: operacionalización de los conceptos (establecer los “indicadores” textuales que apuntan a la medición a los mismos), determinación de las unidades de análisis (fragmentos de texto que serán clasificados y contabilizados) y unidades de muestreo (documentos de donde proceden esos textos), reglas de codificación (criterios de clasificación) y sistemas de enumeración. La precodificación consistiría en

el establecimiento a priori (con antelación a la manipulación de los datos) de este esquema de clasificación (codificación) de los textos.

Una vez establecidas las hipótesis, el diseño de la investigación mediante análisis de contenido presenta un carácter secuencial. Por ello, las decisiones de diseño deben de ser tomadas desde el inicio: “cada paso sigue a uno anterior, y las decisiones sobre un procedimiento determinado no se toman (ni se consideran) según el resultado del procedimiento siguiente. De esto se desprende que cualquier error incorporado al proyecto y que no haya sido detectado permanecerá en él hasta el fin” (Krippendorff: 71). Éstas serían las fases del análisis de contenido.

Tabla 3.13. Fases del análisis de contenido

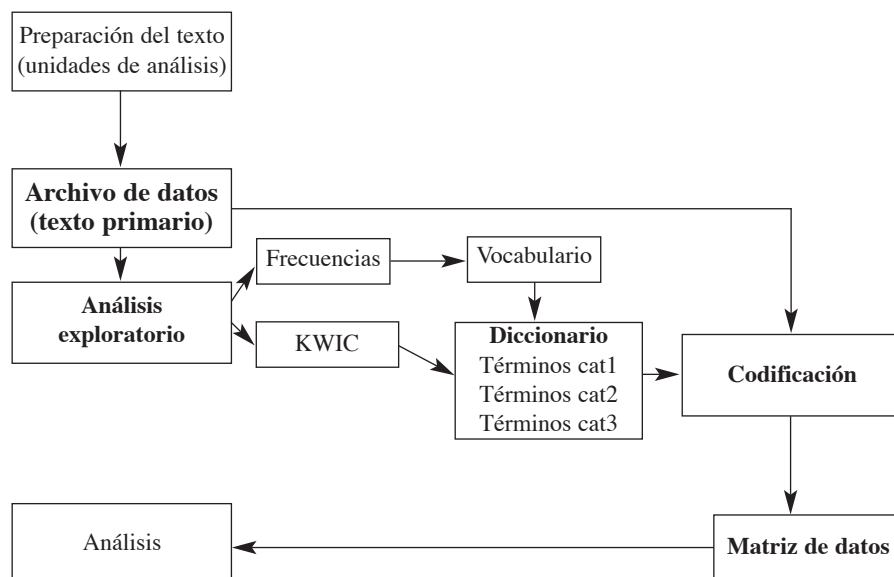
- | |
|---|
| 1) Planteamiento de objetivos e hipótesis |
| 2) Selección de datos (muestreo) |
| 3) Determinación de las unidades |
| 4) Sistema de categorías |
| 5) Codificación |
| 6) Análisis |
| 7) Control |

La codificación, es decir, el proceso de clasificación de las las unidades de análisis en las categorías es central en el análisis de contenido. Es necesario para el tratamiento estadístico y comporta la tarea de asignar números (códigos) a cada una de las unidades con el fin de clasificarlas en la categoría correspondiente. Los sistemas de enumeración y las reglas de codificación son esenciales en esta fase. La disponibilidad de una gran abundancia de textos en soporte informático, así como la capacidad de la técnica para trabajar con un gran volumen de datos, hacen muy pertinente la utilización de programas de análisis de textos, como es el Atlas.ti. Estos permiten realizar de forma automática la tarea más pesada del procedimiento que es la de la codificación, es decir, la asignación de la categoría a la que se refiere cada unidad de análisis.

Para la utilización de estos programas en las tareas de codificación se requiere una previa preparación del texto para indicar las unidades de análisis y una exploración del mismo para planear cómo realizar el sistema de clasificación de estas unidades. Los programas de análisis de contenido por ordenador basan su procedimiento de clasificación y contabilización de las unidades de texto en la utilización de un “diccionario” o “esquema de clasificación”. Éste se ha de construir previamente al procesamiento de los textos. Un esque-

ma de clasificación reorganiza la totalidad o una parte de los términos del texto ordenados en las categorías pertinentes. También se podría entender como un thesaurus analógico de palabras de significado semejante bajo epígrafes conceptuales (Bardin, 98). A cada categoría le corresponde un conjunto de términos, de tal manera que éstos sirven de “indicador” al programa para la detección de la categoría a la cual pertenece cada unidad de análisis procesada.

Figura 3.10. El esquema del proceso de codificación automática



Los diccionarios pueden tener un origen externo a los datos a procesar, tesauros temáticos sobre el tema en cuestión o procedentes de anteriores estudios, o puede construirse desde la base del texto a analizar. Para ello se pueden realizar ciertas operaciones en el programa que permiten la elaboración de este diccionario de clasificación. Un análisis exploratorio que cuente las frecuencias de términos del texto posibilita la obtención de un vocabulario de todas las palabras presentes en el texto. Este listado de palabras puede ser filtrado (conservándose las más relevantes para el estudio) y clasificado en categorías que apunten a los conceptos que se han de medir. Para afinar en la construcción del mismo, se ha de realizar una búsqueda contextual sobre los términos que presenten ambigüedad, es decir, que son susceptibles de pertenecer a más de una categoría. El procedimiento de KWIC (*KeyWord In Context*) permite la recuperación del contexto donde aparecen estos términos.

La secuencia completa de la codificación automática, por tanto, sería: 1) preparar el texto en unidades de análisis; 2) explorar el texto mediante frecuencias; 3) obtención del vocabulario de términos; 4) filtrar y clasificar los términos en las categorías pertinentes; 4) depurar el diccionario mediante el procedimiento KWIC; 4) codificación automática; 5) obtención de la matriz de datos (las filas representan las unidades de análisis, las columnas representan a las categorías); y 6) el análisis en un programa estadístico.

Al procesar la información para su codificación, el programa realiza una revisión unidad por unidad de texto para detectar si están presentes cada uno de los términos agrupados en categorías; de esta manera clasifica las unidades en las categorías establecidas por el diccionario, contabilizando el número de términos encontrados en cada unidad.

Las utilidades del Atlas.ti para el trabajo de precodificación en el análisis de datos textuales se podrían clasificar en tres apartados: análisis exploratorio, codificación automática y análisis.

3.7.2. *Análisis exploratorio*

Frecuencias (Examinador de palabras)

El programa Atlas.ti mediante la opción “examinador de palabras” (MENÚ PRINCIPAL→ANÁLISIS) genera un listado de todas las palabras presentes en los documentos primarios con su frecuencia de aparición. Este listado permite observar de un simple vistazo la temática principal del texto, así como buscar la presencia de determinados temas recorriendo visualmente todo el listado.

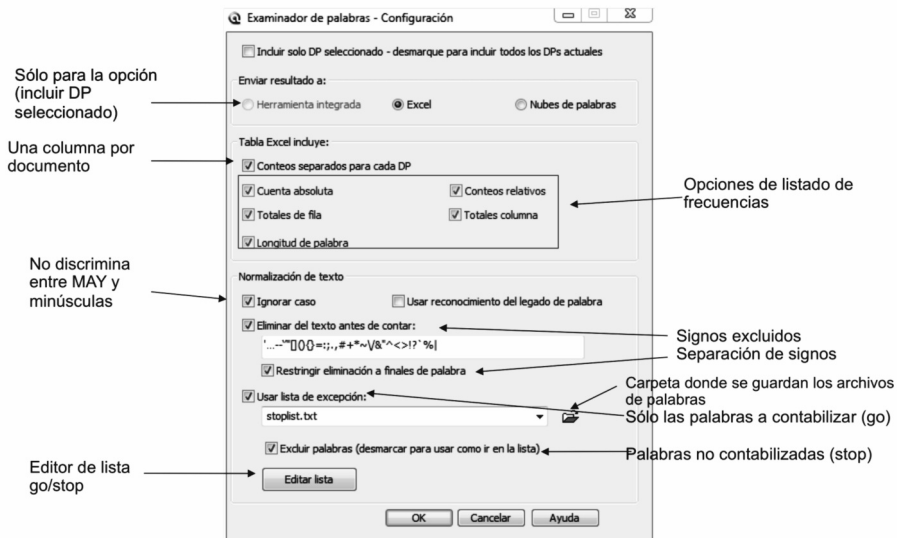
El listado se puede observar en la misma pantalla del programa o en un archivo para la exportación a una hoja de cálculo (Excel). Esta opción sólo es posible cuando se incluyen en el procesamiento todos los documentos primarios. Mediante esa exportación, el listado puede ser manipulado para reordenar el listado por orden de frecuencia o para la selección de términos que van a formar parte del diccionario de clasificación.

Algunas opciones interesantes que aparecen en el cuadro de diálogo previo a la ejecución de esta utilidad son: incluir todos los documentos primarios o solamente el que está activado; obtener listados separados (uno para cada documento primario) o un listado integrado; establecer información de la longitud de cada término (“longitud de palabra”); obtener frecuencias absolutas y/o relativas y el cálculo de los totales (por documento “fila”. Por otra parte permite normalizar el texto para la obtención de unos listados más compactos en cuanto al significado de las palabras, sin tener en cuenta aspectos tipográ-

ficos o de puntuación. Así, es posible ignorar la diferencia entre mayúsculas y minúsculas (“ignorar caso”), separar signos (el usuario puede indicar cuáles) que aparecen pegados a las palabras (“eliminar del texto antes de contar”).

El listado de palabras puede ser restringido a un conjunto de palabras. Son los procedimientos GO y STOP, así denominados en los programas de análisis de textos. Este listado puede ser editado en el mismo programa Atlas.ti y guardado para posteriores usos y modificaciones. Marcando la “lista de excepción” filtra la contabilización de palabras del texto para excluir las palabras que van a ser contabilizadas (GO); pero si se marca la opción “excluir palabras” ese listado de palabras editadas no será contabilizado (STOP). Obviamente, las necesidades del análisis hacen necesaria la edición de diferentes listados según el propósito del filtro (go o stop) y los objetivos exploratorios del listado a obtener. En todo caso el archivo de palabras tendrá que ser nombrado, indicando la carpeta donde está ubicado, tal como se observa en la siguiente figura.

Figura 3.11. El examinador de palabras. Frecuencias



Una vez obtenido el listado, éste puede ser transformado y modificado en una aplicación externa como es la hoja de cálculo. La presentación en Excel presenta los documentos primarios en columnas –se recomienda marcar en Atlas.ti las casillas de “totales” para que aparezca la columna de frecuencia total– y los términos en filas. Las utilidades de la hoja de cálculo permitirían ordenar el listado a partir del criterio descendente/ascendente, ya sea alfabéti-

co o por frecuencias. Esto se realiza en la función de la hoja de cálculo DATOS→ORDENAR, seleccionando más adelante el criterio o los criterios (columna/s y ascendente o descendente). El criterio de listado alfabético sobre la columna de palabras “words” permitirá una visión agrupada de los términos próximos semánticamente por compartir la misma raíz de palabra.

Keyword in Context (Text Search)

Las funciones del Atlas.ti detalladas más arriba de “búsqueda estándar” y “búsqueda por categorías” (en el apartado “3.6.4. Recuperaciones de texto complejas”) permite la recuperación del contexto en el que aparecen determinados términos indicados en los cuadros de diálogo. Una utilidad añadida es la de depurar el diccionario de clasificación que se utiliza para el análisis de contenido. Depurar en el sentido de controlar la ambigüedad de algunos términos antes (o después) de incorporarlo a una categoría. Para esta tarea de “desambiguación” también podemos usar la opción de “confirmar siempre” en la autocodificación; recordemos, el proceso de codificación se para cada vez que encuentra un término de búsqueda y pide confirmación al usuario para codificar el texto donde éste se encuentra. El analista observa el contexto y actúa en consecuencia. Si utilizamos esta opción de “confirmar siempre” incluiremos en el procedimiento de codificación automática solamente los términos ambiguos y codificaremos en uno u otro código según el significado obtenido a partir de la lectura del contexto. La posibilidad de parar la autocodificación (botón “detener”) nos permite volver al área de trabajo y codificar la cita a partir del listado de códigos, si es que el código activado no es el que corresponde (no procede señalar el botón “codifícalo”). Obviamente, visto el contexto, en el caso en que la cita no se deba codificar en ninguna categoría, la opción a señalar es “saltarlo”.

3.7.3. Codificación automática

Como se ha visto anteriormente el programa Atlas.ti presenta la posibilidad de realizar una codificación automática a partir de la definición de los términos pertenecientes a una categoría. Si se trata de un conjunto limitado de términos, se puede utilizar el propio editor del Atlas.ti, definiendo una a una las palabras, raíces de palabras o cadena de palabras que serán localizadas para determinar si un fragmento de texto (cita) se refiere a una determinada categoría.

Sin embargo, si deseamos realizar una codificación automática a partir de un diccionario de clasificación más extenso que toma como fuente todos los términos que aparecen en los documentos primarios de la UH, requeriremos

la utilización de otros programas. A continuación se señalan las fases y procedimientos específicos a ejecutar para la confección de un esquema de clasificación utilizando los programas Atlas.ti, Word (o Writer de Libreoffice), Excel (o Calc de Libreoffice) y SPSS.

1) Determinación de las unidades de análisis

En los procedimientos de codificación del Atlas.ti, las unidades de análisis a las que se refieren los códigos se definen por las citas (fragmentos de texto codificados). En el análisis cualitativo basado en la postcodificación es el analista quien va marcando arbitrariamente la extensión del texto a la que pertenece el código (una palabra, una frase, un párrafo o un documento completo), extensión que puede variar según el caso puesto que la conexión cita-código obedece a una relación semántica. Sin embargo, en el caso del análisis de contenido (precodificación) se necesita una definición uniforme de las unidades de análisis. La razón de la fragmentación del texto en este procedimiento de análisis textual no es tanto semántica (relación signo-significado) sino sintáctica (relaciones entre signos) puesto que se parte del principio de que todas las unidades tienen el mismo valor. En la mayoría de las ocasiones el investigador necesita de una definición previa de la extensión de la unidad de análisis a partir de un criterio estable. Los principios de definición de las unidades pueden ser: palabra, frase, párrafo, documento¹.

Al operar con la herramienta de *codificación automática* en el Atlas.ti tenemos la desventaja de que únicamente se codifican las citas (según la extensión definida) que han sido codificadas, despreciándose para el posterior análisis estadístico los fragmentos de texto que no han sido codificados. Si queremos incluir en la matriz de datos resultante (tras su exportación a spss) las unidades de análisis que no han sido codificada necesitamos realizar en Atlas.ti un ejercicio consistente en definir como cita (filas en la matriz de datos) todos los fragmentos uniformes de textos.

Para ello nos podemos servir del procedimiento de *codificación automática*. Si por ejemplo, queremos convertir todas las oraciones (fragmentos de texto separados por signos de puntuación como “.”, “:”, “!”, “?”) es posible marcarlas como unidad de análisis utilizando las opciones de “Usar GREP” y “Oración”. La orden que debe recibir el programa es: “cada vez que te encuentres un carácter alfanumérico (todas las frases contienen al menos uno) codifica como *unidad de análisis* la frase donde éste carácter aparezca”.

1. O la combinación de alguna de estas extensiones con la aparición de un determinado objeto (acontecimiento, personaje, idea, atributo) representado por un signo; por ejemplo: párrafos o frases donde aparezca el término “libertad”, “Alicante” o “Buen vivir”.

Para ello, en primer lugar, definiremos un código marcador de unidad de análisis, por ejemplo “UA”; a continuación, la expresión de búsqueda que se definirá será “\w” (cualquier carácter alfanumérico) y se marcará la opción “Usar GREP”. Por último se indicará que la cita creada será la “Oración”. Tras su ejecución podremos observar el número de citas codificadas que se identificarán con unidades de análisis y las podremos observar el margen derecho del área de trabajo del programa.

2) Obtención del vocabulario y clasificación de los términos por categorías

La obtención del vocabulario se logra a partir de la herramienta “Examinador de palabras” ya expuesto anteriormente. Se habrá de desmarcar la opción “incluir solo DP seleccionado”, marcar la opción “Excel” y determinar las opciones de “tabla de Excel” oportunas. Se recomienda “normalizar” el texto, eliminando los signos de puntuación y ordenando la separación de las palabras “restringir eliminación a finales de palabra”.

Una vez obtenido el listado en Excel podemos proceder a revisarlo en este mismo programa, ordenándolo por frecuencia descendente; y lo más importante ordenándolo posteriormente a partir de la primera columna (donde están los términos) de forma alfabética.

Para clasificar los términos por categorías se ha de insertar una columna a la derecha de la columna de palabras. En esta columna se indicará la categoría a la que pertenecen los términos seleccionados.

Las filas con los términos que no forman parte de ninguna categoría se eliminarán y también el resto de columnas (son las que indican la frecuencia de aparición total o por documento primario y ya no las necesitamos). Las dos columnas que permanecen se ordenarán siguiendo el criterio ascendente de la categoría, desplazando los términos no agrupados en categorías hacia abajo. Una vez realizadas estas tareas ya tenemos ordenados los términos agrupados por categorías en una hoja de cálculo. El objetivo, a continuación, es llevar estos términos a Atlas.ti para que formen parte de los patrones de búsqueda del procedimiento de codificación automática.

Para ello nos vamos a servir del procesador de textos. Ya que la manera de asignar patrones de búsqueda para la codificación en Atlas.ti es “CATEGORÍA:=término1término2término3” buscaremos una forma transformar la disposición de términos en columnas de Excel a este formato del patrón de búsqueda. Las operaciones a efectuar serán las siguientes. 1) Seleccionar en Excel los términos que pertenecen a la primera categoría; 2) copiar y pegarlos en el procesador de textos (EDICIÓN→PEGADO ESPECIAL→TEXTO SIN FORMATO). A continuación, 3) se selecciona todo el texto y se ejecuta la ope-

ración “buscar y reemplazar” con las siguientes indicaciones en Writer de Libreoffice buscar “^p” y reemplazar con “l”; y en Word buscar “\$” y reemplazar con “l”. Lo que se ha realizado es la sustitución de todas las marcas de párrafo por el signo que es imprescindible en los patrones de búsqueda de Atlas.ti para separar unos términos de otros. 4). Seleccionar todo el texto y pegarlo en la opción del patrón de búsqueda de Atlas.ti; previamente se designará el nombre de la categoría seguido de los caracteres “:=” para que aparezcan a la izquierda de los términos y se definirá un código en el cuadro de diálogo de la codificación. 5) ejecutar la autocodificación.

Lógicamente, se deberá repetir la operación para cada una de las categorías definidas en la hoja de cálculo.

3.7.4. Análisis (exportación a SPSS)

Para realizar un análisis estadístico y explorar diferentes técnicas de análisis es necesario la generación de un archivo de datos para su procesamiento. Esto se puede realizar a partir de la función de Atlas.ti “Exportar trabajo a SPSS” que se puede encontrar en el menú principal de Atlas.ti Herramientas → Exportar → SPSS. El resultado son dos archivos: uno, con una matriz de datos en SPSS (Extensión “sav”) y otro archivo, opcional, con las instrucciones para la lectura en formato de sintaxis de SPSS (extensión “sps”).

Figura 3.12. Estructura de la matriz de datos exportada a PSPP desde Atlas.ti

QU	AUTHOR	SY	SX	EY	EX	TI	K1	K2	K3	K4	K6	KF1	KF2	KF3	KF4	KF5	KF6	KF7	PF1	PF2	MediaType	Media	
1	Super	0	3300	5500	3800	3185	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1,00	texto
2	2 Super	0	4300	100	4500	3185	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	1	0	0	1	1	1,00	texto
3	3 Super	0	4400	2200	4500	3185	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	1	1	1,00	texto
4	4 Super	0	4700	6000	4900	3185	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	1	0	0	1	1	1,00	texto
5	5 Super	0	1300	6300	1600	3188	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	1	0	0	1	1	1,00	texto
6	6 Super	0	3200	100	3600	3188	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	1	0	0	1	1	1,00	texto
7	7 Super	0	4500	5700	4700	3188	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	1	0	0	1	1	1,00	texto
8	8 Super	0	1600	2700	2000	3188	0	0	0	0	0	1	0	0	0	2	0	0	0	1	1	1,00	texto
9	9 Super	0	3200	3500	3200	3188	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	1	0	0	1	1	1,00	texto
10	10 Super	0	3300	8100	3600	3188	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	1	1,00	texto
11	11 Super	0	200	100	600	3188	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	0	1	1	1,00	texto
12	12 Super	0	500	2900	500	3188	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	1	0	0	1	1	1,00	texto
13	31 Super	0	100	100	600	3598	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1,00	texto
14	32 Super	0	600	4400	900	3598	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1,00	texto
15	33 Super	0	1000	100	1300	3598	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1,00	texto
16	34 Super	0	1500	3700	1800	3598	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1,00	texto

Ambos archivos pueden ser abiertos y manipulados para el análisis estadístico en el programa libre PSPP.

Como se puede ver en la figura anterior, la matriz de datos resultante tiene esta estructura de casos y variables:

- *CASENO*: Número de caso
- *PD*: Documento Primario
- *QU*: Número de cita (correlativo para cada documento primario)
- *Author*: nombre del analista que ha creado cada una de las citas
- *SY, SX, EY, EX*: coordenadas de posición de las citas
- *TI*: Fecha de creación
- *K1, K2, K3...*: Códigos (situando el cursor sobre el encabezamiento de la columna se puede ver el nombre del código, la etiqueta de la variable)
- *KF1, KF2, KF3...*: Familias de códigos
- *PF1, PF2, PF3...*: Familias de documentos

4. BIBLIOGRAFÍA

- Abril, G. (1994), "Análisis semiótico del discurso" en J.M. Delgado y J. Gutiérrez *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis.
- Alaminos, A. (1999), *Análisis de discurso: grupos de discusión y entrevistas en profundidad*. Alicante, Obets-ECU
- Alaminos, A. y Penalva, C. (1995), *Análisis de contenido asistido por ordenador. Aplicación Textpack*, Alacant, Departament de Ciències Socials, Universitat d'Alacant.
- Alaminos, A. y Penalva, C. (1998), *Estudio cualitativo sobre el voto indeciso en la Comunidad Valenciana*, Alicante, OBETS. http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2476/1/voto_informe.pdf
- Alaminos, A., Martínez Román, A. y Penalva, C. (2004), *Estudio sobre Integración y Bienestar Social de Alcoi*, Proyecto de investigación financiado por el Ayuntamiento de Alcoi. Mimeo.
- Alonso, L.E. (1996), "El grupo de discusión en su práctica, Memoria social, intertextualidad y acción comunicativa", *Revista Internacional de Sociología*, 13, pp. 5-36.
- Alonso, L.E. (1998), *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid. Fundamentos.
- Alvira, F. (1984), "La investigación sociológica" en S. Del Campo (ed.) *Tratado de sociología*, Madrid, Taurus, pp. 57-90
- Andreu, J., García-Nieto, A. y Pérez Corbacho (2007), "Evolución de la Teoría Fundamentada como técnica de análisis cualitativo", *Cuadernos Metodológicos*, 40. Madrid. CIS.
- Beck, U., Giddens, A., Lash, S. (eds.) (1994), *The Reflexive Modernization. Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*. Standford. Standford University Press.
- Bécue, M. (1991), *Análisis de datos textuales. Métodos estadísticos y algoritmos*. París. CISIA.
- Beltrán, M. (1985), "Cinco vías de acceso a la realidad social". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 29, pp. 7-42.
- Berg, B.L. (1995), *Qualitative Research Methods for the Social Sciences*, Needham Heights, Mass., Allyn & Bacon.

- Bericat, E. (1998), *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*, Barcelona, Ariel.
- Blanchet, A. (1989), "La entrevista", en A. BLANCHET i R. GHIGLIONE, *Técnicas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Narcea.
- Bourdieu, P. (dir.) (1999), *La miseria del mundo*, Madrid, Akal.
- Bourdieu, P., Passeron, J.C, Chambredon, J.C. (1987), *El oficio de sociólogo*, Madrid, Siglo XXI.
- Bouza, F. (1983), *Procedimientos retóricos del cartel*, Madrid, CIS.
- Brunet, I., Pastor, I. i Belzunegui, A. (2002), *Tècniques d'investigació social*. Barcelona, Pòrtic.
- Callejo, J. (1995), *La audiencia activa. El consumo televisivo: discursos y estrategias*. Madrid. CIS.
- Callejo, J. (2001), *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona. Ariel.
- Canales, M. y Peinado, A. (1994), "Grupos de discusión" en J. M. Delegado y J. Gutiérrez (coords.) *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis, p. 288-316.
- Chandler, D. (1998), *Semiótica para principiantes*, Quito. Abya-Yala.
- Colás Bravo, M. P. (1992), "El análisis de los datos en la metodología cualitativa", *Revista de Ciencias de la Educación*, 152, pp. 521-539.
- Colectivo IOE (1993), "Curso sobre metodologías de participación", *Congreso Internacional de Movimientos Sociales (CIMS)*. Madrid
- Conde, F. (1990), "Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa en la investigación social" *REIS*, 51, CIS, Madrid.
- Conde, F. (1994) "Procesos e instancias de reducción/formalización de la multidimensionalidad de lo real: procesos de institucionalización/reificación social en la praxis de la investigación social". En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid, Síntesis. pp. 100-119
- Conde, F. (2009), "Análisis sociológico del sistema de discursos", *Cuadernos Metodológicos*, 43. Madrid. CIS
- De Lucas, A. y Ortí, A. (1995), "Génesis y desarrollo de la práctica del grupo de discusión, Fundamentación Metodológica de la Investigación Social Cualitativa", *Investigación y Márketing*, 47, p. 6-9.
- Delgado, J.M. y Gutiérrez, J. (coords.) (1994), *Métodos y técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid, Síntesis.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (eds.) (1994), *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, Sage.
- Denzin, N.K. (1978), *The Research Act, A Theoretical Introduction to Sociological Methods*, Nueva York, MacGraw-Hill.
- Dey, I. (1993), *Qualitative Data Analysis. A User-Friendly Guide for Social Scientists*, Londres, Routledge.
- Eco, U., (1981), *Tratado de semiótica general*, Lumen, Barcelona

- Fairclough, Norman (1995). *Critical discourse analysis*. Harlow: Longman Group UK Ltd.
- Floch, J-M. (1993), *Semiótica, marketing y comunicación*, Barcelona, Paidós.
- Freud, S. (1974), *La interpretación de los sueños*, Barcelona, Círculo de lectores.
- García Ferrando, M. y Sanmartín, R. (1986), “La observación científica y la obtención de datos sociológicos”, en García Ferrando, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Editorial, Madrid. (pp. 95-121).
- Gauche, S. (2014), *Igualdade de gênero nos cursos de pós-graduação stricto sensu em administração da região sul do brasil*. Tesis Doctoral. UNIVALI, Universidade do Vale do Itajaí. Biguaçu
- Gauche, S., Penalva, C., Silveira, A. (2013), “A Superação do Conflito Trabalho-Família: Naturalidade frente ao ‘Bicho de Sete Cabeças’”, *XXXVII Encontro da ANAPAD*, Río de Janeiro, 7 a 11 de septiembre de 2013. http://www.anpad.org.br/admin/pdf/2013_EnANPAD_GPR859.pdf
- González Río, M. J. (1997), *Metodología de la investigación social. Técnicas de recolección de datos*, Alicante, Alfaguara.
- Gordo, A.J. y Pascual, A. (2008), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid. Pearson-Prentice Hall.
- Guasch, Ó. (1997), “Observación participante”. *Cuadernos Metodológicos*, 20. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Hansen, A. y otros (1998), *Mass Communication Research Methods*, Londres, MacMillan Press.
- Ibáñez, J. (1979), *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Teoría y crítica*. Madrid, Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1985) "Análisis sociológico de textos o discursos", *Revista Internacional de Sociología*, 43, pp.119-160.
- Ibáñez, J. (1986), “Perspectivas de la investigación social: El diseño en la perspectiva estructural”, en M. García Ferrando, J. Ibáñez, F. Alvira *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Editorial, Madrid. (pp. 31-65)
- Imbert, G. (1986), "Por una socio-semiótica de los discursos sociales" en M. García Ferrando, J. Ibáñez, F. Alvira *El análisis de la realidad social*, (pp. 397-424).
- Jakobson, R. (1975), *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral.
- Kelle, U. (1996) "Computer-Aided Qualitative Data Analysis" en C. Zuell (et. al.) (ed.) *Text Analysis and Computers*, Mannheim, ZUMA-Nachrichten Special, pp. 33-64.
- Krippendorff, K. (1990), *Metodología de análisis de contenido*. Barcelona, Paidós.
- Krueger, K. (1991), *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*, Madrid, Pirámide.
- Laplanche, J. y Pontalis, J-B. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona. Paidós.
- Le Guern, M. (1975), *La metáfora y la metonimia*. Madrid, Cátedra.
- Lévi-Strauss, C. (1961), *Antropología estructural*, Buenos Aires, Eudeba.

- Lévi-Strauss, C. (2003) *El origen de las maneras de la mesa*. Madrid, Siglo XXI.
- Lozano, J. et al. (1982), *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid, Cátedra.
- Maingueneau, D. (1989) *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires. Hachette.
- Maingueneau, D. (1999), *Términos claves del análisis de discurso*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Miles, M. y Huberman, M. (1984), *Qualitative Data Analysis*. Beverly Hills CA. Sage.
- Morgan, D.L. (1988) *Focus groups as qualitative research*, Londres, Sage.
- Mucchielli, A. (1996) (dir.) *Diccionario de métodos cualitativos en ciencias humanas y sociales*, Madrid, Síntesis.
- Muñoz, J. (2000), *Análisis cualitativo de datos textuales con ATLAS/ti*. Universidad de Barcelona. (<http://seneca.uab.es/jmunoz/Cuali/Manual.htm>)
- Murillo, J. y otros (2003), *Teoría fundamentada o Grounded Theory*. Master en Calidad y Mejora de la Educación, UAM. http://www.academia.edu/1332754/Teor%C3%ADa_Fundamentada_o_Grounded_Theory
- Ortí, A. (1986), "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural, La entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (eds.) *El análisis de la realidad social*. Madrid, Alianza, (pp. 153-185).
- Ortí, A. y De Lucas, A. (1983), "Representaciones colectivas sobre la mujer y la familia (Un análisis de las actitudes sociales ante el aborto mediante discusiones de grupo)". Material docente asignatura Sociología del Consumo (Facultad de Ciencias Políticas y Sociología), UCM, curso 1988-1989.
- Penalva, C. (1999), "La selección de noticias como indicador de desigualdad entre naciones", *Papers* 59, p. 155-172.
- Penalva, C., Alaminos, A., Zuell, C., Mohler, P. (1999), *Textpack. Manual De Usuario*, Mannheim, Zuma.
- Penalva, C. y Mateo, M.A. (2000), "Análisis narrativo y guerra. La cobertura del diario El País sobre el conflicto de Kosovo", *Revista Internacional de Sociología*, 26, p. 187-210.
- Pereña, F. (1994), "Formación discursiva, semántica y psicoanálisis" en J. M. Delgado y J. Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis. p. 399-424
- Pfaffenberger, B. (1990), *Microcomputer Applications in Qualitative Research*, Londres, Sage.
- Propp, V. (1971), *Morfología Del Cuento*. Madrid, Fundamentos.
- Richards, T.J. y Richards, L. (1994), "Using Computers in Qualitative Research" en N. K. Denzin y Lincoln (eds.) *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Ca., Sage.
- Ruiz Olabuénaga, J.I. (1999), *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Ruiz Ruiz, Jorge (2009). "Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas" [71 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), Art. 26, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902263>

- Silverman, D. (1993), *Interpreting Qualitative Data*. Londres, Sage.
- Soler, P. (1997), *La investigación cualitativa en marketing y publicidad*, Barcelona, Paidós.
- Strauss A. y Glaser B. (1967) *The discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. Transaction Publishers
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1992) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós.
- Tesch, R. (1990), *Qualitative Research: analysis types and software tools*, Londres, The Falmer Press.
- Trinidad, A., Carrero, V. y Soriano, R.M. (2006), "Teoría Fundamentada, 'Grounded Theory'. La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional", *Cuadernos Metodológicos*, 32. Madrid. CIS.
- Valles, M. S. (1997), *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid, Síntesis.
- Van Dijk, T. A. (1989), *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós.
- Van Dijk, T.A. (1997), *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona. Paidós.
- Villasante, T. (1994), "De los movimientos sociales a las metodologías participativas", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis. p. 399-424
- Wallace, W. (1976), *La lógica de la ciencia en la sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Wallerstein, I. (2000), "From sociology to historical social science: prospects and obstacles", *British Journal of Sociology*, vol. 51, 1, pp. 25-35.

ISBN: 978-9978-14-303-2



9 789978 143032



Dirección de Investigación
Universidad de Cuenca



PYDLOS



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante
Vicerrectorado de Relaciones Internacionales